

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio

Convocatoria 2017 – 2019

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural

La dinámica del territorio del agronegocio del brócoli en un área indígena de la sierra central
del Ecuador

María Sol Fransoi

Asesor: Luciano Martínez

Lectores: Víctor Bretón y Cristina Cielo

Quito, octubre de 2020

A mis padres
María Rosa y Eduardo,
por todo su apoyo
y cariño

Tabla de contenidos

Resumen.....	VII
Agradecimientos	VIII
Introducción	1
Capítulo 1	6
Teoría, antecedentes y metodología.....	6
1.1. El territorio como campo de fuerzas	6
1.2. Algunos dilemas en torno a la definición del campesinado.....	8
1.2.1. Ni modo de producción específico, ni contradicción capitalista	8
1.2.2. De esfera tradicional a hibridación compleja.....	10
1.3. Campesinado y agronegocio. Un estado de la cuestión.....	13
1.3.1. Procesos de trabajo y relaciones de poder en el agronegocio.....	13
1.3.2. Agronegocio, familia y relaciones comunitarias	16
1.4. Planteamiento de objetivos, hipótesis y estrategia metodológica.....	19
Capítulo 2.....	24
Procesos configurativos del territorio de análisis	24
2.1. El proceso de reforma agraria como prelude.....	24
2.1.1. Deterioro de la economía campesina y semiproletarización.....	30
2.1.2. Despegue y etnofagocitación del movimiento indígena	32
2.2. El modelo de desarrollo hacia afuera como puntapié	34
2.2.1. Emergencia y evolución del cultivo de brócoli.....	35
2.2.2. Características del mercado de trabajo del brócoli	38
2.2.3. La reconversión de las haciendas en empresas brocoleras	42
Capítulo 3.....	46
La comuna de Yacubamba.....	46
3.1. Características actuales de la comuna.....	46
3.2. Los hogares que trabajan en la brocolera.....	53
3.3. Historia colectiva y habitus hacendatario	57
Capítulo 4.....	67
La dinámica ambivalente del territorio	67
4.1. Recreación de la dependencia asimétrica	67
4.2. Las formas de contratación y acceso al trabajo	71
4.3. Características de la jornada laboral	76

Capítulo 5.....	85
La resistencia en la dominación.....	85
5.1. La estrategia de “sobresalir”.....	85
5.1.1. Características del vínculo laboral.....	89
5.1.2. La dinámica del trabajo en la parcela.....	96
5.1.3. Destino del salario.....	101
5.1.4. La participación en actividades comunitarias.....	104
5.2. La reedición de la resistencia en la dominación.....	108
Conclusiones.....	112
Códigos.....	115
Lista de referencias.....	117

Ilustraciones

Figuras

Figura 1. Producción nacional de brócoli (toneladas)	37
Figura 2. Evolución de la participación por género en el empleo directo	40
Figura 3. Empleo en el agronegocio del brócoli	41
Figura 4. Haciendas productoras de brócoli en Cotopaxi	44
Figura 5. Ubicación geográfica del área de estudio	47
Figura 6. Vista panorámica de Yacubamba	48
Figura 7. Tipos de hogar según actividad económica.....	52
Figura 8. Tipos de hogar según actividad económica específica.....	53
Figura 9. Disponibilidad de tierras de las unidades de análisis	54
Figura 10. Endeudamiento de las unidades de análisis.....	56
Figura 11. Correspondencia entre el área de la brocolera y las COT	68
Figura 12. Panorámica del área de estudio	69
Figura 13. Tipo de empleo en la brocolera	71
Figura 14. Estructura de gastos entre "los de asegurado" y "los del apoyo"	101
Figura 15. Participación en actividades comunitarias.....	106

Tablas

Tabla 1. Empleo directo en el brócoli.....	38
Tabla 2. Tiempo de la migración en rango de años	51
Tabla 3. Nombres actuales de las haciendas	67
Tabla 4. Actividad agropecuaria entre "los de asegurado" y "los del apoyo"	100
Tabla 5. Destino de la deuda entre "los de asegurado"	102
Tabla 6. Participación en actividades de la comuna	107

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, María Sol Fransoi, autora de la tesis titulada “La dinámica del territorio del agronegocio del brócoli en un área indígena de la sierra central del Ecuador”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, octubre de 2020



María Sol Fransoi

Resumen

En los albores del presente siglo, la sierra central del Ecuador, se convierte en el escenario de expansión del agronegocio del brócoli, un cultivo no tradicional de la región, que se destina prácticamente en su totalidad al mercado exterior. En la provincia de Cotopaxi, las antiguas haciendas abocadas a la ganadería lechera para el abastecimiento del mercado interno, comienzan a arrendar y vender sus propiedades a los grandes empresarios del brócoli en un contexto de apertura económica que aumentaba la rentabilidad de las actividades agrícolas orientadas al exterior. En este escenario, las capas más desfavorecidas de la economía campesina, sector de importancia en la sierra central del Ecuador, se vinculan al emergente mercado laboral del agronegocio del brócoli a través de la venta de su fuerza de trabajo precipitando su conversión de campesinos a proletarios. Hasta el momento no contamos con estudios que investiguen las particularidades que adquiere la vinculación laboral en el agronegocio del brócoli de hogares campesinos procedentes de comunas indígenas de altura. En este sentido, en la presente investigación nos proponemos analizar las estrategias de los hogares campesinos de la comuna indígena de Yacubamba que venden su fuerza de trabajo en una plantación de brócoli, y evaluar si las mismas buscan fortalecer la economía campesina o si expresan una adaptación al modo de vida asalariado.

Agradecimientos

La elaboración de esta investigación no hubiese sido posible sin el apoyo brindado por numerosas personas con las que tuve la fortuna de compartir durante estancia en el Ecuador.

En primer lugar, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a los moradores de la comuna de Yacubamba, quienes me han recibido en su territorio y hospedado en sus hogares, y quienes han compartido conmigo parte de su vida cotidiana desinteresadamente, con cariño y curiosidad. Fundamentalmente, quisiera agradecer a aquellos comuneros que, debiendo atender a sus parcelas y realizar el trabajo reproductivo luego de retornar de las “*matadas*” jornadas en las brecoleras, me abrieron las puertas de sus hogares y compartieron conmigo sus historias y experiencias laborales, sin demandar nada a cambio de ello.

En segundo lugar, agradezco a Luciano Martínez por el ejercicio de su rol de maestro y supervisor en esta investigación, por sus recomendaciones y sugerencias, elaboradas desde la palestra del experto en temática que aquí abordamos. Asimismo, quisiera agradecer los lectores de esta tesis, Víctor Bretón y Cristina Cielo por sus retroalimentaciones y sugerencias para mejorar el trabajo.

Agradezco también a todos los profesores del programa que, de diferentes maneras, aportaron a este estudio, brindándome herramientas para reflexionar sobre la temática desde diferentes ángulos y perspectivas; especialmente quiero agradecer a María Fernanda López por estar pendiente y dispuesta a colaborar con diferentes materiales pertinentes.

Asimismo, quisiera agradecer a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, sede Ecuador, por brindarme la posibilidad de realizar mis estudios de maestría en uno de sus programas de posgrado y subvencionar con un estipendio mi estancia como estudiante a lo largo de los dos años que se extiende el vínculo institucional.

Por último, quisiera agradecer al movimiento estudiantil de la FLACSO y a los integrantes del comité de estudiantes, por velar por los derechos de los estudiantes, por su empeño en

encauzar la institución hacia una mayor democratización, alentando la participación estudiantil en aquellas instancias en las que se toman decisiones sobre nuestro estamento.

A todos, muchas gracias.

Introducción

En la presente investigación nos proponemos analizar las estrategias de los hogares campesinos de la comuna indígena de Yacubamba que venden su fuerza de trabajo en una plantación de monocultivo de brócoli asentada en un área rural de la parroquia La Matriz, del cantón Pujilí, provincia de Cotopaxi. Nos interesa evaluar si las mismas se orientan fortalecer la economía campesina o si más bien expresan una adaptación al modo de vida asalariado. Específicamente, nos proponemos examinar cuatro dimensiones de la vida cotidiana de estos hogares que develan el sentido de sus estrategias: i) las principales características del vínculo laboral que estos hogares construyen, ii) la dinámica que adquiere el trabajo en la parcela; iii) el destino principal del salario o jornal; y iv) la participación en las actividades y prácticas comunitarias. Se trata de conocer un aspecto de la dinámica específica que adquiere el territorio del agronegocio del brócoli en un área indígena de la sierra central que, hasta el momento, ha permanecido inexplorada. Consideramos que la problemática planteada se inscribe en un contexto que comienza a configurarse a finales de siglo XX, con el advenimiento del neoliberalismo y la consolidación del modelo de desarrollo hacia afuera bajo el cual se desencadenan significativas transformaciones sociales y productivas en la región serrana central. Entre dichos cambios, destaca el desplazamiento de la ganadería lechera orientada al mercado interno y la expansión vertiginosa del agronegocio de cultivos no tradicionales de exportación, tales como la producción de flores y el monocultivo de brócoli (Martínez 2013).

Debido a que, en ambos casos, se trata de actividades intensivas en factor trabajo, una de las principales características de su expansión fue el aumento de fuentes de empleo a nivel regional. El grueso de la mano de obra que abastece sus procesos productivos proviene de las capas más desfavorecidas de la economía campesina e indígena, sector que mantiene una presencia relevante en la estructura agraria de la región (Martínez 2014) y que, desde la reforma agraria a la actualidad, experimentó un brutal empeoramiento de sus condiciones de vida y una creciente dependencia a la venta de la fuerza de trabajo en el mercado laboral como forma de subsistencia (Bretón 2012).

En la presente investigación nos concentramos específicamente en la actividad brocolera, la cual se expande durante la primera década del 2000 bajo el amparo de la política

neodesarrollista de Alianza País (Yumbra 2014; Clark 2018). La producción se concentra prácticamente en su totalidad en la provincia de Cotopaxi, donde se produce el 98% del total nacional (INEC 2017). Dentro de la misma, adquiere un peso relevante en el cantón de Latacunga y, más recientemente, en la zona indígena de Pujilí donde, desde el año 2007, se asienta una de las plantaciones más importantes de la empresa Nintanga.S.A (Martínez 2015).

Como resultado de la expansión de esta actividad productiva, se consolida a escala provincial, lo que aquí denominamos un territorio, esto es, un campo de fuerzas integrado por agentes dominantes y subalternos que, en su dinámica cotidiana, despliegan un conjunto de estrategias, generalmente orientadas a mejorar su posición en dicho campo (Bourdieu 2003). En este sentido, el territorio analizado en el presente estudio, se encuentra integrado por un puñado de empresas productoras, emparadoras y comercializadoras de brócoli que ocupan una posición dominante, una delgada capa de personal técnico administrativo, y un amplio segmento de campesinos que abastecen con su fuerza de trabajo los procesos productivos y que, desde la subalternidad, despliegan un conjunto de estrategias económicas sobre las cuales nos centraremos en este estudio.

La principal pregunta analítica que vertebra esta investigación gira en torno a si las estrategias económicas de los campesinos indígenas de Yacubamba que venden su fuerza de trabajo en la plantación se orientan a fortalecer la economía campesina o si más bien expresan una adaptación al modo de vida asalariado. Las preguntas empíricas que nos ayudan a responder a esta interrogante son ¿construyen una vinculación permanente y dependiente con la brocolera o más bien se vinculan de manera intermitente o temporal?, ¿abandonan el carácter productivo de la parcela o de alguna manera se las arreglan para mantenerla en actividad?, ¿destinan una buena parte del salario al consumo productivo o lo destinan a la satisfacción de necesidades básicas y adquisición de bienes durables?, ¿abandonan las actividades comunitarias y adoptan patrones de comportamiento individualistas, o mantienen su compromiso con el resto de la comunidad?, etc.

Hasta el momento los estudios realizados sobre la temática en otras comunidades o poblados campesinos, indican que dada la escasez de recursos para practicar la agricultura y la ganadería a pequeña escala, las estrategias del campesinado vinculado al mercado laboral del agronegocio de cultivos no tradicionales de exportación, no se orientan a fortalecer la

economía campesina, sino que más bien indican la presencia de un proceso de adaptación al modo de vida asalariado, signado por: i) una vinculación laboral intensa y dependiente; ii) el abandono del carácter productivo de la parcela y su conversión en un mero espacio de residencia, iii) la ausencia de la reinversión del salario en la parcela y iv) debilitamiento o desarticulación comunitaria (Martínez 2013, 2014 y 2015; Korovkin 2003 y 2005).

En esta investigación pretendemos ampliar el conocimiento actual sobre la temática, a partir del estudio de caso de las estrategias económicas de las familias campesinas de la comuna indígena de Yacubamba que venden su fuerza de trabajo en una plantación de brócoli. Entendemos que esta propuesta podría ser enriquecedora en tanto que hasta el momento no contamos con investigaciones que aborden las particularidades que adquiere la vinculación a este mercado de trabajo en las comunas indígenas de altura de la provincia, con lo cual se podría integrar al análisis variaciones en los procesos ligadas a la especificidad de la historia colectiva de estos pueblos.

Para la elaboración de esta investigación hemos diseñado una estrategia metodológica que combina técnicas cuantitativas y cualitativas. Realizamos una encuesta general en la comuna para contar con información estadística sobre aspectos sociales, económicos y demográficos específicos. En el instrumento, se incluyeron secciones relativas a cada uno de los objetivos específicos para acceder a información de tipo estadístico sobre las cuatro dimensiones de análisis planteadas. A su vez, realizamos una breve corresponsabilidad en la comuna, observaciones in situ, con y sin participación, y entrevistas en profundidad, principalmente a las familias que venden su fuerza de trabajo en las plantaciones brocoleras, aunque también a dirigentes, a comuneros y a “los antiguos” de la comuna, testimonios claves para el abordaje de la historia colectiva particular de este colectivo. Finalmente, triangulamos la investigación con documentos oficiales y fuentes periodísticas.

La presente tesis se estructura a lo largo de cinco capítulos. En el capítulo I, presentamos nuestro andamiaje teórico y los principales debates en que se inscribe la investigación. Allí definimos nuestra perspectiva del territorio como campo de fuerzas, diferenciándola otras acepciones que adquiere la noción; a su vez, exponemos algunos dilemas en torno a la noción de campesinado. En una segunda parte, presentamos el estado del arte donde

sistematizamos las investigaciones que atienden las transformaciones que se generan en la esfera de la economía campesina al calor de la proletarización en el agronegocio. Cerramos el capítulo explicitando los objetivos de la investigación y la estrategia metodológica.

En el capítulo II presentamos los procesos configurativos del territorio del agronegocio en la sierra central del Ecuador. En una primera instancia abordamos las principales características de la reforma agraria ecuatoriana y del derrumbe del régimen de la hacienda tradicional, proceso que explica tanto la persistencia del sector de la economía campesina e indígena, como el deterioro de sus condiciones de vida y el posterior debilitamiento político del sector. La segunda parte del capítulo se centra en el advenimiento del modelo aperturista y el despegue del agronegocio de cultivos no tradicionales de exportación en la sierra central del Ecuador. A su vez, presentamos las principales características del proceso de expansión del monocultivo de brócoli en la región, de la evolución de su producción a nivel nacional y del mercado de trabajo que se configura en torno a este sector.

En el capítulo III nos aproximamos al locus de estudio, presentando las actuales características de la comuna y el perfil de los hogares que trabajan en la plantación. A su vez, analizamos el proceso histórico de conformación de la comuna de Yacubamba de la hacienda a la actualidad, enfatizando en la creación de un habitus hacendatario que consideramos todavía híbrida las dinámicas socio económicas de la zona.

En el capítulo IV, exponemos algunas dimensiones de la dinámica del campo de fuerzas en el área de estudios, que nos ayudan a enmarcar las estrategias económicas de los hogares estudiados. Particularmente, analizamos cómo la llegada de la brocolera a la zona generó la recreación del vínculo de dependencia asimétrica entre la brocolera y la comuna; el carácter ambivalente de las formas de contratación y la forma particular que adopta el proceso laboral, signado por el despliegue de mecanismos de extracción de excedente y la movilidad laboral.

En el capítulo V nos centramos en las estrategias de los hogares semiproletarios de la comuna de Yacubamba que venden su fuerza de trabajo familiar en la brocolera. Analizamos: i) las características del vínculo laboral que éstos construyen, ii) la dinámica que asume el trabajo en sus parcelas; iii) los rubros a los que destinan sus salarios o

jornales; iv) los niveles de participación en actividades comunitarias. Para cerrar el capítulo realizamos una lectura de conjunto e interpretación de estas estrategias económicas.

Capítulo 1

Teoría, antecedentes y metodología

En este capítulo presentamos, en primer lugar, las principales herramientas teóricas a partir de las cuales construimos la presente investigación: la categoría de territorio entendida como campo de fuerzas, las estrategias de los subalternos y el habitus que resulta de la historia colectiva. A su vez, presentamos brevemente el debate sobre el destino del campesinado en el modo de producción capitalista y nos posicionamos adscribiendo a una perspectiva compleja. Adicionalmente, integramos el estado del arte y presentamos el planteamiento de los objetivos de la investigación, hipótesis principal y estrategia metodológica.

1.1. El territorio como campo de fuerzas

En la presente investigación nos hemos propuesto analizar las estrategias económicas que, en el territorio del agronegocio del brócoli, construyen los hogares campesinos de la comuna indígena de Yacubamba que venden su fuerza de trabajo familiar en las grandes plantaciones de este cultivo, asentadas en un área rural de la parroquia La Matriz, en el cantón Pujilí, provincia de Cotopaxi. Plantearnos este objetivo exige precisar la definición de territorio que utilizamos en este estudio, paso fundamental si tenemos en cuenta el carácter polisémico que adquiere dicha noción adentrados los años 90, cuando la categoría trasciende las fronteras de su disciplina matriz, la geografía, y pasa a formar parte de la caja de herramientas teóricas de las más diversas disciplinas dentro del campo de las ciencias sociales (Martínez 2012).

Nuestro estudio se adscribe a la propuesta realizada por Martínez (2012), quien nos invita a abordar el territorio cotejando la teoría de los campos de Pierre Bourdieu. Desde este enfoque sociológico, se entiende al territorio como un campo social en los términos que los define el sociólogo francés, esto es, como un espacio compuesto por diferentes puestos o posiciones (dominantes y subalternas) que resultan de las desigualdades en el volumen y de la distribución de la estructura de capital global¹ de los agentes sociales que lo integran (Bourdieu [1966] 2002).

¹La noción de capital global, como concepto ampliado del de capital, nos permite evitar una lectura centrada exclusivamente en el capital económico y visibilizar el rol de prácticas generalmente consideradas como no-económicas dentro de las dinámicas económicas. Posibilita eludir la reducción del “universo de las relaciones sociales de intercambio al simple intercambio de mercancías” (Bourdieu 2001, 133), en tanto desde esta

Desde una perspectiva diacrónica, la estructura de posiciones de un campo no es más que un estado de las relaciones de fuerza que “siempre está en juego” (Bourdieu [1966] 2002, 120) ya que, en la dinámica social cotidiana, los agentes que integran un determinado campo, despliegan diversas estrategias orientadas a revertir, mantener o reforzar sus respectivas posiciones. En este sentido, la noción de campo remite más bien a la de un campo de fuerzas, que es, a su vez, un campo de lucha, “campo de acción socialmente construido donde agentes que cuentan con recursos diferentes se enfrentan para tener acceso al intercambio y conservar o transformar la relación de fuerza vigente” (Bourdieu 2003, 227).

La fuerza de cada agente en el campo depende, en gran medida, del volumen y estructura del capital que posee (Bourdieu 2003, 222), o lo que es lo mismo, de la posición que ocupa cada uno en el campo fuerzas, ya que la distribución desigual de capitales se traduce en restricciones o constreñimientos desiguales en el escenario de lucha, y “restringe tanto más el espacio de posibilidades abierto ante ellos cuanto peor situados están en esa distribución” (Bourdieu 2003, 223). De esta manera, quienes se encuentran en una posición dominante tienen la capacidad de definir las reglas del juego y generalmente despliegan estrategias orientadas a perpetuar o redoblar su dominación (Bourdieu 2003, 230), mientras que las estrategias de los menos privilegiados, que Bourdieu denomina como “las de la herejía” (Bourdieu [1966] 2002, 120), generalmente apuntan hacia la subversión de la estructura del campo social.

Teniendo en cuenta estas premisas teóricas, el territorio del agronegocio del brócoli que analizamos en esta investigación se encuentra integrado: i) por las empresas productoras, procesadoras y comercializadoras de brócoli que detentan una posición dominante en función del volumen de su capital global; ii) por una fina capa intermedia de personal técnico administrativo encargada de hacer cumplir las órdenes de la patronal; y iii) un amplio segmento de trabajadores y trabajadoras procedentes en la gran mayoría de los casos del sector de la economía campesina e indígena, que se encuentra en una posición de subalternidad. En la dinámica cotidiana del campo, las empresas brocoleras despliegan diversas estrategias orientadas a mantener o incrementar su posición de dominio, ejecutadas por la capa de agentes intermedios. Dichas estrategias, sin embargo, no se imponen sobre

óptica el intercambio mercantil debe ser considerado como “un caso particular entre las diversas formas posibles de intercambio social” (Bourdieu 2001, 134).

un material desnudo, o individuos sin historia, ni agencia política, sino sobre agentes portadores de valores, creencias y esquemas de percepción y de acción específicos que operan de manera activa en la dinámica particular que asume el territorio.

Desde esta perspectiva, las estrategias de los agentes subalternos en el campo no se encuentran determinadas por su posición abstracta dentro de la estructura de posiciones que lo integran, sino que las mismas se encuentran atravesadas por un habitus o sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje explícito o implícito que funciona como esquema generador (Bourdieu [1966] 2002, 125) y que resulta de la historia colectiva de cada agente. El habitus nos permiten percibir las “huellas del pasado” en los comportamientos contemporáneos, ya que interviene activamente en el ejercicio de la práctica logrando con ello una presencia activa de las experiencias pasadas en el presente y asegurando así la permanencia en el cambio (Bourdieu 1991).

Siguiendo con esta línea, consideramos que la dinámica que adquiere el territorio del agronegocio del brócoli en el área indígena investigada se encuentra hibridada por elementos de un habitus hacendatario que median las estrategias de los comuneros de Yacubamba, y que los llevan a construir relaciones con las empresas que lejos de caracterizarse por la confrontación abierta, adquieren la forma de un pacto de reciprocidad asimétrica, bajo el cual cada parte asume obligaciones consuetudinarias que debe cumplir so pena de resquebrajar el frágil “equilibrio” que sostiene la dinámica del territorio.

1.2. Algunos dilemas en torno a la definición del campesinado

Como mencionamos con anterioridad, los agentes subalternos del territorio del agronegocio del brócoli proceden, en su gran mayoría, de las capas más desfavorecidas del sector de la economía campesina e indígena, cuya presencia adquiere un peso significativo en las áreas rurales de la sierra central del Ecuador. Esta especificidad nos obliga a explicitar nuestro posicionamiento sobre la naturaleza del campesinado, dado que la situación de este sector dentro de la formación socioeconómica capitalista moderna ha sido históricamente un tema controversial e irresuelto, cuya indefinición se arrastra hasta la actualidad.

1.2.1. Ni modo de producción específico, ni contradicción capitalista

El debate entre el marxismo ortodoxo y la escuela de la organización y producción o el neopopulismo ruso de Chayanov, y su reedición más recientemente en América Latina

entre campesinistas y descampesinistas de los años 70, aún no ha sido resuelto. Debido a ello incluso en la actualidad se considera que el campesinado constituye o bien un modo de producción diferente al capitalista, con una lógica propia y opuesta a la capitalista o bien una contradicción del desarrollo del capitalismo predestinada a desaparecer. Sin embargo, estas posturas presentan serias limitaciones.

Por un lado, considerar al campesinado como modo de producción específico, diferente y externo al capitalista implica considerarlo como una totalidad socioeconómica y política. Este planteo presenta importantes desajustes con respecto a la situación actual del sector, ya que, como señala Gordillo (1992) con la expansión de las relaciones de producción capitalistas en el campo “las economías domésticas han perdido el control sobre sus condiciones de reproducción social y al mismo tiempo se han visto desarticuladas como totalidades socioeconómicas y políticas” (Gordillo 1992).

En la actualidad es innegable que el campesinado es incapaz de garantizar por sus propios medios su reproducción social, y que depende ineludiblemente (y crecientemente) del acceso al mercado para garantizar su reproducción social. Por lo tanto, como sostiene Mitchell (1998) “el intento de teorizar sobre la persistencia del hogar campesino aparentemente no capitalista dentro del sistema capitalista encuentra una grave dificultad, la cual radica en la distinción entre el sector capitalista y el sector de subsistencia” (Mitchell 1998, 97).

La idea de que el campesinado es una contradicción del desarrollo del modo de producción capitalista que está predestinado a desaparecer, se desprende de la interpretación que Marx realizó sobre la transición al capitalismo en Inglaterra. Allí, Marx indicó que, en las etapas iniciales, las formas de producción preexistentes permanecen bajo la forma de subsunción formal al capital, noción que remite a la subordinación de un proceso laboral a la propia lógica del capital, sin inmiscuirse o efectuar una mudanza esencial en el proceso real de trabajo, esto es, sin introducir verdaderos cambios tecnológicos, más allá de los derivados de la propia subsunción. En palabras del propio Marx, bajo la subsunción formal

El proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de la auto valorización del capital: de la creación de plusvalía. El proceso de trabajo se subsume en el capital (...) El proceso laboral, desde el punto de vista tecnológico, se efectúa

exactamente como antes, sólo que ahora como proceso laboral *subordinado* al capital (Marx s/d).

Bajo esta modalidad, el proceso laboral real campesino mantiene alguno de sus elementos característicos, empero las actividades productivas que lo integran están insertas en el proceso de valorización del capital y condicionadas por los dictados que de él emergen, por ejemplo, el tipo y cantidad de mercancías a producir, el uso de determinados medios de producción, la organización e intensidad del trabajo, etc. Como consecuencia de ello, la unidad doméstica va perdiendo gradualmente el control sobre sus condiciones de existencia, ya que el capital impone a los pequeños productores nuevas necesidades fundamentales para su reproducción, cuya adquisición demanda determinada solvencia monetaria que logran alcanzar a partir de la venta de sus productos o de parte de su fuerza de trabajo en el mercado laboral (Gordillo 1992, 56).

Desde la interpretación de Marx, la situación de la subsunción formal representa una contradicción inicial en el proceso de formación capitalista, superada tras la consumación la revolución técnica, bajo la cual se configura la modificación esencial del proceso laboral y la consumación de la subsunción real del trabajo al capital. A pesar de que el propio Marx subraya que “Su historia [la del proceso de formación capitalista] presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada una de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversa” (Marx [1867]1977, 105), esta fue durante muchos años la interpretación dominante en las ciencias sociales reproducida por el marxismo ortodoxo. En la presente investigación partimos de la premisa de que el campesinado constituye un sector social que se encuentra bajo una situación de subsunción formal dentro del modo de producción capitalista, pero que no necesariamente está destinado a desaparecer. No representa para nosotros una contradicción momentánea de desarrollo de las fuerzas productivas, sino como parte del complejo modo de producción capitalista, que lejos de estar constituido por un sector de propietarios industriales y otro de trabajadores formales típicos, “libres” y asalariados, opera como un gran vórtice que integra bajo su lógica diversas formas de trabajo, entre estas, las del campesinado.

1.2.2. De esfera tradicional a hibridación compleja

Un debate más reciente sobre el campesinado sobrevino a finales del siglo XX, principios del XXI. Bajo el mismo, desde el campo de la antropología social se acusa a los estudios

del campesinado de adscribir a y reforzar la ficción conceptual creada por la retórica de la “sociedad dual”, que reproduce la imagen de una sociedad integrada por dos esferas esencialmente diferentes e irreconciliables: una moderna y otra tradicional; una capitalista y otra de subsistencia (Mitchell 2010 [1998]).

Según Kingman y Bretón (2016) la “ficción conceptual de separar, analíticamente hablando, una “sociedad rural” asociada a valores como el tradicionalismo y la renuencia a una modernidad cosmopolita” (Kingman y Bretón 2016, 241), ha sido promovida por los diferentes modelos de desarrollo que se intentaron implementar en la región latinoamericana desde mediados de siglo XX. En este contexto, “se fue gestando esa visión de la “sociedad dual” en la que se subrayaba las diferencias esenciales entre ambos mundos a la vez que se minimizan (o simplemente, se obvian) sus interacciones y vínculos históricos de mutua dependencia” (Kingman y Bretón 2016, 241).

Tanto en el discurso de los campesinistas como en el de los descampesinistas subyace esta ficción conceptual ya que en ambos casos prevalece la idea de que el campesinado comprende una esfera “tradicional”, “rural”, “no capitalista”, “de subsistencia”, separada por nítidos bordes de otra esfera, la “moderna”, “urbana”, “capitalista”, “de consumo”. Los campesinistas reproducen esta idea de sociedad dual, al concebir al campesinado como un modo de producción específico y opuesto al capitalista, obviando la intensa vinculación que se establece con el mercado capitalista a través del comercio y la venta de la fuerza de trabajo. Los descampesinistas, lo sostienen al concebir al campesinado como una rémora del pasado, un sector “tradicional”, que existe en un estado de contradicción permanente dentro del modo de producción capitalista, pero que, en todo caso, está sentenciado a desaparecer.

Las lecturas esencialistas han conducido a generar imágenes que poco se adecuan a la realidad social del campesinado, y que más bien se nos presenta como una hibridación de todas estas dicotomías arbitrariamente separadas. Esto se articula con lo mencionado en el acápite anterior, ya que bajo la situación de subsunción formal (no necesariamente transitoria) en que se encuentra el campesinado, para alcanzar su reproducción requiere de la participación en diversos mercados, principalmente del comercio y de venta de fuerza de trabajo, con lo cual se torna insostenible la idea de que se trata de una esfera aislada, de

subsistencia, y opuesta a la esfera moderna capitalista, debido a la enorme interdependencia entre ambas esferas hipotéticas.

Esto es fundamentalmente importante con relación a nuestro sujeto/objeto de estudio: el campesinado indígena de los andes ecuatorianos. En efecto, la esencialización del “mundo andino” se reavivó hacia finales de siglo XX y principios del XXI con el advenimiento del neoliberalismo (Kingman y Bretón 2016, 241), escenario bajo el cual la imagen cliché del indígena de poncho rojo y sombrero de paño se convierte perversamente en una ventaja competitiva que cotiza en las oficinas del multiculturalismo neoliberal. La imagen es asimismo reforzada por el discurso esencialista del gobierno apelando al Sumak Kawsay como cosmovisión propia de los pueblos indígenas.

No obstante, con los flujos de migraciones entre el campo y la ciudad, incrementados desde la década del 80, reproducir el esencialismo andino resulta irrisorio, y lo es todavía más si consideramos la profundidad histórica que al parecer han tenido estos movimientos de poblaciones en algunos asentamientos campesinos e indígenas como los de Chimborazo, donde “ya desde los años 20 y 30, se iniciaron reducidos flujos de migración hacia labores de mantenimiento del ferrocarril y trabajo en fincas, luego plantaciones de la costa” (Lenz 1980, 199). Frente a las visiones estáticas y esencializada del mundo rural andino, resulta importante subrayar que:

(...) ya no estamos ante un mundo indígena de antaño, sino que se trata de indígenas de altura que migran, que van y vuelven, que incursionan en mundos imaginarios urbanos de plasma y teléfonos celulares- un artefacto por cierto tan común en las comunidades como los anacos y los ponchos- pero que siguen siendo comunidad (...)Lo que parece característico de “la vida rural andina” ahora son las maneras en que se hibrida con elementos “urbanos”. Los hogares están, en efecto, regulados por las rutinas del trabajo asalariado o de la venta en el mercado informal, se aprovisionan a través de la concurrencia a los mercados locales y regionales, y consumen muchos de los productos de las industrias culturales globales. Aquí de nuevo nos hallamos ante una suerte de modernidades paralelas (Kingman y Bretón 2016, 240).

Teniendo en cuenta estas contribuciones del campo de la antropología al estudio del campesinado, la venta de la fuerza de trabajo en el territorio del agronegocio del brócoli no necesariamente debería representar un proceso de proletarización “plena” bajo el cual los

campesinos e indígenas de la región se están convirtiendo en asalariados “libres” e incluso experimentan un cambio de habitus, como hasta entonces se ha sostenido acontece en las áreas bajas de la provincia de Cotopaxi.

1.3. Campesinado y agronegocio. Un estado de la cuestión

En las últimas tres décadas se han realizado numerosas investigaciones en torno a la temática agronegocios y campesinado en América Latina. Sin embargo, como observa Martínez (2019), la gran mayoría de estos estudios se han concentrado en aquellas regiones donde el desenvolvimiento del agronegocio se configura por la vía del “land grabbing” que conlleva el despojo de poblaciones enteras de sus tierras y, con ello, un avance en la subsunción real del trabajo al capital (Riella y Mascheroni 2015).

En los países andinos, donde la estrategia de acumulación del agronegocio gravita sobre la absorción de la mano de obra campesina antes que en el despojo del campesinado de sus medios de producción, la producción académica sobre la temática es mucho menos prolífica que en el resto de la región latinoamericana. Es dentro de este segundo conjunto de estudios que inscribimos nuestra investigación, por lo cual, en este acápite presentamos una sistematización de sus principales contribuciones.

Restringimos nuestro sondeo a las actividades florícola y brocolera que son las que encarnan el agronegocio de la sierra ecuatoriana. Dentro de este conjunto de estudios, distinguimos dos principales ángulos desde los cuales ha sido abordada la temática del agronegocio y el campesinado en territorios de florícolas y brocoleras: por un lado, se encuentran aquellos estudios que han centrado su mirada en el espacio de trabajo; por el otro, aquellos que analizan las problemáticas suscitadas en los territorios de donde procede la mano de obra empleada, motor del proceso productivo y de la generación de riquezas.

1.3.1. Procesos de trabajo y relaciones de poder en el agronegocio

Dentro del primer conjunto de investigaciones, se inscriben los trabajos de Lyall (2009; 2013), que se centran en el análisis de las relaciones de poder que se configuran en ámbito laboral en la floricultura. El primero de estos estudios, que corresponde a su tesis de maestría, indaga sobre el rol del uso de la memoria colectiva en la configuración de relaciones de poder entre agronegocio y campesinado en la parroquia de Canguahua, provincia de Cayambe. Atendiendo las representaciones de comuneros y pequeños

agricultores, el autor observa que lejos de reactivar la memoria de lucha de los años 70, la expansión del agronegocio moviliza entre estos agentes un imaginario hegemónico que legitima la conversión de comuneros en pequeños floricultores, lo cual lo lleva a concluir que estos campesinos no están produciendo memorias contra-hegemónicas, ya que “ni los saberes económicos y culturales, mucho menos los legales, de este sistema [capitalista] se están cuestionando en términos políticos -es decir, con el afán de negociar el reemplazo de un sistema por otro-” (Lyll 2009, 105).

En una segunda investigación, Lyll (2013) analiza las relaciones de poder que se configuran en dos empresas florícolas de la sierra de Ecuador que han adoptado los estándares de comercio justo correspondientes al sello FLO (Fairtrade International). El autor rebate la idea de que la adopción de estos sellos favorecen el empoderamiento local y el poder de decisión de los trabajadores, ya que sostiene que, si bien al calor de las certificaciones se han logrado algunos acuerdos que mejoran las condiciones laborales de los trabajadores, su adopción ha conducido a una consolidación de las relaciones paternalistas. Esto se debe a que los logros alcanzados son adjudicados a la benevolencia del sector patronal, recreándose el viejo endeudamiento moral configurado entre comunidades y hacendados en épocas previas a la llegada del agronegocio.

Korovkin y Sanminguel-Valderrama (2007) analizan las relaciones de poder dentro de las grandes florícolas de Colombia y Ecuador. Puntualmente examinan el rol de las ONG en el intento por mejorar el cumplimiento de los estándares internacionales del trabajo, regidos por la declaración de la OIT en 1998. Las autoras señalan que en el contexto actual de debilitamiento sindical a escala internacional, las ONG adquirieron importancia en las acciones orientadas a presionar a las empresas a cumplir con los estándares internacionales del trabajo. A partir del análisis de dos casos nacionales dan cuenta del escaso avance que pudieron lograr las ONG en esta materia, en tanto que se manifestó una gran resistencia por parte de las empresas a acatar sus exigencias, fundamentalmente sobre la participación de los trabajadores en los espacios de toma de decisiones. Este trabajo pone en evidencia la falta de voluntad política tanto de los Estados como de algunos organismos internacionales por exigir a los empresarios que adopten dichos estándares, o visto desde otra arista, pone en evidencia el poder desmedido de las empresas para imponer las condiciones de trabajo, al margen de las declaraciones de la OIT.

Estos tres antecedentes dan cuenta, a partir de diferentes casos de estudio, de la configuración de un campo de fuerzas entre el agronegocio y el campesinado profundamente desbalanceado y sumamente favorable a la acumulación de capital. Esta desigual correlación de fuerzas repercute en las características que asumen los procesos de trabajo en el agronegocio de flores y brócoli.

En un estudio sobre el medio ambiente de trabajo en una florícola de la sierra central del Ecuador, Harari (2003) observa el uso intensivo de plaguicidas y fertilizantes en diversas combinaciones, dosis y frecuencias a lo largo del ciclo productivo de la plantación. Esto provoca problemas de salud agudos, subagudos o crónicos a los trabajadores, quienes además sufren deterioros por las mismas condiciones laborales que caracterizan a las florícolas. El autor observa la ausencia de resistencias entre los trabajadores, pero menciona la presencia de distintos tipos de respuestas de las comunidades aledañas, entre las cuales destaca las acciones de organización dedicadas a la protección ambiental y ecologista. Bajo la misma línea, Brehil (2007) señala que la entrada en la lógica empresarial ha determinado profundos cambios en las condiciones de vida de las comunidades y trabajadores agrícolas, al generar patrones dañinos para la salud, con alta exposición a residuos químicos peligrosos. Coincide con Harari en que esto resulta tanto de la exposición a sustancias tóxicas como al proceso mismo de producción en las florícolas, basado en una lógica de acumulación de capital y máxima rentabilidad y extracción de plusvalor, que se logra por mecanismos serializados, de un trabajo intensivo, de ritmo alto, rutinario, de producción masiva, con mínimos periodos y días de descanso.

Aproximándonos a la actividad específica de análisis en esta investigación, la producción de monocultivo de brócoli, Yumbra (2014) analiza las experiencias de las trabajadoras mujeres del sector tanto de la fase agrícola, como de la de procesamiento en las parroquias de Guaytacama y Pujilí, en la provincia de Cotopaxi. La autora señala que dichas experiencias están signadas por una doble jornada laboral, que combina las extenuantes horas de trabajo en el agronegocio con el trabajo reproductivo en el hogar, lo cual acarrea efectos devastadores sobre la salud de las mujeres. Si bien al calor de esta situación dramática surgió un sindicato de mujeres, con el transcurso del tiempo, esta iniciativa fue contrarrestada por un comité de empresa creado por la misma patronal, que logró quebrantar la estrategia de lucha y readecuar las relaciones de fuerza a favor del agronegocio.

1.3.2. Agronegocio, familia y relaciones comunitarias

Como mencionamos con anterioridad, un segundo conjunto de antecedentes engloba aquellos estudios que analizan los procesos que se desencadenan a partir de la vinculación laboral en los poblados de procedencia, en la pequeña y mediana agricultura, en las relaciones familiares y comunitarias y en las costumbres o hábitos locales. Se trata de una línea de análisis muy poco explorada, pero importante para nuestra investigación ya que se alinea a los objetivos planteados.

En un artículo, Le Gall (2008) aborda tres casos en los cuales el campesinado ha sabido integrarse al mercado a través de la producción y la comercialización del cultivo del brócoli. Se trata de tres comunidades de Riobamba, Chimborazo, cuyos productores poseen menos de 1 hectárea, pero que se han asociado en un proyecto apoyado por CESA para producir brócoli y, de esta manera, obtener nuevos ingresos aprovechando “el boom del oro verde”. Desde la visión de la autora, el proyecto generó una mayor estabilidad económica al proveerles de un ingreso fijo a los hogares. Esto se traduce además en mejoras en la educación y en un freno a la migración. Además, en la dimensión de género, beneficia a las mujeres que asumen un rol central dentro de los mismos, genera espíritu de liderazgo en la comunidad y catapulta nuevas asociaciones y proyectos. A pesar de que existe un impacto ambiental y en la salud, la autora lo minimiza, ya que, en comparación con los grandes productores, estos proyectos fumigan muy pocas veces al año. Le Gall (2008) finaliza aplaudiendo los efectos del proyecto al señalar que ha logrado aumentar la autoestima de los productores y que “a partir de una innovación garante de una estabilidad socioeconómica y portadora de *consolidación territorial*(...) están listos para innovar y escribir un nuevo capítulo en la “comunidad de brocoleros” (...) con o sin el respaldo de una organización internacional” (Le Gall 2008, 283).

Más allá de estos tres casos excepcionales en la sierra central del Ecuador la población campesina local se ha articulado al agronegocio del brócoli en tanto que proveedora de mano de obra barata, lo cual los coloca en el último peldaño de las posiciones existentes en este campo de fuerzas o territorio. La vinculación a las empresas productoras de brócoli a partir de la venta de su fuerza de trabajo acarrea diferentes repercusiones en la esfera de la economía doméstica.

Guerra Bustillos (2011) analiza las estrategias familiares campesinas de reproducción social en el contexto de la expansión de la agroindustria florícola en la parroquia de Cangahua, Cayambe, tanto en tierras altas como en tierras bajas. La autora identifica la existencia de una heterogeneidad de prácticas que van desde la adaptación a la resistencia al trabajo en las florícolas y observa que dicha heterogeneidad se articula a las diferentes condiciones en que se encuentran cada una de las familias. Su estudio analiza además las consecuencias de los vínculos que estas familias establecen con las florícolas sobre los sistemas productivos campesinos de la zona. Los resultados de su investigación indican que los hogares que venden su fuerza de trabajo en esta agroindustria experimentan un debilitamiento de los sistemas productivos campesinos en la zona desencadenando una pérdida de la soberanía alimentaria, mientras que aquellos que se resisten a participar de este mercado laboral conservan sus formas tradicionales de producir. En síntesis, sus conclusiones dan cuenta la existencia de una relación directa entre el empleo en la floricultura y el debilitamiento del sector de la economía doméstica.

Desde una perspectiva similar, la investigación de Ávalos Ahumada (2017) aborda las dinámicas de los agricultores familiares de seis comunidades de la parroquia de Tabacundo, provincia de Pichincha, en el contexto de la producción florícola. El autor señala que en el territorio se configura una heterogeneidad estructural que genera condiciones desiguales para los pequeños productores agrícolas y aquellos que se volcaron al emprendimiento de las florícolas que se ven favorecidos por la mayor rentabilidad económica de sus actividades. Su estudio pone en evidencia que la expansión del agronegocio de las flores en la zona contribuyó a profundizar la diferenciación socio económica preexistente en el territorio, acompañado de una marcada desagrarización y de una alta desterritorialización. Desde una perspectiva que enfatiza en los cambios socioculturales, la investigación de Tutillo (2010) aborda los impactos que el empleo en la floricultura trajo aparejados en la vida de trabajadores jóvenes indígenas de dos comunidades de la parroquia de Cangahua. De acuerdo con la autora la inserción laboral de estos(as) jóvenes indígenas en las florícolas conduce a la configuración de nuevos habitus y, a su vez, generan varios impactos en el territorio: crisis de afectividad dentro de la familia, cambios en los patrones de consumo, pérdida de prácticas tradicionales y pautas culturales, desvalorización de la agricultura y adopción progresiva de ganadería lechera como correlato del avance del individualismo; pérdida de prácticas basadas en relaciones de reciprocidad; debilitamiento de la participación en la vida comunitaria, entre otras cosas. En suma, esta investigación da

cuenta de la relación directa existente en esta zona ente la expansión del agronegocio de las flores y la configuración de un profundo cambio socio cultural sin un mejoramiento económico sustancial como consecuencia de la proletarización en las florícolas.

Atendiendo estas mismas dimensiones, el estudio de Korovkin (2003 y 2005) aborda los problemas suscitados a nivel de la familia y de la comunidad por el crecimiento del empleo en la floricultura en una comunidad indígena rural de Cangahua y en una parroquia urbana y mestiza de la provincia de Cayambe. Korovkin (2003) señala la existencia en ambos casos de un debilitamiento de las relaciones intrafamiliares y de la participación en espacios colectivos a causa del empleo en las florícolas. Observa que ante la ausencia de nuevas instituciones que aglutinen a los trabajadores, la representación de este sector social ha recaído sobre los gobiernos locales, pero que éstos han manifestado una débil posición frente a las empresas florícolas, lo cual repercute en la profundización de la desarticulación social que se experimenta en ambos territorios. En este sentido, este estudio refuerza las conclusiones de los antecedentes que venimos presentando, esto es, con la idea de que existe una relación directa entre la expansión del agronegocio y transformación territorial hacia formas de relacionamiento más semejantes a las urbanas, caracterizadas por la preeminencia del individualismo.

La investigación de Rubio (2008) explora los impactos que el empleo en las florícolas conlleva en las formas de producir en la parcela de la familia de los trabajadores. De acuerdo con la autora el empleo en las florícolas configura un proceso de desestructuración de la unidad campesina al reducir el tiempo que dedican al trabajo en el terreno. Según Rubio (2008) en este contexto el campesinado despliega estrategias de resistencia tanto en ámbito individual como en el colectivo. En el plano individual, Rubio (2008) registra un conjunto de mecanismos de resistencia a la desestructuración de las unidades productivas, entre las que sobresale la reinversión de una parte del salario para fortalecer la producción de autoconsumo. En cuanto a los mecanismos colectivos, la autora observa la resistencia en la persistencia de la participación en las mingas y espacios colectivos, fundamentalmente por parte de la población adulta. Las demás manifestaciones de resistencia colectiva remiten a acciones aisladas, protestas esporádicas, que si bien no alcanzan a “construir una respuesta organizada y constante contra el abuso de los dueños de las plantaciones” (Rubio 2008, 58), se encuentran presentes.

Los principales antecedentes de nuestra investigación consisten en los estudios realizados por Martínez (2013, 2015, 2015b) sobre los asalariados rurales del agronegocio de las flores y del brócoli en la provincia de Cotopaxi. Dado que este conjunto de publicación alcanza su versión más acabada en Martínez (2015), nos centraremos sólo en esta obra. Allí, el autor analiza las características de la vinculación de la mano de obra local con las empresas capitalistas, atendiendo el impacto que la misma genera en las familias campesinas y en el territorio en los cantones de Latacunga, Saquisilí y, en menor medida, Pujilí. Aborda el impacto de los procesos de proletarización en las economías familiares. El autor observa que como consecuencia de la intensa proletarización en las brocoleras, se desata: i) un deterioro de las ya debilitadas economías familiares, ii) una serie de cambios culturales expresados en el abandono del consumo productivo y en la presencia creciente del consumo de bienes durables, y iii) un bajo nivel de organización de las familias tanto en el trabajo, donde prevalecen las relaciones individuales, como en sus comunidades, donde la participación de estas familias se ve debilitado. En suma, Martínez (2015) subraya la existencia de un profundo proceso de desterritorialización a causa de la expansión del agronegocio que impide la construcción social del territorio a partir de las iniciativas de los actores locales.

Hasta el momento no se han elaborado investigaciones que se centren en las estrategias económicas de los hogares campesinos e indígenas de comunidades de altura que venden su fuerza de trabajo en las plantaciones brocoleras de Cotopaxi. Los únicos estudios realizados sobre el agronegocio y las comunidades indígenas de altura se concentraron en el sector florícola y en la provincia de Cayambe, específicamente en la parroquia de Cangahua, como se reconoce en los antecedentes. En este sentido, y teniendo en cuenta que los procesos que el agronegocio desencadena en cada zona son diferentes en función de las particularidades locales, consideramos importante realizar una investigación sustantiva desde el estudio de caso de la comuna indígena de Yacubamba.

1.4. Planteamiento de objetivos, hipótesis y estrategia metodológica

La presente investigación se inscribe dentro del campo de estudios sobre agronegocio y economía campesina, y en este sentido, nos planteamos abordar los siguientes objetivos:

Objetivo general

Analizar las estrategias de los hogares campesinos de la comuna indígena de Yacubamba que trabajan en una plantación brocolera, asentada en la parroquia La Matriz, cantón Pujilí, provincia de Cotopaxi, y evaluar si las mismas se orientan al fortalecimiento de la economía campesina o si más bien expresan una adaptación al modo de vida asalariado.

Objetivos Específicos

Para develar el sentido de estas estrategias específicamente nos proponemos :

- Abordar las características del vínculo laboral que estos hogares construyen.
- Explorar la dinámica que entre estos hogares adquiere el trabajo parcelario.
- Indagar los principales rubros a los cuales destinan sus ingresos.
- Examinar la participación de estos hogares en actividades comunitarias.

Hipótesis

Como hipótesis principal de esta investigación planteamos que los hogares de Yacubamba que trabajan en la plantación, dada la escasez de recursos, buscan construir una vinculación laboral permanente en las brocoleras que les garantice un sustento para la reproducción del grupo familiar. Dada la intensidad de esta vinculación laboral, se precipita una pérdida del carácter productivo de la parcela, ausencia de gastos productivos asociados a la agricultura y ganadería, y una desarticulación comunitaria. Todo esto representa una estrategia novedosa en la comuna, ya que con anterioridad la venta de la fuerza de trabajo se orientaba a fortalecer la economía campesina.

Estrategia metodológica

La unidad de análisis principal de este estudio son los hogares campesinos de la comuna indígena Yacubamba que venden parte de su fuerza de trabajo en la plantación brocolera ubicada en las proximidades. Optamos por trabajar en esta comuna debido a que, hasta el momento, los estudios que analizan la dinámica del territorio del agronegocio en la sierra central, se han centrado en áreas campesinas de la zona baja de la provincia de Cotopaxi. Estos poblados son habitados por una población mayoritariamente mestiza, con características socio históricas diferentes a las que encontramos en las comunas indígenas de las tierras de altura, en particular en aquellas que con anterioridad a la reforma agraria conformaban comunidades huasipungeras asentadas al interior de grandes haciendas agrícolas y ganaderas, como lo es el caso de la comuna de Yacubamba. Las diferencias

socio históricas entre una y otra zona de estudio podrían imprimir variaciones en el comportamiento económico de los campesinos respectivamente, o lo que es lo mismo en las estrategias de proletarización que construyen.

Para cumplir con los objetivos planteados, hemos diseñado una estrategia metodológica basada en la implementación de métodos cuantitativos y cualitativos que incluye encuestas, corresponsabilidad, entrevistas en profundidad y observaciones en terreno. Los tres métodos mencionados, serán utilizados en el abordaje de los cuatro objetivos específicos. La mirada desde la cual construimos la información corresponde al enfoque socioantropológico que vincula lo que los sujetos dicen y hacen con procesos estructurales más amplios (Achilli 2005).

Debido a la ausencia de información estadística específica de la comuna de análisis, en una primera instancia, realizamos un relevamiento general de información sobre la situación socioeconómica actual de los hogares que integran la comuna. Sobre un total de aproximadamente 600 hogares asentados en Yacubamba, realizamos 80 encuestas, un muestro superior al 10%, y por tanto, representativo. Diseñamos un modelo de encuesta orientado a relevar información demográfica, productiva, ocupacional y relativa a la participación comunitaria. La encuesta articula una cantidad de IX secciones contiguas, presentadas en el siguiente orden: información general, datos de la familia, ocupación de los miembros del hogar, datos de la parcela, dinámica productiva del hogar, actividades e ingresos no agropecuarios, utilización y destino del ingreso, acceso al crédito, organización y vida comunitaria. Cada una de estas secciones contiene un conjunto de interrogantes, en algunos casos organizados en subsecciones, que contemplan una segregación por género y generación.

Las encuestas se realizaron en los distintos sectores de la comuna de manera aproximadamente proporcional a la cantidad de hogares asentados en cada uno de éstos: en el centro donde se concentra el grueso de las familias realizamos 33 encuestas, en Tuglin 17, en Tucumbicucho 13, en Totorá Pungo 6, en La Playa 5, Yanahurco 2, Plancha Loma 2, Capillapungo 1 y en Rayo Loma 1. En todos los casos, los informantes que respondieron el cuestionario fueron el jefe de hogar o la cónyuge.

A partir de este sondeo exploramos, por un lado, las características generales de área de estudio presentadas en el capítulo 3, y, por el otro, las especificidades de los hogares semiproletarios con al menos un miembro del grupo familiar asalariado en las brocoleras, información que presentamos en el capítulo 3.3. Adicionalmente, a partir de esta información indagamos sobre cada uno de los objetivos específicos planteados.

Toda la información estadística fue complementada, contrastada y complejizada a partir de la realización de entrevistas en profundidad, método que nos permiten acceder a los marcos de referencia dentro de los cuáles se desenvuelven los sujetos de la problemática. A decir de Guber (2005) la entrevista antropológica comprende una instancia que opera como una llave de acceso a múltiples significados o referentes locales a los cuales como investigadores ajenos a la realidad a la cual nos aproximamos no tenemos acceso por la mera aproximación estadística (Guber 2005).

A pesar de las dificultades que hemos tenido a la hora de concretar las citas para la realización de las entrevistas con los campesinos que venden su fuerza de trabajo en las brocoleras, debido a las prolongadas jornadas laborales que experimentan, así como al hecho de que el tiempo libre lo dedican a trabajar en la parcela, hemos logrado entrevistar a 20 campesinos semiproletarios y a 3 de sus familiares. Adicionalmente, realizamos 2 entrevistas en profundidad a dirigentes de la Organización del Pueblo Indígena de Jatun Juigua, 1 al presidente del Jatun Cabildo, 1 al transportista de la mano de obra de la comuna a la plantación, 1 a un excontratista de la comuna (vinculado a una empresa de fresas, y no del brócoli), 1 al cura italiano que vivió en la comuna durante más de 10 años en el marco de la operación Matogrosso, 3 a uno de los antiguos, ex dirigente de la comuna, que vivió la época de la hacienda y de la reforma agraria, y por último, 1 entrevista a la directora de la escuela Salvarezza que trabaja desde hace más de 20 años en la comuna. Todo esto con el objetivo de alcanzar un conocimiento más amplio de la comuna, su historia colectiva y su presente desde diferentes ópticas.

Adicionalmente a las encuestas y entrevistas, realizamos observaciones en terreno, instancia que tiene su potencialidad en habilitar la identificación de determinados parámetros culturales y las interrelaciones entre actores o grupos sociales, al permitir al investigador sumergirse en la cotidianidad de la población en estudio a partir de la experiencia directa (Guber 2015). Si bien la idea inicial era realizar coresidencia en

diferentes hogares semiproletarios de diferentes características o perfiles, para poder indagar en los aspectos planteados en los objetivos específicos en cada caso, el plan se vio frustrado ante la negativa de varios semiproletarios, con lo cual solamente contamos con una experiencia de coresidencia en el hogar de una de los transportistas de los trabajadores, durante una semana. Además, compartimos una jornada completa con una exsemiproletaria del brócoli, con participación en las labores agrícolas. Adicionalmente, realizamos 4 observaciones en las reuniones de los grupos de mujeres que se llevan a cabo en la casa comunal y en el coliseo de la comuna, 2 observaciones en asambleas de la comuna, 3 observaciones en espacios de recreación (torneo de fútbol), 2 observaciones en la feria de Yacubamba, 1 observación en una situación de prestameros, todas instancias que contribuyen a profundizar en el tercer objetivo específico.

Capítulo 2

Procesos configurativos del territorio de análisis

El territorio del agronegocio del brócoli se consolida durante la primera década del siglo XXI en la sierra central del Ecuador. El área donde se asienta dentro de la provincia de Cotopaxi, presenta ciertas particularidades económicas, sociológicas y antropológicas que intervienen activamente en su dinámica cotidiana y que son el resultado de un complejo proceso histórico que inicia, al menos desde una perspectiva corta, a mediados de siglo XX, con el derrumbe del régimen hacendatario y el advenimiento de las relaciones asalariadas en agro por la vía de la reforma agraria. Debido a que dicho proceso resulta explicativo de las relaciones de fuerza que actualmente se anudan entre los agentes dominantes y los subalternos en el territorio de análisis, dedicamos un apartado de este capítulo a presentar sus principales características. En el segundo apartado, presentamos los procesos coyunturales que, a finales de siglo XX e inicios del XXI, allanan el terreno para la expansión del agronegocio de cultivos no tradicionales en la sierra central del Ecuador, atendiendo la evolución particular del monocultivo del brócoli y el mercado de trabajo configurado en torno a la actividad.

2.1. El proceso de reforma agraria como preludeo

A mediados de siglo XX, la estructura agraria serrana del Ecuador se encontraba profundamente polarizada en relación a la tenencia de la tierra. Mientras que el 2,1% de los propietarios acaparaban el 64,4% de la superficie agrícola nacional, un abultado segmento de pequeños campesinos minifundistas, que superaba el 73% de los propietarios, controlaba apenas el 7,2% (Chiriboga en Bretón 2012, 95).

La dinámica socioeconómica y política de la región giraba en torno al sistema hacendatario tradicional, el cual hunde sus raíces más profundas en un complejo sistema de incorporación del trabajo indígena a mecanismos de generación y extracción de excedentes creados por los colonizadores durante el periodo colonial (Barsky 1984, 41), pero que se consolida plenamente en los albores de la República, tras la expropiación a gran escala de tierras a comunidades indígenas (Martínez 1984, 58).

Desde entonces, se configuró una modalidad de articulación entre comunidad y gran propiedad territorial que mantendrá su vigencia a lo largo de un dilatado período histórico

que se extenderá hasta mediados de siglo XX. Dicha modalidad gravitaba alrededor del establecimiento de un conjunto de relaciones de producción denominadas “precarias” o “precapitalistas”, basadas en la extracción de distintos tipos de renta a los campesinos, principalmente en trabajo, pero también en especie y en dinero (Martínez 1984; Barsky 1984).

El vínculo más importante entre hacienda y comunidad, se establecía con las familias indígenas o “huasipungueras”, albergadas dentro de la gran propiedad territorial, las que, a cambio de un huasipungo o parcela, del acceso a ciertos recursos y de una retribución salarial marginal, debían al patrón una renta en trabajo en función de la cual asistían entre 4 y 5 días a la semana a laborar en las tierras de cultivos mercantiles, y brindaban servicios de “huasicamía” (cuidado doméstico) y “huagracamía” (cuidado de ganados) dentro de las haciendas (Barsky 1984, 45).

Adicionalmente a este mecanismo, existían otros tipos de renta que el hacendado extraía de campesinos asentados en las denominadas “comunidades libres”, ubicadas fuera de la gran propiedad territorial: los “yanapas”, pagaban una renta en dinero por la utilización de recursos de la hacienda (desde pasturas hasta obras de infraestructura como los caminos de la hacienda), mientras que los “arrendatarios” y “partidarios”, debían una renta en especie al patrón a cambio de la utilización de una porción de tierra o simientes del hacendado (Barsky 1984, 45).

La forma salarial tenía un peso marginal dentro del conjunto de relaciones de producción, y se empleaba para la contratación de mano de obra durante los picos de demanda de trabajo de la hacienda. Los trabajadores procedían de las comunidades internas a la hacienda o de comunidades libres. En el primer caso, se trataba de los “arrimados”, trabajadores que no contaban con huasipungos, pero que vivían junto a la familia huasipunguera, y que debían trabajar en las tierras de patrón a cambio de un salario; en el segundo, se trataba de los denominados “peones sueltos” que procedían de las “comunidades libres” aledañas al latifundio (Barsky 1984, 45).

Esta modalidad de articulación entre hacienda y comunidad mantendrá su vigencia durante más de trescientos años, cuando un conjunto de factores de orden nacional y global pone en jaque su dinámica y funcionamiento. A escala nacional, las haciendas de la sierra del

Ecuador enfrentaban una dramática crisis de asedio o presión sobre la tierra ejercida tanto por las comunidades internas como por las externas (CIDA 1965). De acuerdo al informe del CIDA² (1965) para el caso del Ecuador elaborado por Barahona, hacia mediados de siglo XX, existían cuatro variantes-tipo de haciendas en las siguientes situaciones:

- i) Sistema infra tradicional: incluye a aquellas haciendas en las cuales no se desarrollan prácticamente actividades empresariales y la fuerza de trabajo por cuenta de la empresa se limitaba a mantener un sistema administrativo destinado a la recaudación. Se trata de haciendas donde la economía campesina era predominante debido al dominio total de la situación del asedio externo;
- ii) Haciendas tradicionales en desintegración: generalmente se trataba de heredades pertenecientes a instituciones civiles o eclesiásticas. Allí la empresa patronal era casi inoperante por la desintegración de la autoridad patronal, motivada habitualmente por la presión interna que ejercían los huasipungueros y otros precaristas asentados en el fundo;
- iii) Haciendas modernas emergentes: representa a las haciendas en las que la empresa patronal tenía un mayor grado de desarrollo y su relación con las comunidades minifundistas del exterior se limitaba a que éstas constituían una fuente de mano de obra estacional. Las relaciones salariales eran las dominantes, la renta en trabajo estaba en extinción y la gestión empresarial era central;
- iv) Haciendas tradicionales corrientes: remite a aquel conjunto de haciendas en las que se daba de manera simultánea el asedio interno de los huasipungos y precaristas, y el asedio externo por comunidades externas, sobre todo en zona de pastizales; al mismo tiempo, se encuentra en marcha un proceso más o menos importante de modernización por iniciativa del propietario reducido a las zonas más aptas de la finca. Este era, según el informe, el tipo de haciendas predominante (CIDA 1965).

A este panorama nacional, que parece haber sido el factor determinante en el derrumbe del régimen hacendatario tradicional para el caso ecuatoriano (Martínez 1984), debemos agregarle la consumación de la revolución cubana y el consecuente ascenso de la conflictividad social en el agro latinoamericano, hecho que sembró entre los sectores

² El CIDA estaba integrado por la FAO, la CEPAL, la OEA, el BID y el IICA. En los años 60, bajo el contexto de la promoción de políticas de reforma agraria por parte de la Alianza para el Progreso estudiaron las estructuras agrarias de siete países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala y Perú. Según Kay y Pineda (1998) los informes del CIDA “representan el estudio colectivo más ambicioso realizado hasta la fecha sobre tenencia de la tierra en América Latina” (Kay y Pineda 1998,70)

dominantes el temor a perder sus privilegios de clase ante el inminente avance del fantasma del comunismo en la región (Kay y Pineda 1998, Chonchol 1994), y que colocó al asunto de la reforma agraria a la orden del día, fundamentalmente después de que Estados Unidos lanzara una renovada estrategia imperialista orientada a prevenir el estallido de una nueva Cuba en la región: la Alianza Para el Progreso (ALPRO).³

En esta investigación no nos vamos a centrar en los pormenores de la acalorada contienda que se abre a nivel nacional bajo el contexto de la reforma agraria, tema sobre el cual existe una detallada bibliografía escrita (Barsky 1984; Chonchol 1994; Velasco 1979; Guerrero 1984). Lo que nos interesa señalar es que esta contienda representó la transición de las relaciones de producción de tipo precapitalistas a la forma asalariada, y que dicho proceso, a diferencia del paradigmático caso inglés donde predominó el despojo campesino y su conversión en trabajadores “libres” (Marx [1867]1977), se caracterizó por la preservación del sector campesino e indígena bajo una situación de subsunción formal al capital (Martínez 1984).

La preservación del sector de la economía campesina e indígena no respondió, sin embargo, al desenvolvimiento de una vía campesina de transición a las formas capitalistas modernas o asalariadas. Si bien hubieron algunas regiones donde el movimiento indígena y campesino logró consumir su propia estrategia (Guerrero 1984), estas fueron las excepciones ya que primó la desarticulación del sector (Velasco 1979). En términos generales, las posibilidades que se abren para torcer el curso de la historia nacional a favor del campesinado, fueron capturadas por el sector terrateniente que, en función de su poderío, encauzó la agitación por el cambio dentro de los andariveles de su dominación.⁴ Es por ello que la reforma agraria ha sido concebida por algunos autores como un proceso de “modernización conservadora” (Chonchol 1994; Herrera 2013) bajo el cual, el poder que detenta el sector terrateniente, le permite contener y aprovechar los cambios

³ Se trataba de una renovada forma de dominación que se presentaba ante el mundo como un programa neutral y benevolente de ayuda técnica y financiera, orientado a erradicar la pobreza extrema de América Latina a través de la implementación de un conjunto de medidas económicas y sociales, entre las cuales se encontraba la ejecución de políticas de reforma agraria[#] (Chonchol 1994). Esto último explica que la primera ley de reforma agraria en el Ecuador haya sido sancionada en el año 1963, durante el ejercicio de gobierno de una de las dictaduras más autoritarias y represivas de la historia nacional.

⁴ Esto no significa que el sector terrateniente haya sido homogéneo; dentro del mismo existían diferentes intereses y comportamientos que se expresarán a lo largo de la contienda reformista. Lo que nos interesa subrayar es que, grosso modo, el proceso de la reforma agraria, beneficiará a este sector, aun cuando la misma adquiere diferentes caracteres (primero, preventivo, luego como engranaje del proyecto nacional reformista) y no sea necesariamente conducida por los terratenientes.

desencadenados en el contexto, y de esta manera mantener su posición de privilegios a pesar de las movilizaciones y la presión de las organizaciones campesinas (Herrera 2013, 26).

A trazo grueso, las estrategias del sector terrateniente frente al contexto de la reforma agraria, buscaron descomprimir el descontento social y evitar el riesgo a ser expropiados a través del ejercicio de dos mecanismos: i) reducir el tamaño de la gran propiedad sin perder el control social sobre la misma, a través del fraccionamiento de las haciendas por herencia o por medio de la venta a familiares o allegados pertenecientes al mismo sector social; ii) la supresión de las relaciones precarias, principalmente a través del desprendimiento del enclave campesino indígena asentado al interior de la hacienda, ya sea por medio de la venta o la entrega de aquellas tierras de peor calidad o con escaso potencial productivo (Martínez 1984; Ibarra y Ospina 1994). Las tierras conservadas por los hacendados generalmente fueron reconvertidas a la ganadería lechera, lo cual permitía tanto el aprovechamiento de un mercado en expansión, como ahorrar costos en mano de obra debido a la especificidad de esta actividad productiva (Barsky 1984). Sólo un grupo reducido de haciendas transitaron hacia un patrón mixto de producción agrícola y ganadero y, por lo tanto, continuaron demandando mano de obra, generalmente de manera estacional⁵ (Ibarra y Ospina 1994).

Estos cambios fueron incorporados incluso antes de la expedición de la primera ley de reforma agraria por un segmento pionero de los terratenientes, capítulo de la historia que la literatura erudita en la temática denomina “iniciativa terrateniente” (Barsky 1984). Sin embargo, no fue sino hasta que se sancionó la nueva legislación agraria en el año 1964 que estas medidas adquieren peso y se llevan a cabo a lo largo y ancho de la región permitiendo a los campesinos un acceso masivo a la tierra, ya sea por medio de la entrega de los huasipungos o a causa de la dinamización del mercado de tierras suscitado por el contexto de reforma y el temor de los terratenientes a ser expropiados (Ibarra y Ospina 1994, 90). Para los terratenientes, la preservación del sector de la economía campesina o doméstica representaba la preservación en las proximidades de sus haciendas de un reservorio de

⁵ Ibarra y Ospina (1994) observan, para el caso de Cotopaxi, como en varios de estos casos los terratenientes brindaron ciertas facilidades a los ex huasipungueros en el acceso a la tierra, e incluso recrearon viejas modalidades de sujeción por medio del endeudamiento. Esta práctica asume importancia para el caso de Yacubamba, ya que, como veremos en el próximo capítulo, los terratenientes que adoptaron un patrón mixto de producción, promovieron el endeudamiento de las comunidades campesinas al desprenderse del enclave huasipunguero mediante la venta de la tierra, con lo cual lograron sujetar la mano de obra a la hacienda.

mano de obra barata, que garantiza la disponibilidad de trabajadores ocasionales que solamente son empleados durante los momentos del ciclo agrícola que demandan mayor fuerza de trabajo, lo cual le posibilita ahorrar costos fijos de producción, debido a que: i) no reporta gastos de reclutamiento en zonas alejadas y de hospedaje de los trabajadores; ii) habilita pagas muy por debajo de la reposición de la fuerza de trabajo y descarga sobre el trabajo familiar en la parcela dicha insuficiencia; iii) no reporta gastos relativos a la reproducción de la fuerza de trabajo durante los periodos de desempleo, lo cual recae asimismo sobre el trabajo familiar en la parcela; iv) habilita el despliegue de mecanismos de extracción de plus trabajo absolutos y relativos, con prolongación de la jornada laboral y aceleración de los ritmos de trabajo, facilitados por el carácter ocasional del empleo; etc (Gordillo 1992).

La preservación del sector de la economía campesina e indígena en la estructura agraria de la sierra central del Ecuador representaba para el Estado la contención en el campo de toda una masa de población que el mercado nacional era incapaz de absorber si el proceso se desencadenaba por la vía del despojo. A su vez, garantizaba el abastecimiento de alimentos baratos para el mercado interno, lo cual reducía el valor de la canasta básica y con ello el salario mínimo, propiciando, por esta vía, un incremento de los márgenes de ganancia de los capitalistas y una mejor posición de sus productos en la competencia del mercado mundial (de Janvry y Garramón 1977).

Las presiones desde abajo, o el comportamiento del sector campesino durante la contienda, deben contemplarse, así mismo, en el análisis de la forma predominante que adoptó la readecuación de la sierra del Ecuador a las relaciones capitalistas. Si bien, debido a que el sector expresó importantes limitantes para “saltar” los linderos de las haciendas y articular su lucha por la tierra a nivel nacional, la conflictividad o movilización de los campesinos se redujo a ciertos contextos o haciendas puntuales (Velasco 1979; Martínez 1984), el carácter convulsionado del escenario latinoamericano y la demostración de la participación del campesinado en la revolución cubana y en numerosos procesos tomas de tierras a escala regional, investía al sector de una peligrosidad potencial que, sin dudas, repercutió en la adopción predominante de una vía de readecuación de las relaciones capitalistas en el agro sin desposesión total de sus medios de producción. A su vez, la mencionada ausencia de una articulación de las movilizaciones campesinas, obturó las posibilidades de que el proceso adoptara otro curso, por una vía campesinista, así como también resulta explicativa

del tímido carácter de la reforma agraria y de las consecuencias que se configuraron para el sector campesino en términos generales.

2.1.1. Deterioro de la economía campesina y semiproletarización

Si bien en el agro serrano ecuatoriano la readecuación a las relaciones capitalistas de producción se desarrolló predominantemente por medio de la perpetuación del campesinado bajo una situación de subsunción formal al capital, la implementación de la reforma agraria dinamitó las condiciones de vida previas de la gran mayoría de las familias que integran el sector. Sin hacer apología del periodo hacendatario, es importante señalar que antes de la reforma agraria, tanto los “huasipungueros” como los campesinos procedentes de las denominadas “comunidades libres” accedían a diversos recursos de las haciendas (usufructo de leña, de pastos, de infraestructura, de terrenos en distintos pisos ecológicos, etc.) a cambio de una renta en trabajo, en especie o en dinero. Tras el desmoronamiento de la gran propiedad territorial y la supresión de los mecanismos “precarios” o “precapitalistas” de extracción de excedentes, la posibilidad de acceder a estos recursos se vio obturada, lo cual repercutió de manera negativa sobre el conjunto de las comunidades campesinas (Martínez 1984).

En el caso particular de las comunidades indígenas huasipungueras, la implementación de la reforma agraria provocó la ruptura del equilibrio hombre – tierra existente bajo el régimen hacendatario,⁶ que junto a la explosión demográfica, aceleraron la pulverización del minifundio. A su vez, los lotes que les fueron entregados o vendidos a los ex huasipungueros, generalmente no eran los que usufructuaban con anterioridad, sino nuevas parcelas ubicadas en áreas laderasas, erosionables o con escasa vocación agrícola (Barsky 1984; Bretón 1997), impactando negativamente sobre su capacidad productiva.

Es importante resaltar que la reforma agraria no afectó a todos los campesinos por igual, ya que su implementación precipitó un proceso de diferenciación socioeconómica al interior del sector, bajo el cual un reducido segmento del campesinado logró capitalizarse, mientras

⁶ En efecto, la dinámica hacendataria prevenía la parcelación del huasipungo mediante un sistema de dotación de nuevos terrenos a cada nueva familia constituida al interior de la unidad huasipunguera, como explican los trabajos etnográficos de Guerrero (1984). Con la implementación de la reforma agraria y el desprendimiento del enclave indígena de las haciendas, dicha dinámica se modificó radicalmente: los lotes que se asignaban a los hogares huasipungueros, ya sea por entrega a modo de indemnización o por la venta, no superaban las 3 hectáreas, sin importar el tamaño del grupo familiar, lo cual precipitó a una irreversible pulverización del minifundio (Ibarra y Ospina 1994).

que la gran mayoría se vio obligada a diversificar sus actividades económicas para garantizar la reproducción de su grupo familiar (Bretón 2012, 98).

Entre las capas más desfavorecidas de este proceso, se intensifica significativamente la participación en el mercado de trabajo, lo cual convierte a los hogares campesinos en hogares semiproletarios, o de trabajadores atados a la tierra. La venta de su fuerza de trabajo se efectiviza, generalmente, a través de la migración hacia los grandes centros poblados o bien hacia el oriente durante el boom petrolero de los '70, debido a la disminución de la oferta laboral local como consecuencia de la adopción de la ganadería lechera, ahorradora en mano de obra, por parte de la mayoría de las haciendas (Ibarra y Ospina 1994, 44). En ciertos contextos o áreas específicas, donde prevaleció la modernización de las haciendas por medio de la adopción de un patrón mixto de producción, como en el caso que aquí analizamos, la inserción laboral del campesinado asumió principalmente un carácter rural y local, combinado con procesos migratorios de muy baja intensidad (Ibarra y Ospina 1994).

En suma, como señala Bretón (1997), la reforma agraria se encuentra en la base de la insuficiencia de la producción campesina y de la degradación de las condiciones de vida de la mayoría de la población rural (Bretón 1997, 104). Como correlato de este proceso se desencadena, además, el inicio de una crisis comunitaria sin precedentes que se evidenciará en un divorcio cada vez más creciente entre el ámbito comunitario y el de la unidad familiar o doméstica, en el débil control de la comunidad sobre la mano de obra y el creciente papel de las familias en la toma de decisiones sobre el empleo de la fuerza de trabajo familiar, entre otras cosas (Martínez 1987).

Este es el panorama general que se presenta en el agro ecuatoriano en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, un escenario propicio para la expansión de actividades productivas demandantes en mano de obra intensiva, como el agronegocio de las flores y del brócoli, en tanto que se trata de un espacio densamente poblado por comunidades campesinas, indígenas y mestizas, con una baja capacidad de autosuficiencia y una creciente necesidad de combinar el trabajo parcelario con la participación en el mercado de trabajo como única alternativa para alcanzar su reproducción como sector social. Esto configura formas idílicas de explotación donde el capital obtiene ganancias extraordinarias al descargar sobre el trabajo familiar las insuficiencias del trabajo enajenado.

2.1.2. Despegue y etnofagocitación del movimiento indígena

En el plano político, el proceso de la reforma agraria representó un verdadero punto de inflexión en la región del agro serrano ecuatoriano, ya que su consumación propició el derrumbe del “sistema de administración privado de poblaciones”, forma de ejercicio de la dominación de los pueblos indígenas (considerados inferiores e inaudibles), revestidas de tutelaje y practicadas por las instituciones del Estado, durante el periodo colonial, y por los señores de la tierra, con el advenimiento de la República⁷ (Guerrero en Bretón 2012, 58). Esta modalidad de dominación, no sólo revestía de paternalismo las relaciones de dominación y subordinación entre hacendados e indígenas, velando las asperezas étnicas y de clase inherentes al régimen de hacienda, sino que además representaba un importante obstáculo para el surgimiento de un movimiento político campesino e indígena que opere de manera articulada a escala nacional (Bretón 2012).

La importancia de la participación política del campesinado indígena en el proceso de la reforma agraria ecuatoriana constituye un tema polémico en torno al cual se han suscitados enconados debates sobre los cuales no nos vamos a detener en esta investigación. Lo que nos interesa remarcar aquí es que la contienda reformista fue algo así como el caldo de cultivo del movimiento campesino indígena del Ecuador, ya que, a pesar de sus limitaciones, precipitó la profusión legal de organizaciones de base (comunidades, cooperativas y asociaciones) y la formación de cuadros o dirigencias capaces de tejer vínculos dentro y fuera de los linderos de las haciendas, así como también de construir alianzas con otros actores políticos con intereses diferentes a los del sector terrateniente. En palabras de Bretón, estas dirigencias expresaron una “capacidad para elevar sus demandas (por definición locales y fragmentadas) del ámbito de la administración privada de poblaciones a la esfera pública, politizándolas y catapultando al incipiente movimiento indígena hacia la primera plana de la política nacional” (Bretón 2012, 76).

⁷Durante el periodo colonial, esta práctica se inscribía en una modalidad explícita de gestión propia de las instituciones del Estado (encarnada en la figura del Protector de Indios), pero hacia finales del siglo XIX “el Estado hizo dejación de sus atribuciones en favor de unos individuos particulares -los señores de la tierra- en quienes recayó la obligación de administrar a unos sujetos -la población quichua dependiente (...) invisibilizados e inaudibles por ese mismo Estado que los excluía” (Bretón 2012, 58). Se transita de esta manera, de un sistema de administración público de poblaciones a un sistema de administración privado de poblaciones.

Sin embargo, ya hacia finales de los años '90, se experimenta un retroceso del carácter contestatario del movimiento campesino, como consecuencia de la arremetida desplegada por los poderes públicos y las agencias de la cooperación que, atemorizados por el carácter desafiante adquirido por el movimiento campesino e indígena, se propusieron desactivar la “bomba étnica” encendida tras la reforma agraria (Bretón 2012). Dicha misión se vio favorecida por el contexto político gobernado por el consenso de Washington, que se caracterizó, en parte, por la externalización de las atribuciones estatales de intervención sobre el medio rural, lo cual abrió camino a la avalancha de diferentes ONG y a la irrupción de diversas modas sobre el desarrollo, que más allá de sus diferencias, tenían por denominador común la pretensión de desvincular la cuestión agraria de los planteamientos preexistentes, cuestionadores de la concentración de la tierra y de la riqueza, y de intención de circunscribirla a las políticas culturales de reconocimiento étnico (Bretón 2012).

Como sostiene Bretón (2019) en un trabajo más reciente, el ejercicio del proyectismo onegista durante más de dos décadas, condujo a la etnofagocitación del movimiento campesino e indígena, término que el autor retoma del antropólogo mexicano Díaz Polanco y que remite a una forma sutil de dominación sobre sectores subalternos racializados, que gravita en torno a la absorción y disolución de la diferencia a partir de su integración al sistema de la cultura dominante (Díaz Polanco 2011). El fenómeno se expresa en el reemplazo de los dirigentes resultantes de la coyuntura reformista, que enarbolaban la bandera de la lucha por la tierra, por una nueva generación de líderes que adoptaron posturas funcionales al modelo neoliberal, al reproducir discursos esencializados bajo la pretensión de canalizar recursos, algo que propició una dificultad creciente no sólo para tejer vínculos con otros sectores del campo popular, sino también en el fortalecimiento de las relaciones con sus propias bases (Bretón 2019).

De esta manera, a finales de siglo XX y principios del XXI, el campesinado en general pierde fuerzas del agro serrano, no solamente por el irreversible deterioro de su situación económica a que hicimos referencia anteriormente, sino también por la etnofagocitación de su movimiento político que deja al sector sin el amparo de una organización colectiva que responda a los intereses y necesidades materiales de las bases, actualmente vinculadas tanto al acceso a la tierra, como al mundo del trabajo.

A modo de síntesis, en la región serrana del Ecuador, el proceso de readecuación a las relaciones capitalistas de producción, vehiculado por la reforma agraria a mediados de siglo XX, se desarrolló predominantemente por la vía de la preservación del sector campesino bajo una situación de subsunción formal, desenlace que se explica tanto por el tamaño reducido del mercado nacional y el carácter funcional que este sector asume en la dinámica de acumulación del capitalismo agrario, como por las presiones, reales y potenciales, ejercidas por el campesinado en la contienda política. El campesinado se enfrentó, sin embargo, a un gradual empeoramiento de sus condiciones de vida, debido al carácter conservador que adquirió el proceso reformista y las subsiguientes políticas agrarias. El confinamiento del sector en las peores tierras de la sierra, convirtió al grueso de las familias campesinas en hogares dependientes de la venta de su fuerza de trabajo en el mercado laboral. Esta tendencia fue favorecida por la pronta etnofagocitación del movimiento campesino e indígena y el consecuente abandono de la agenda campesinista centrada en la lucha por la redistribución de la tierra, y su reemplazo por demandas asociadas a las políticas de reconocimiento étnico, cada vez más alejadas de las necesidades materiales del grueso de la población que integra el sector. Estas son algunas de las características económicas, sociológicas y antropológicas que forman parte del área donde se expande a fines de siglo XX y principios del XXI el agronegocio de cultivos no tradicionales y que son explicativas de las relaciones de fuerza que se entretienen entre las empresas y la mano de obra campesina en general.

2.2. El modelo de desarrollo hacia afuera como puntapié

En las últimas dos décadas del siglo XX, América Latina asiste a un proceso de restauración del modelo de desarrollo hacia afuera, basado en la explotación y comercialización de las supuestas ventajas comparativas de la región. Bajo este escenario, el conjunto de las economías latinoamericanas retorna a su rol histórico desempeñado en el comercio internacional: el de ser una región proveedora de bienes primarios y consumidora de bienes manufacturados y de capital, hecho que tendrá como correlato el repunte del sector agroexportador.

La restauración del modelo de desarrollo hacia afuera no debe ser entendida, sin embargo, como un mero regreso al tradicional modelo agroexportador instaurado en la región a fines del siglo XIX. Una serie de fenómenos novedosos marcan importantes diferencias entre aquel y la nueva fórmula primaria exportadora de finales de siglo XX. Entre estos

elementos se encuentra la reestructuración de la producción agrícola hacia las exportaciones de cultivos no tradicionales (soja, flores, frutas, productos hortícolas) los cuales, bajo el nuevo escenario económico, presentaban una mayor rentabilidad en relación con los productos típicos de la región (Kay y Vergara-Camus 2018, 35).

En el caso particular del Ecuador, la implementación del modelo de desarrollo hacia afuera vino acompañada de la sanción de un conjunto de medidas económicas de fomento a la agroexportación en general y de cultivos no tradicionales en particular, política que estuvo presente tanto durante los gobiernos neoliberales, como durante el neodesarrollista de Alianza País. A la apertura comercial de productos agrícolas, la dotación de subsidios y créditos al sector, la privatización de empresas agropecuarias de carácter estatal y la implementación de reformas arancelarias favorables a la agroexportación (Lucio Romero 1996), debemos sumar otra serie de medidas más recientes de promoción al sector, como el lanzamiento del Plan Nacional de Desarrollo Agroindustrial, la inversión pública en infraestructura (energía eléctrica, carreteras, irrigación) funcional al desenvolvimiento del agronegocio y la investigación, también desde el ámbito público, de nichos de mercado de cultivos no tradicionales practicada, durante el primer gobierno de Alianza País (Yumbla 2014, 18).

Esta batería de políticas de aliento al agronegocio de exportación, suscitó profundas transformaciones en la sierra central del Ecuador que condujeron a un cambio progresivo del patrón de producción agropecuario preexistente. De ser una región especializada en la producción de ganado lechero destinado al mercado interno, pasó a especializarse en cultivos no tradicionales destinados al mercado externo: claveles y rosas, en una primera instancia, y monocultivo de brócoli, con posterioridad (Martínez 2015).

2.2.1. Emergencia y evolución del cultivo de brócoli

Centrándonos específicamente en la actividad brocolera, la producción de este cultivo se expande por los valles de la sierra central del Ecuador durante la primera y la segunda década del presente siglo. El vuelco hacia este cultivo en particular se explica por el incremento de la demanda procedente de los países centrales, suscitado por la configuración de cambios en los patrones de consumo, asociados a la consolidación de un

nuevo régimen agroalimentario mundial,⁸ bajo el cual los grandes capitales transnacionales corporativos ejercen el control sobre la alimentación e imponen nuevas tendencias en el consumo (Friedmann 2005; Clapp 2012; Rubio 2016).

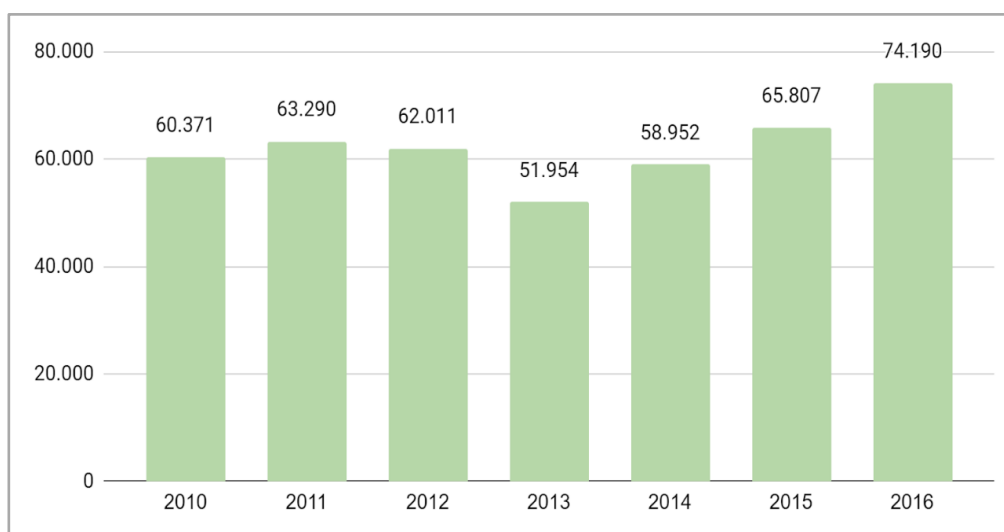
La evolución de la producción de brócoli a nivel nacional da cuenta de un crecimiento vertiginoso desde su emergencia hasta avanzada a la segunda década del 2000. En menos de dos décadas, el país se posicionó como el quinto exportador del cultivo a nivel mundial (MCE 2018), siendo Japón, Estados Unidos y la Unión Europea los principales destinos de la producción (BCE 2016). Lo que se dio a conocer en el periodismo como el “boom del oro verde”, se cristalizó en la evolución positiva y continuada tanto de la superficie sembrada de brócoli a nivel nacional, como en el volumen de su producción y en la cantidad de dólares FOB ingresados al país como producto de su comercialización en el mercado mundial.

Mientras que en la década del ‘90, la presencia del brócoli en Ecuador era insignificante, para el año 2001 se registraron unas 3.359 hectáreas destinadas a su producción (CNA 2001), y para el 2014, unas 6.868 (ESPAC 2014),⁹ lo cual indica que en menos de dos décadas la superficie dedicada a este cultivo llegó incluso a duplicarse. El aumento sostenido de la superficie sembrada con brócoli durante las primeras dos décadas del dos mil, tiene su correlato en un incremento continuado del volumen de la producción total del cultivo. Mientras que para el año 2001 se registraron unas 48.567 toneladas anuales de brócoli producidas a nivel nacional (CNA 2001), para el 2010, el volumen producido fue de 60.371 (MCE 2018), crecimiento que se mantiene durante el periodo 2010- 2016, como indica la siguiente gráfica:

⁸ La noción de régimen agroalimentario mundial remite a una estructuración económico-política del comercio internacional de alimentos ligados a las dietas diferenciadas de las clases sociales, que proyecta su poder hegemónico a nivel mundial (Friedmann 2005). El régimen agroalimentario que emerge hacia los ‘70 se caracteriza por el desplazamiento del Estado en materia de regulación y comercio de alimentos y la preeminencia de los grandes capitales transnacionales corporativos en dicha materia. El creciente poder de las corporaciones agroindustriales, agroquímicas y la denominada revolución de los supermercados precipita cambios en los patrones de consumo de los países centrales en torno a los cuales se configuran mercados nicho que van a ser abastecidos por las economías latinoamericanas (Friedmann 2005). Una de las principales condiciones *sine qua non* para el despegue del nuevo orden agroalimentario mundial, consiste en la liberalización del mercado agrícola, política económica que, como decíamos, muchos países latinoamericanos fueron forzados a adoptar durante la década del ‘80 bajo las presiones de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) (Clapp 2012, 13).

⁹ Lamentablemente no contamos con información más actualizada con relación a este punto, por lo que se desconoce la cantidad de superficie total destinada a este cultivo en la actualidad.

Figura 1. Producción nacional de brócoli (toneladas)



Fuente: Informe del sector brocolero del Ministerio de Comercio Exterior (2018)

Como se observa en la gráfica, en el período que va del 2010 al 2016, las toneladas producidas de brócoli experimentan, en términos generales, una tendencia al incremento, con excepción de las caídas experimentadas en los años 2012 y 2013. Para el año 2016 se produjeron unas 74.190 toneladas anuales en todo el país, lo cual indica que en el transcurso de quince años el volumen producido también aumenta, aunque se evidencia una caída de la productividad dada por la relación superficie sembrada / producción total.

Con respecto a la cantidad de dólares FOB que ingresan al país por medio de la comercialización del brócoli, de acuerdo a la información estadística del MCE (2018), durante el periodo que va del año 2010 al 2017, los miles de dólares FOB ingresados a partir de la exportación de brócoli se mantuvieron en alza con excepción del año 2013: su volumen se incrementó de 58.059 miles de dólares FOB en el año 2010 a 86.793 en el 2016. En cuanto a la relación miles de dólares por tonelada, también se evidenció para el período un comportamiento creciente en los rendimientos, que aumenta de 1,05 miles de dólares por tonelada a 1,38.

La producción de brócoli se concentra casi en su totalidad en Cotopaxi, provincia que reúne el 94% de la superficie total sembrada con el cultivo (ESPAC 2014) y donde actualmente se produce más del 80% del total de brócoli a nivel nacional (ESPAC 2017). Dentro de esta provincia, la producción de este cultivo no tradicional de exportación se concentra en los cantones de Pujilí y Latacunga (Martínez 2015).

2.2.2. Características del mercado de trabajo del brócoli

Una de las principales características de la producción de brócoli para exportación consiste en la demanda intensiva de mano de obra durante todo el año, tanto en la fase agroindustrial como en la agrícola o de plantación. Según la Asociación de Productores Ecuatorianos de Frutas y Legumbres (APROFEL), hacia el año 2011 se habían creado en torno a la producción de brócoli una cantidad de 11.571 puestos de empleo, siendo la fase de procesamiento la más demandante en mano de obra, seguida por la de la producción agrícola o plantación, como muestra la siguiente tabla:

Tabla 1. Empleo directo en el brócoli

Fases	Empleo	Porcentaje de empleo por fase (%)	Personas dependientes	Familias dependientes
Producción	4596	40	7660	1532
Procesamiento	6850	59	11417	2283
Otros	125	1	625	125
TOTAL	11571	100	19702	3940

Fuente: APROFEL (2011)

Como es posible apreciar en esta tabla, en la fase de procesamiento se empleaban para el año 2011 unos 6.850 trabajadores, en la de la producción agrícola unos 4.596 y en otras actividades relacionadas, apenas unos 125. A su vez, APROFEL estima que la apertura de esta fuente de empleo ha beneficiado a aproximadamente unas 3940 familias de la zona, y a un total de 19702 personas, en las cifras desagregadas del grupo familiar¹⁰.

Entre las principales características del mercado de trabajo configurado en torno al brócoli sobresale la importancia que adquiere el empleo formal o bajo registro de la relación laboral. En función de esto, Martínez (2015) señala que uno de los principales cambios introducidos a partir de la llegada del agronegocio en la sierra central del Ecuador, incluyendo tanto al sector florícola como brocolero, fue la creación de un mercado de

¹⁰ Lamentablemente no contamos con información más actualizada sobre este aspecto. No obstante, a juzgar por el aumento de superficie sembrada de brócoli y de toneladas de producción a la que nos referimos en el acápite anterior, es posible que la cantidad de mano de obra empleada haya aumentado desde entonces hasta la actualidad. Según la Cámara de Comercio Ecuatoriana Americana “Los trabajos generados por la producción, procesamiento y exportación de brócoli crece en estos momentos a un ritmo de 3.2% anual” (Guarderas y Herrera 2013), lo cual refuerza la hipótesis en torno al posible incremento de la demanda de mano de obra actual del sector.

trabajo “de tipo moderno” cuyas características difieren mucho de lo que sucede en otras regiones de América Latina en cuanto a que “no se observa la presencia de intermediarios para reclutar la mano de obra necesaria para las empresas” (Martínez 2015, 34) y a que “la mano de obra utilizada por las empresas de flores y brócoli tiene empleo permanente (...)” y que “Quienes trabajan ocasionalmente no son muy importantes” (Martínez 2015, 36).

La formalización del empleo que caracteriza a esta actividad productiva, podría ser explicada en base a dos elementos: por un lado, por la tendencia general de los mercados de trabajo consolidados en torno a los cultivos no tradicionales de exportación, que colocan su producción en mercados exigentes que repercute sobre el comportamiento empresarial en relación a la mano de obra (Aparicio 2005); por el otro, por la expedición de leyes laborales protectoras del trabajo durante la primera gestión de gobierno de Alianza País¹¹ (Clark 2018).

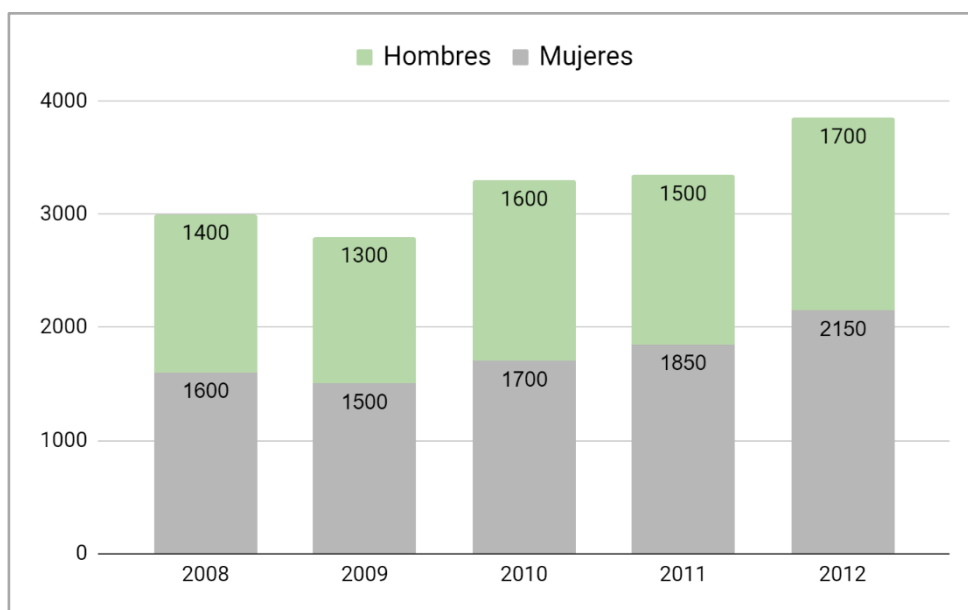
Ahora bien, es importante señalar que más allá de esta tendencia general, la formalización del empleo coexiste con islotes de informalidad que se rigen por mecanismos tradicionales de reclutamiento de la mano de obra y que vehiculizan vínculos laborales precarios, caracterizados por la presencia de mecanismos de intermediación tradicional. En efecto, en las plantaciones de brócoli es posible distinguir de manera yuxtapuesta a cuadrillas de trabajadores permanentes, contratados formalmente por las empresas brocoleras, cuadrillas de trabajadores temporales o transitorios, denominados “personal de apoyo”, que son contratados de manera informal por un cabecilla o contratista local que ofrece servicios de cosecha y otras actividades agrícolas a las empresas brocoleras. En la fase de procesamiento, la precarización encarna en el segmento de “trabajadores a prueba”, los cuales asisten temporalmente bajo una forma de contratación sin beneficios de transporte, seguro médico, ni alimentación, hasta el pase a planta (Yumbra 2014).

La coexistencia de la tendencia hacia la formalización del empleo con islotes de informalidad regidos por mecanismos tradicionales del empleo rural es un rasgo que la producción de brócoli en Ecuador comparte con otros mercados de trabajo configurados en torno a cultivos no tradicionales de exportación en América Latina (Lara Flores 2001,

¹¹ En efecto la Constitución Nacional sancionada en el año 2008, en su artículo 327 indica que “la relación laboral entre personas trabajadoras y empleadoras será bilateral y directa” y luego agrega que “se prohíbe toda forma de precarización, como la intermediación laboral y la tercerización en las actividades propias y habituales de la empresa o persona empleadora, la contratación laboral por horas, o cualquiera otra que afecte los derechos de las personas trabajadoras” (CNE 2008).

Sánchez Saldaña 2016, Muñoz 2012, Fransoi 2015), lo cual indica que este tipo de agricultura, más que desencadenar una tendencia homogénea a la formalización del mercado de trabajo rural, conduce a una complejización del mismo (Lara Flores 2001). Una segunda característica sobresaliente de este mercado de trabajo consiste en que, a diferencia de la tendencia general asumida por los mercados de trabajo de cultivos no tradicionales de exportación en América Latina, no se evidencia una marcada feminización del sector (Martínez 2015). En efecto, la brecha entre la participación de las mujeres y la de los hombres es insignificante, como se observa en la siguiente gráfica:

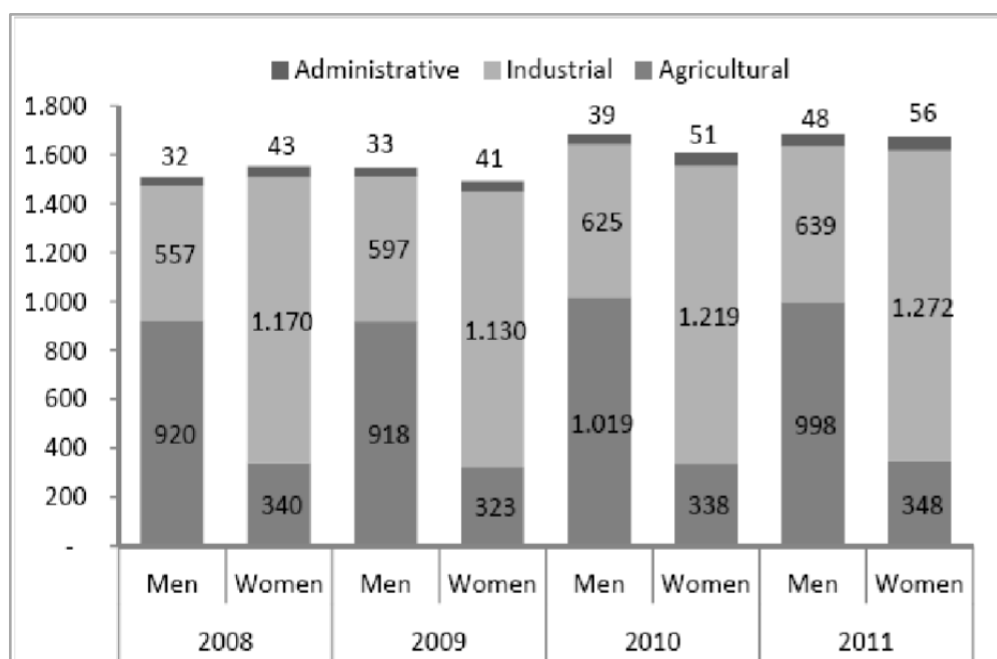
Figura 2. Evolución de la participación por género en el empleo directo



Fuente: Guarderas y Herrera (2013)

En esta gráfica se observa que la tendencia general de la evolución de los puestos de empleo entre 2008 y 2012 ha manifestado un crecimiento de 1400 a 1700 puestos de empleo para la mano de obra masculina y de 1600 a 2150 puestos de empleo en el caso de la mano de obra femenina. En función de estas cifras, “se constata que no existen diferencias drásticas en el empleo por sexo, y, si bien hay una ligera preeminencia de las mujeres, los datos no reflejan una preferencia por la mano de obra femenina como se argumenta usualmente” (Martínez 2015, 39). Ahora bien, si desagregamos la participación de la fuerza de trabajo femenina y masculina según la fase productiva (Administrativo, Industrial y Agrícola), observamos lo siguiente:

Figura 3. Empleo en el agronegocio del brócoli



Fuente: Guarderas y Herrera (2013)

Como se observa en la gráfica, en la fase de procesamiento se emplea una abrumadora mayoría de mujeres que casi llega a duplicar a la mano de obra masculina a lo largo de todo el periodo registrado. Esta característica se articula con la feminización de la agroindustria desencadenada a escala global. Según Deere (2006), si bien la participación de las mujeres en el mercado de trabajo de la agroindustria no es un aspecto novedoso, ya que siempre han constituido un componente importante de la fuerza laboral temporal en los cultivos de exportación tradicionales, en las últimas tres décadas se observa un aumento del empleo femenino, al calor de la expansión de las exportaciones no tradicionales, que son más intensivas en mano de obra que las exportaciones agrícolas tradicionales (Deere 2006, 97). La contratación de mano de obra femenina en la agroindustria suele estar asociada tanto a la segregación ocupacional designando a las mujeres a empleos peor remunerados, como a ciertas cualidades asociadas a las mujeres, como el carácter sumiso y dócil, mayor disposición a cumplir órdenes, menor propensión a organizarse como grupo y mayor destreza o adecuación en los procesos de producción que exigen cuidado y paciencia. A esto hay que agregar la mayor adecuación de las mujeres al carácter flexible que ha ido adquiriendo la agroindustria desde los tiempos de la reestructuración capitalista (Deere 2006, 100).

En el caso específico del trabajo femenino en la fase de procesamiento del brócoli en la sierra central del Ecuador, no se presenta una discriminación salarial hacia las mujeres (Martínez 2015, 40) por lo que la contratación preferencial de las mismas se relaciona a las cualidades “femeninas” antes mencionadas, de las cuales el capital pretende sacar el máximo provecho. No obstante, el hecho de que en la fase agrícola la participación de mano de obra masculina llega incluso a triplicar la cantidad de mano de obra femenina, impide considerar que nos encontremos frente a una feminización del trabajo en el sector en general.

2.2.3. La reconversión de las haciendas en empresas brocoleras

La producción de monocultivo de brócoli se concentra casi en su totalidad en Cotopaxi, provincia que reúne el 94% de la superficie total sembrada con el cultivo (ESPAC 2014) y donde actualmente se produce más del 80% del total de brócoli a nivel nacional (ESPAC 2017). Dentro de esta provincia, la producción de este cultivo no tradicional de exportación se concentra en los cantones de Pujilí y Latacunga (Martínez 2015).

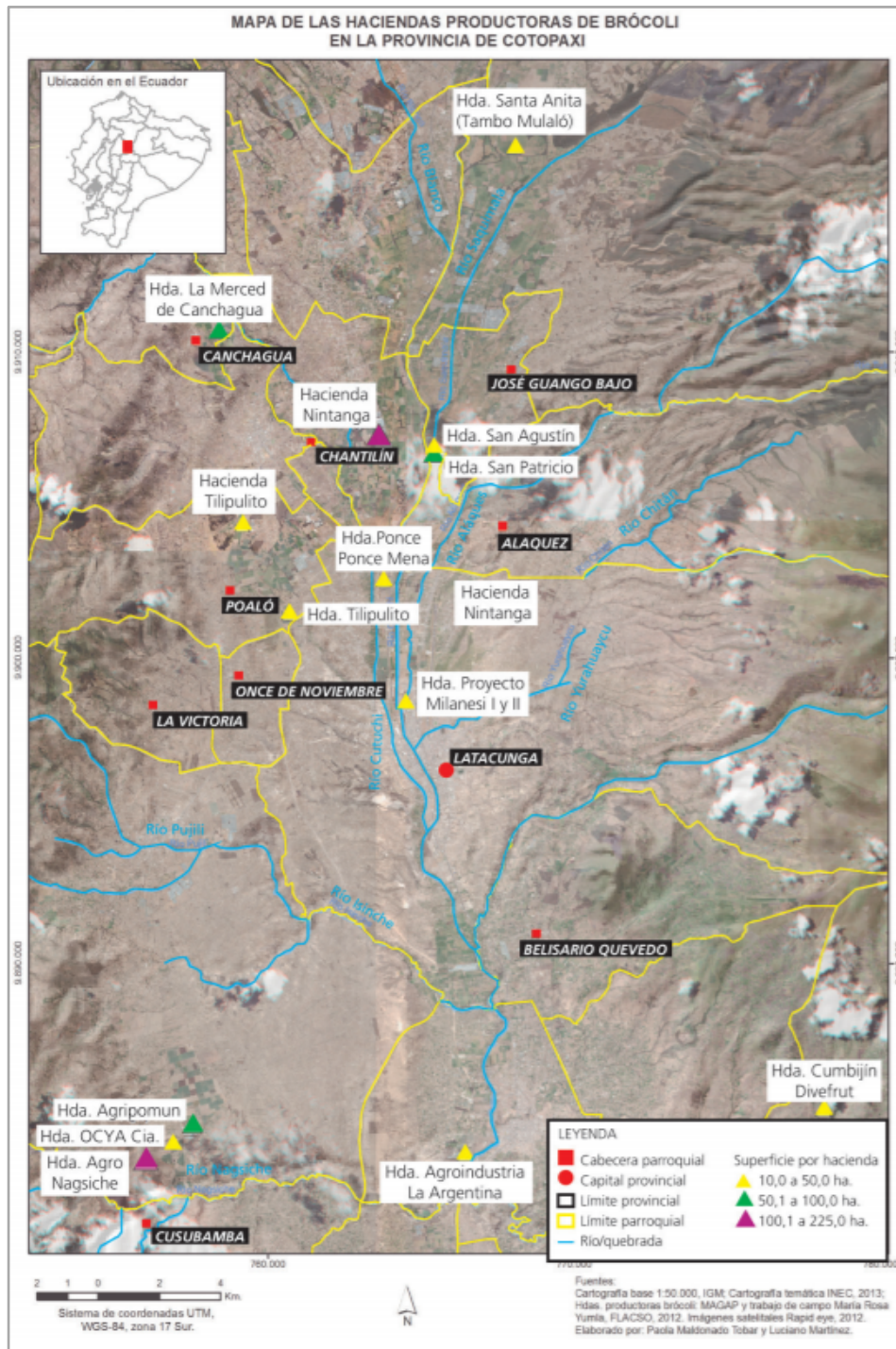
A diferencia de lo que acontece con la expansión de otros cultivos no tradicionales en América Latina, cuya expansión acarrea un proceso de reconcentración de la tierra y el despojo de la población rural, el avance del monocultivo de brócoli en la provincia de Cotopaxi no desencadena alteraciones significativas en la estructura de tenencia de la tierra, ya que se configura a partir de un proceso de reconversión productiva de las haciendas lecheras y agrícolas de la zona (Yumbra 2014, Martínez 2015) que se habían “modernizado” unas décadas atrás desprendiéndose del enclave huasipunguero y suprimiendo las relaciones “precapitalistas” de producción.

Un hecho llamativo de la reconversión productiva de las haciendas de la región consistió en que sólo en algunos casos excepcionales el proceso fue conducido por sus antiguos propietarios, pertenecientes a familias de vieja y alta alcurnia hacendataria. La mayoría de los terratenientes de la zona prefirieron arrendar o vender sus propiedades a nuevos agentes económicos que comienzan a operar en el agro serrano a finales de siglo XX y que rápidamente devienen en los agentes dominantes de la región: las grandes empresas del agronegocio de cultivos no tradicionales de exportación.

En el caso específico del empresariado ligado a la producción de brócoli, este sector comprende un puñado de grandes firmas nacionales, entre las que sobresalen Nintanganga S.A., Provefrut, Nova, Ecofroz y Agrofarming N.V. Cada una de éstas mantiene el control total o parcial de las diferentes fases que integran la cadena del cultivo: mientras que la empresa Nintanganga S.A controla completamente la fase agrícola o de producción, Provefrut, Nova y Ecofroz comparten el control de la fase de procesamiento, y Agrofarming N.V la de comercialización hacia el exterior (Martínez 2015). Estas firmas se integran verticalmente, manifestándose, además, la participación de los mismos grupos familiares en las acciones de las diferentes empresas (Yumbla 2014, 20).

Según Martínez (2015), la expansión del cultivo del brócoli se desarrolló en dos momentos diferentes. Bajo un período temprano, las firmas brocoleras se asientan en la zona norte de la provincia de Cotopaxi, mayoritariamente en el cantón de Latacunga, a través de la compra de haciendas lecheras que corresponden a aquellos grandes fundos que durante el periodo reformista experimentaron una reconversión hacia la modernización sin verse afectadas por políticas de reparto. Bajo un período tardío, las empresas se expanden hacia la zona sur de la provincia, principalmente hacia las áreas rurales de Pujilí y Salcedo, así mismo por medio de la compra o arriendo de haciendas de corte más tradicional, las que durante el periodo de la reforma agraria habían pasado por sucesivas fragmentaciones y reparto de tierras a los huasipungueros (Martínez 2015, 31).

Figura 4. Haciendas productoras de brócoli en Cotopaxi



Fuente: Martínez (2015)

Las zonas de expansión del agronegocio del brócoli se caracterizan por la importante presencia de minifundios al margen de las grandes propiedades o haciendas, resultado de la forma peculiar en que se desarrolló la reforma agraria en la región serrana central, a la cual hemos hecho mención en el apartado 1.1. Este hecho adquiere una importancia capital

en la configuración del territorio del agronegocio del brócoli, ya que remite a una de las principales ventajas comparativas de esta zona, como señala Martínez:

La presencia de la economía campesina es central para la estrategia de los agronegocios, pues, por un lado, abastecen de mano de obra barata a empresas que son intensivas en el uso de la fuerza de trabajo y, por otro, abaratan el costo de la mano de obra, en la medida en que una parte de la reproducción de la fuerza de trabajo corre por cuenta de la familia campesina asentada en las proximidades de las plantaciones (Martínez 2014, 142).

Más allá de que la presencia del campesinado comprende un denominador común de la región serrana central, es importante subrayar que no se trata de un sector social homogéneo. Dentro del mismo existen poblados y comunidades con importantes variaciones tanto en sus historias colectivas como en cuanto al acceso a recursos para la agricultura y la ganadería. Estas especificidades imprimen diferencias en las relaciones que se entretienen entre comunidades y agronegocio del brócoli, y mientras que en algunas áreas los campesinos no tienen prácticamente ningún margen de maniobra para negociar con las empresas, en otras la situación cambia y se configura una dinámica particular entre comunidad y empresa, como es el caso de la comuna de Yacubamba donde realizamos la presente investigación.

Capítulo 3

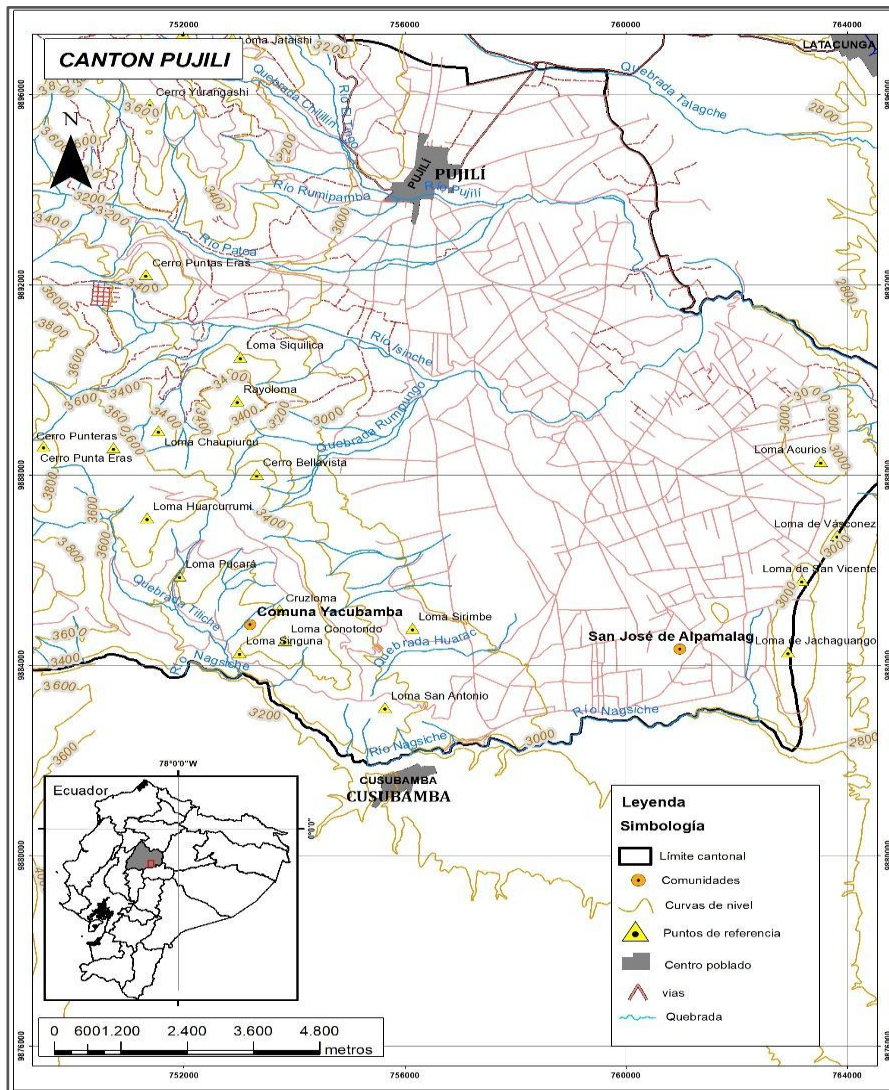
La comuna de Yacubamba

En este capítulo presentamos las principales características actuales e históricas de la comuna indígena de Yacubamba de donde proceden los sujetos de la presente investigación. La comuna se asienta en un área dentro de la sierra central del Ecuador donde la expansión del monocultivo del brócoli se concretó más tardíamente y donde los vínculos que se entretejen entre indígenas y brocolera todavía permanecen sin explorar. Conocer las particularidades históricas y actuales de esta comuna, nos permite aprehender la especificidad del caso de estudio y nos brinda un marco de comprensión necesario para el análisis de las estrategias de los hogares de la comuna que participan del mercado de trabajo en la brocolera.

3.1. Características actuales de la comuna

La comuna indígena de Yacubamba se encuentra localizada en el área periférica de la parroquia La Matriz, del cantón Pujilí, al sur de la provincia de Cotopaxi. Más específicamente, se ubica en el área correspondiente a la antigua Mulliambato, que se extiende entre los ríos Isinche y Nagishe, por la vía que conecta Pujilí con el cantón Salcedo, y que abarca una zona que parte desde las tierras bajas del valle central, subiendo por la gradiente de los distintos pisos ecológicos, hasta las tierras de altura que superan los 3500 msnm.

Figura 5. Ubicación geográfica del área de estudio



Fuente: Resultado del trabajo de campo

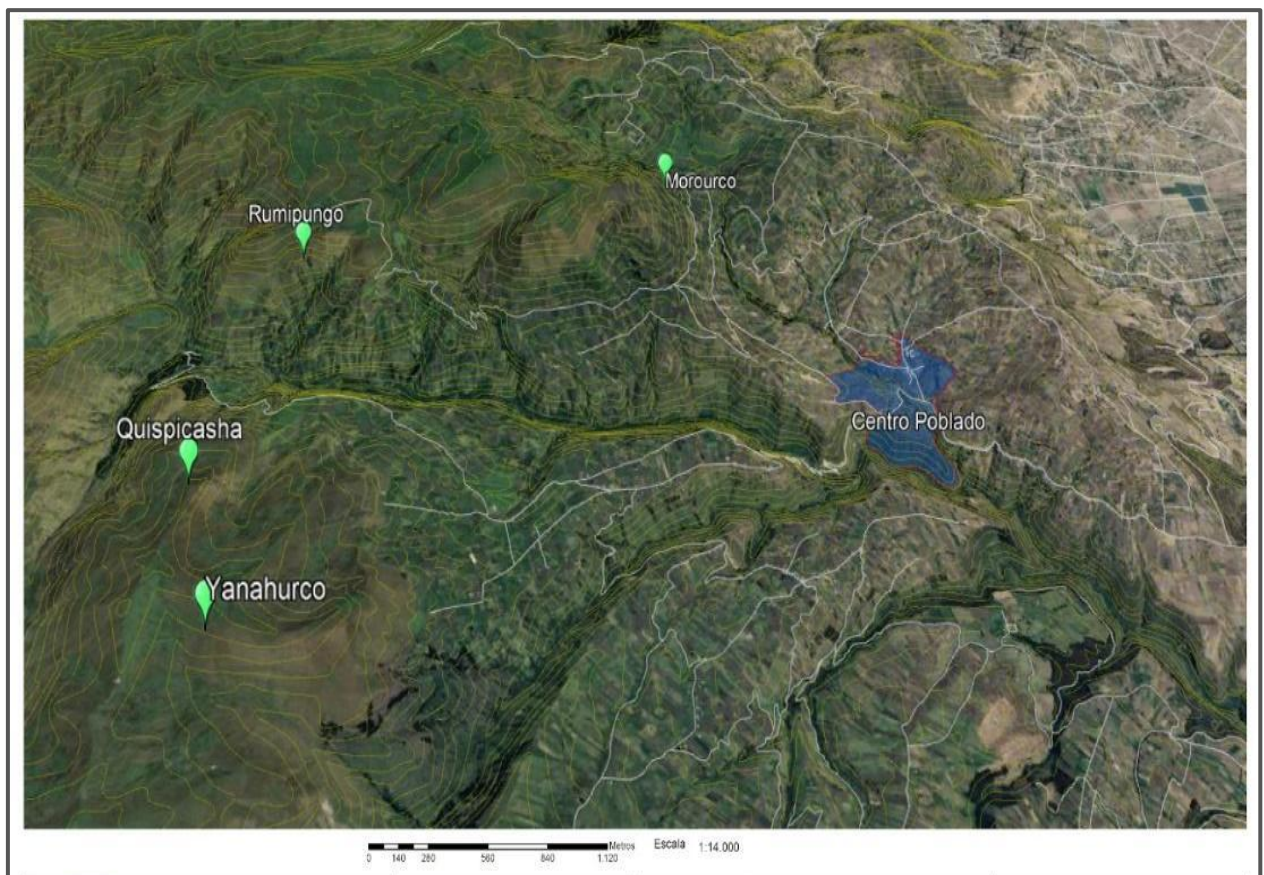
La comuna se extiende actualmente sobre un territorio de más de 10.000 hectáreas, que parte de una zona ubicada a 3300 msnm y asciende hacia el área de páramos, por encima de los 3600 msnm. En las partes más bajas de la comuna, se encuentra el centro poblado (Yacubamba centro), y los diferentes sectores o caseríos donde se ubican las propiedades individuales o viviendas de los moradores: Yanahurco de Juigua, Chinibamba, Tucumbicucho, Capilla Pungo, Juigua La Playa, Tuglin alto, Tuglin bajo, Rayo Loma y Totorá Pungo. Estos sectores se comunican entre sí por medio de carreteras de tierra o empedrado, así como por chaquiñanes que facilitan rutas alternativas de comunicación pedestre¹². A su vez, toda la comuna se conecta con la zona baja de Pujilí a través de la

¹² El grueso de los hogares se asientan en el centro de Yacubamba, el cual además centraliza la mayoría de las tiendas de aprovisionamiento de víveres o de abarrotes, así como talleres mecánicos (abogados

carretera a Juigua, recientemente asfaltada, que parte de la vía que conecta La Matriz con el cantón Salcedo y llega hasta el centro poblado de Yacubamba.

Las partes altas de la comuna comprenden terrenos de usufructo colectivo, a los que los comuneros accedieron por medio de la compra a las viejas haciendas de la zona en diferentes momentos que parten desde la reforma agraria a la actualidad.

Figura 6. Vista panorámica de Yacubamba



Fuente: Resultado del trabajo de campo

Las 600 familias que hoy en día integran la comuna, en todos los casos indican una adscripción al pueblo kichwa panzaleo, que habitaba las tierras del sur de Cotopaxi desde

fundamentalmente a la reparación de motos, principal medio de transporte particular de la comuna), tiendas de venta de gasolina, el centro de salud, el coliseo, el estadio de fútbol, la casa comunal, un centro de molienda (actualmente sin funcionamiento), dos iglesias (católica y evangelista), el cementerio, la “*escuela*” y el “*colegio*”. A esto hay que agregar que en el centro de la comuna se realizan la mayoría de las actividades colectivas y las reuniones comunitarias: encuentro de los grupos de mujeres, torneos de fútbol, y de voley, juntas de agua de riegos, juntas de agua potable, etc. Esta concentración de actividades y recursos configura una situación de desigualdad con los moradores de otros sectores más alejados que con recelo enfatizan que “ellos concentran todo, nada es para nosotros, siquiera esas fundas de caramelos, cuando llegan los camiones en las navidades con esas fundas de caramelos, nada nos dan a nosotros” (Registro de entrevista Clara Tuglin).

los tiempos precolombinos y que con el advenimiento de la colonia, pero principalmente luego de la República, quedaron sujetos a la dinámica de los obrajes textiles, primero, y de las grandes haciendas agrícolas con posterioridad (Ibarra y Ospina 1994).

Dentro del total de hogares que integran la comuna, aproximadamente un 90% son comuneros (o miembros activos), esto es, con obligaciones de trabajo comunitario y derecho de usufructo de bienes comunales. Estos hogares conservan una lógica de trabajo comunitario organizado a través de mingas, principalmente abocadas a la construcción de obras de infraestructura, como sistemas de agua potable, de agua de riego, construcción de carreteras, obras del tendido eléctrico, etc. Las actividades que convocan las mingas se realizan dos días a la semana y asumen un carácter obligatorio.

Junto a estas obligaciones propias de las familias comuneras, los hogares activos tienen derecho a hacer uso de las obras y gozar de los servicios que resultan del trabajo comunitario organizado en base a mingas como, por ejemplo, el agua potable, el agua de regadío, la electricidad, los puentes y caminos, etc. Adicionalmente, los comuneros tienen derecho de usufructuar la totalidad de los bienes a título comunitario, entre los cuales sobresale, en orden de importancia económica, las tierras de los páramos¹³. En el plano de la representación política, los hogares de Yacubamba se encuentran representados por el Cabildo indígena Jatun Juigua Yacubamba, cuyos miembros son electos por los moradores cada año en el mes de diciembre. A su vez, junto a los hogares de otras comunas y comunidades de la zona, comprenden las bases de la Organización de Segundo Grado (OSG) denominada Organización de los Pueblos Indígenas Jatun Juigua (OPPIJ), perteneciente al Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (MICC) que, a su vez, es filial de la ECUARUNARI (Ecuador Runacunapac Riccharimui o Confederación de los

¹³ Según el testimonio de uno de los directivos de la comisión de compra de tierras de la comuna, con excepción de Quispicasha, las tierras adquiridas correspondientes a Yanahurco de Juigua, Rumipungo Tororumi y Morourco se encuentran parceladas, hasta la frontera agrícola, ubicada a los 3600 msnm, altura a partir de la cual rige la gestión comunal de la tierra, que actualmente habilita la utilización de estas tierras para el pastoreo, cría de ganado bravo, entre otras actividades. Algunos testimonios y fuentes periodísticas indican que en estos páramos existen invasiones de campesinos, lo cual se articula con la tendencia general de “asalto al páramo” (Bretón 2012) en la región serrana. Con respecto a Quispicasha, aunque uno de los presidentes de la comisión de tierras de la comuna señala que fue adquirido para la conservación del agua, parte del territorio se destina a la plantación de pinos en marco del proyecto FACE-PROFAFOR, Forest Absorbing Carbon Dioxide Emissions o “Bosques para la Absorción de Emisiones de Dióxido de Carbono”, que consiste en un programa creado en 1990 por el Directorio de Empresas Holandesas Generadoras de Electricidad, N.V. Sep, con el objetivo inicial de establecer 150.000 hectáreas de plantaciones forestales y así compensar las emisiones de una nueva planta térmica de carbón que se construiría en Holanda y que implicaría la emisión de millones de toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera, a partir del cual la comuna obtiene regalías (WRM 2006).

pueblos y nacionalidades kichwas del Ecuador) y de la CONAIE (Confederación de nacionalidades indígenas del Ecuador).

Prácticamente la totalidad de las familias de Yacubamba practican la agricultura y la ganadería lechera y de engorde en diferentes medidas de acuerdo a su capitalización. En cuanto a la actividad agrícola, esta se aboca a la producción de cultivos de altura, principalmente papa, cebada, habas, cebolla, mashua, melloco, ajo, etc. El trabajo en la parcela se sustenta predominantemente a partir de la mano de obra familiar y en los periodos pico de trabajo se obtiene refuerzos generalmente a partir del prestamano, una práctica de trabajo de carácter recíproco, entretejida entre un grupo de familiares, vecinos y/o allegados. En algunos casos, también se contratan peones de la misma comuna a cambio de un jornal de 10 dólares. Los productos del trabajo agrícola en la parcela, se destina primordialmente al autoconsumo, y en menor medida, “*si diosito da*” también se destinan a la comercialización en los mercados regionales.

Con respecto a la ganadería lechera, esta actividad adquiere una gran importancia entre los hogares de la comuna ya que, si bien se practica a pequeña escala, comprende una fuente de ingresos cotidiana para el hogar. La ganadería de engorde, que generalmente es practicada por los hogares más capitalizados de la comuna, es practicada en menor medida, y constituye una actividad de prestigio entre los comuneros debido al reconocimiento que se han ganado los yacubambeños en los mercados regionales como productores de ganado de diferentes razas.

La dotación de recursos para agricultura, relativamente buena si comparamos con otras áreas campesinas se traduce en la baja intensidad de las migraciones, algo que la diferencia del grueso de las comunidades de altura que luego de la reforma agraria tuvieron que migrar a otras regiones o a las ciudades en busca de mejores horizontes para sus familias. De acuerdo a los datos de nuestra muestra, Yacubamba presenta migraciones de baja intensidad, ya que del total de hogares encuestados solo el 23% cuenta con miembros de la familia migrantes. Del total de miembros que han migrado, un 67% son hombres y un 33% mujeres, algo que se inscribe en la tendencia general de las migraciones de los campesinos a la ciudad. Los principales destinos de migración indicados en la encuesta son principalmente la ciudad de Pujilí, seguida de Quito y Latacunga, y los principales sectores en los cuales se insertaron son la construcción y la agricultura.

Tabla 2. Tiempo de la migración en rango de años

Años de migración	Migrantes (%)
0 > 5	20
5 > 10	33
10 > 15	27
15 o más	10
NC	10

Fuente: Resultado del trabajo de campo

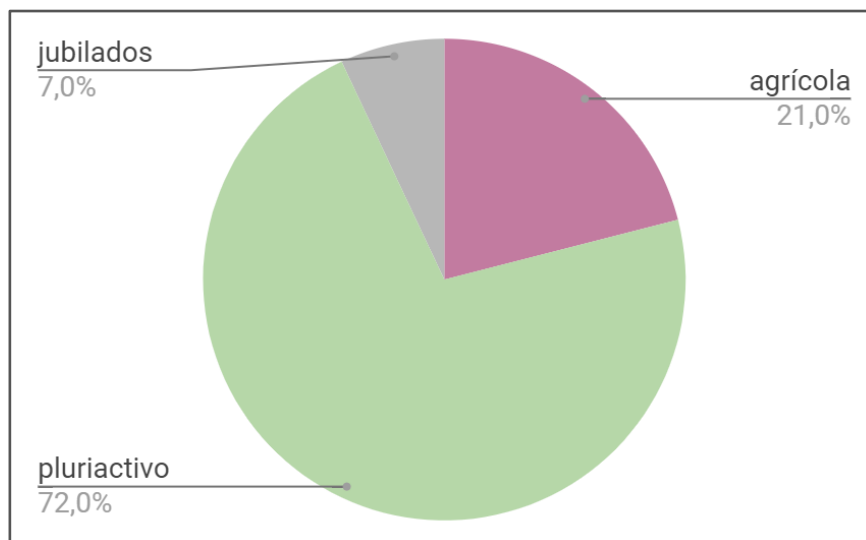
Como muestra la tabla, las migraciones de los yacubambeños son de carácter definitivo con la excepción de apenas 3 casos, y el grueso de las salidas acontecieron hace más de diez años y se redujeron en el último quinquenio.

Si bien esta información indica que en la zona la actividad agrícola y ganadera es relativamente viable, si atendemos la estructura de propiedad de la tierra de la comuna, notamos que los hogares que la integran se encuentran socioeconómicamente diferenciados. En efecto, de acuerdo con los datos obtenidos en la muestra, entre los hogares de Yacubamba existe una marcada minoría de campesinos “acomodados” que poseen propiedades a título individual de entre 10 y 30 hectáreas; otro segmento, igualmente reducido, que posee propiedades que van de 5 y 10 hectáreas; una abrumadora mayoría de hogares minifundistas con propiedades que no superan las 5 hectáreas, y un sector igualmente importante de campesinos sin tierra, integrado por familias jóvenes que viven en calidad de arrimados o apegados en los minifundios de sus respectivos grupos familiares.

La diferenciación socioeconómica dentro de la comuna, si bien hunde sus raíces en los tiempos de la hacienda, se profundiza con la reforma agraria y el consecuente deterioro de la economía campesina, lo cual obligó a un segmento cada vez más importante de los hogares a participar de diversas actividades económicas para complementar sus ingresos y así garantizar la reproducción de su grupo familiar. Analizando el perfil de los hogares de la comuna según las actividades económicas que practican, actualmente es posible identificar tres variantes tipo: por un lado, se encuentran los hogares puramente agrícolas, que sólo se dedican a la agricultura y la ganadería; por el otro, los hogares pluriactivos que se reproducen a partir de la realización de diferentes actividades económicas, por cuenta propia o por la venta de la fuerza de trabajo; finalmente, los hogares de los antiguos o

jubilados. De acuerdo con los datos de la muestra, se observa la siguiente distribución de los hogares en dichos tipos:

Figura 7. Tipos de hogar según actividad económica



Fuente: Resultado del trabajo de campo

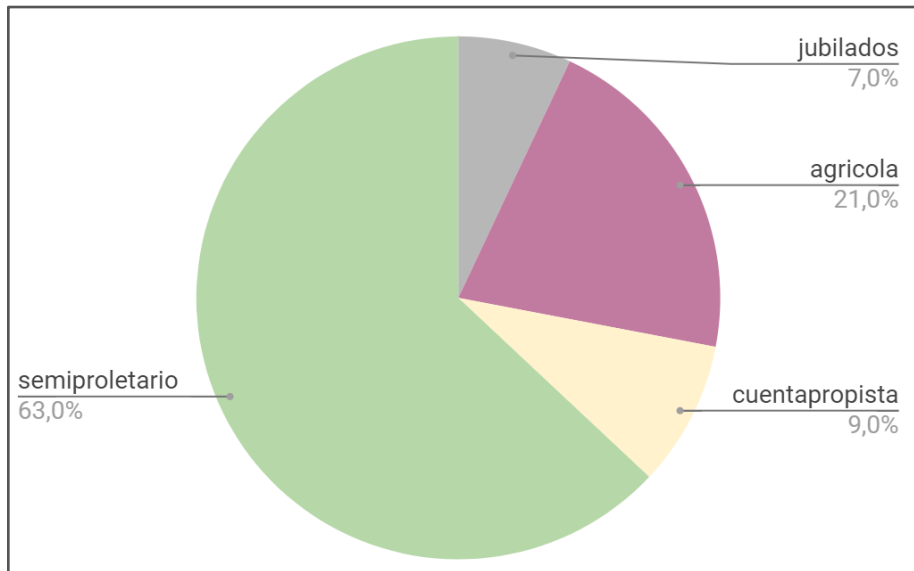
Como es posible observar en la gráfica, la gran mayoría de los hogares de la comuna son pluriactivos, alcanzando al 72% del total de la muestra, mientras que apenas un 21% comprenden hogares puramente agrícolas, abocados exclusivamente a la agricultura y ganadería. Estas cifras constituyen un indicador de la dificultad que experimentan las familias de Yacubamba para subsistir exclusivamente de la actividad agropecuaria, y de la necesidad de incursionar en otras actividades económicas para alcanzar la reproducción del grupo familiar, algo que se encuentra estrechamente vinculado a la existencia de una mayoría de familias minifundistas dentro de la comunidad.

Si desagregamos los tipos de hogar según las actividades económicas específicas que practican, es posible identificar además del segmento de los puramente agrícolas, hogares pluriactivos cuentapropistas, que practican la actividad agropecuaria y el comercio,¹⁴ y hogares pluriactivos semiproletarios, que además de la agricultura, venden su fuerza de

¹⁴ Entre los hogares que incursionan en la actividad comercial predominan aquellos que poseen tiendas de aprovisionamiento de víveres o de abarrotes, panaderías o puestos ambulantes de venta de comidas. Adicionalmente, algunos hogares poseen cybers, talleres mecánicos y tiendas de venta de gasolina, adquiriendo estos dos últimos una importancia central debido a que actualmente las motocicletas constituyen el principal medio de transporte particular en la comuna.

trabajo temporal o esporádicamente en el mercado laboral. Según los datos del muestreo, la distribución de estos tipos de hogares en la comuna es la siguiente:

Figura 8. Tipos de hogar según actividad económica específica



Fuente: Resultado del trabajo de campo

Desagregando el segmento de hogares pluriactivos según las categorías indicadas con anterioridad, observamos que sólo una minoría de éstos son cuentapropistas (9%), mientras que el grueso de los hogares son semiproletarios (el 63%). En algunos casos, los semiproletarios trabajan temporalmente en las parcelas de los campesinos “más acomodados”. Sin embargo, la capacidad de generación de empleo por este segmento dentro de la comuna es muy baja. Las principales fuentes de empleo de los hogares de la comuna son el trabajo en el sector de la construcción, en los “apoyos” o trabajos ocasionales en las haciendas agrícolas de la zona y, actualmente, en las plantaciones de monocultivo de brócoli, denominadas por los moradores de la comuna “brocoleras”.

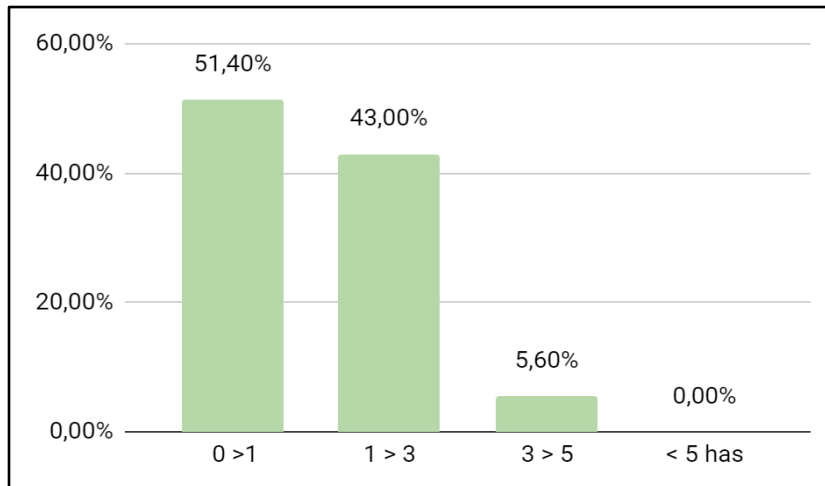
3.2. Los hogares que trabajan en la brocolera

En la actualidad, un 40% de los hogares de la comuna de Yacubamba mantienen algún tipo de vínculo laboral con el agronegocio del brócoli. En todos los casos, la venta de la fuerza de trabajo se realiza en la fase agrícola o plantación, siendo inexistente la inserción de los comuneros en la fase agroindustrial o de procesamiento.¹⁵ Los hogares que venden parte de

¹⁵ Esto se debe, principalmente, a la proximidad geográfica existente entre la comuna y la plantación de este cultivo, que se extienden sobre las haciendas del bajo, a unos pocos kilómetros del centro poblado, mientras

su fuerza de trabajo familiar en la brocolera son en su totalidad familias minifundistas o sin tierra, como se visualiza en el siguiente gráfico:

Figura 9. Disponibilidad de tierras de las unidades de análisis



Fuente: Resultado del trabajo de campo

De acuerdo a los datos de la muestra, la mayoría de los hogares empleados en esta actividad, se ubica dentro de un segmento integrado por familias sin tierra (“los arrimados”) o con menos de 1 hectáreas de usufructo individual. Este segmento representa el 51,4% del total de la muestra, seguido de un 43% de hogares que poseen parcelas de entre 1 y 3 hectáreas de usufructo individual. Los hogares que poseen entre 3 a 5 hectáreas manifiestan una insignificante participación en este mercado de trabajo y representan apenas al 5,6% de la muestra, siendo inexistente la participación de hogares con más de 5 hectáreas de usufructo individual.

Si atendemos el comportamiento de la variable generacional, observamos que los miembros del hogar que se emplean en las plantaciones brocoleras se ubican dentro de un rango de edades que va desde los 19 a los 55 años, encontrándose el 71% del total, entre subgrupo que va de los 19 y los 35 años. Esto se explica tanto por la demanda de las empresas brocoleras de mano de obra joven, que les reporta mayores rendimientos en el campo, como por la necesidad de empleo de las jóvenes generaciones de la comuna, que forman sus familias y necesitan conseguir ingresos para acceder a la tierra. La absorción de esta mano de obra joven por parte del agronegocio, implica para la pequeña producción agrícola la

que las plantas de procesamiento se asientan en el norte del cantón de Latacunga, en la parroquia de Guaytacama.

pérdida de la principal mano de obra del hogar, algo que repercutirá en la dinámica de la pequeña agricultura y ganadería, como veremos más adelante.

Una abrumadora mayoría de quienes trabajan en la brocolera, son mujeres (57%). Esto se debe a las escasas oportunidades de trabajo que tienen las mujeres indígenas en el mercado laboral, como se entrevé en el siguiente fragmento:

S. ¿Y la otra gente que va de acá son mujeres, hombres o de los dos sexos?

V. Mujeres. Hombres no hay mucho, mujeres es más

S. ¿Y por qué es que contratan mujeres?

V. Porque sólo ganamos 10 dólares, y de eso más que todo para los hombres no sale, pues en albañilería ganan masito

S. ¿Pero los hombres que van a trabajar al brócoli igualmente ganan 10?

V. Igual ganan 10 dólares, pero como no les cogieron en otro lado, vuelta les toca ir ahí (TA 01-11, comuera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 25/11/2018).

Como se desprende del testimonio, la presencia mayoritaria de mujeres entre las filas de los comuneros que bajan a “*dar la mano*” en las brocoleras, no se explica por la existencia de una demanda de mano de obra segmentada por género por parte de la empresa, sino por el hecho de que para las mujeres indígenas y campesinas esta es, prácticamente, su única alternativa de empleo, mientras que para los hombres existen otras oportunidades fuera de la parcela, mejor remuneradas, para las que prefieren estar disponibles.

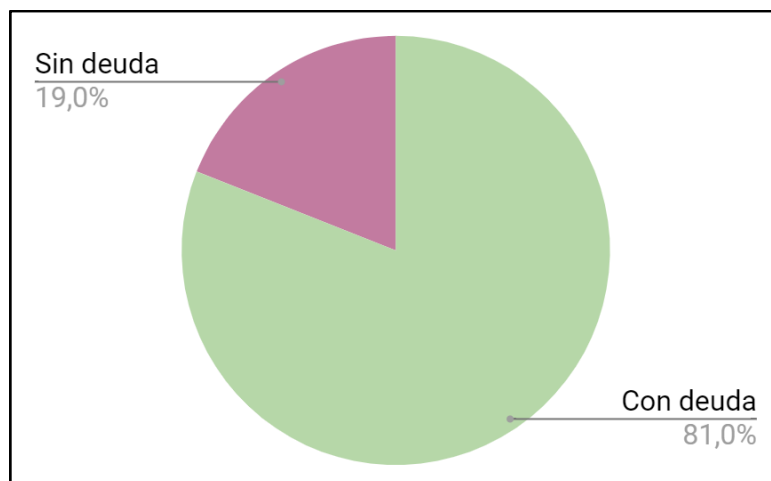
Entre las principales causas que explican la participación de estos comuneros en el mercado laboral del brócoli se encuentran las dificultades en el acceso a la tierra experimentadas por un segmento de las generaciones jóvenes, quienes en este escenario se enfrentan a un abanico muy acotado de opciones: i) tomar tierras de los páramos de la comuna y experimentar conflictos constantes con los comuneros; ii) migrar definitivamente a las ciudades en búsqueda de un empleo y de un provenir viable; iii) permanecer como arrimados en los hogares de sus respectivas familias, trabajando al partir y en la espera permanente de apoyos agrícolas o algún trabajo ocasional en la construcción; o iv) contraer onerosas deudas para acceder a la tierra y condenarse a vender su fuerza de trabajo

permanentemente por periodos de tiempo indefinidos, pero sin duda prolongados, para lograr saldarlas.

Otro factor que explica la vinculación laboral es la agudización de los problemas económicos en general debido al impacto de dos fenómenos coyunturales: por un lado, los estragos de “*la seca*” que, de acuerdo a los testimonios de los moradores de Yacubamba, golpea la producción y economía agrícola desde hace al menos una década (“*cuando llegaron las brocoleras*”); y por el otro, la reducción de la oferta de empleo en el sector de la construcción, en el cual se insertan temporalmente numerosos jefes de hogar de la comuna. En este sentido, no sólo un segmento de las jóvenes generaciones se enfrenta a una situación crítica, sino también los hogares minifundistas golpeados por la pérdida de la principal fuente de empleo de la familia y la baja productividad de sus parcelas, en simultáneo.

Todo esto adquiere un tinte más alarmante si tenemos en cuenta el nivel de endeudamiento de estos hogares, como se observa en la gráfica.

Figura 10. Endeudamiento de las unidades de análisis



Fuente: Resultado del trabajo de campo

De acuerdo a los datos de la muestra, el 81% del total, afronta actualmente una situación de endeudamiento con diferentes agentes del capital usurario, principalmente cooperativas de ahorro y crédito, aunque también con los bancos instalados en la ciudad. Saldar las deudas en una economía minifundista, e incluso entre los hogares sin tierra, arrimados a las

parcelas de sus familiares, los empuja a buscar otras fuentes de ingresos alternativas a la agricultura y la ganadería, entre las cuales, actualmente la brocolera constituye la principal.

3.3. Historia colectiva y habitus hacendatario

La comuna indígena de Yacubamba ha sido durante más de tres siglos una comunidad intestina o huasipunguera, asentada dentro de los linderos de la hacienda Juigua Grande o Jatun Juigua, gran propiedad territorial perteneciente a la familia Escudero Espinoza que, desde los albores del período republicano hasta mediados de siglo XX, dominaba un extenso territorio en la antigua Mulliambato, actual parroquia La Matriz, del cantón de Pujilí, provincia de Cotopaxi.

En esta tesis sostenemos que, a lo largo de esta historia colectiva signada por el régimen de hacienda, los comuneros de Yacubamba han internalizado un habitus hacendatario o formas de pensar, sentir y actuar relacionada con las condiciones materiales objetivas de la hacienda, que todavía operan como estructuras estructurantes, hibridando las nuevas dinámicas socio económicas del territorio de análisis. Debido a que, desde nuestra perspectiva, constituyen disposiciones que median las estrategias de los comuneros en el campo de fuerzas que se entreteje con la brocolera, dedicamos las siguientes páginas a presentar los principales rasgos de la dinámica dentro de la hacienda a través de la revisión bibliografía específica sobre la temática y de la indagación en las memorias de los antiguos, dirigentes y comuneros de Yacubamba.

Un río de tinta ilustrado, correspondiente a la literatura indigenista, se ha encargado de construir una imagen de la vida de los indígenas dentro de la hacienda caracterizada por la explotación desmedida, el terror, la violencia y la coacción, justificadas por la ideología dominante del racismo institucionalizado. "*El huasipungo*" de Jorge Icaza, un clásico obligado de la literatura ecuatoriana, es tal vez la versión más nítida de dicha imagen, motorizada por la indignación moral suscitada entre los sectores medios progresistas por la persistencia, avanzando el siglo XX, de formas de producción feudal en la región serrana. Esta imagen de la hacienda, tiene su correlato académico, en un conjunto de estudios de corte economicista que adquirieron peso durante la década del 70. Dichos estudios elaboraron una interpretación esquemática de la hacienda, bajo la cual se la concibe como un "triángulo abierto" o sin base en cuya cúspide se encuentran los hacendados que mantenían relaciones verticales y unilaterales con cada trabajador de la hacienda. Bajo esta

óptica, los vínculos entre hacendados y trabajadores eran instrumentalizados y ajustados exclusivamente a los intereses de los patrones, con lo cual los trabajadores constituían “átomos independientes sólo vinculados de manera subordinada al patrón” (Bretón 2012, 48).

Renovados enfoques dentro del ámbito académico han cuestionado este modelo explicativo por su carácter reduccionista y economicista, y a partir de sus hallazgos etnográficos han elaborado una imagen alternativa de la dinámica cotidiana de la hacienda tradicional serrana, tipo de latifundio predominante en el área de análisis. De acuerdo con esta interpretación, las haciendas, lejos de representar una modalidad del ejercicio omnímodo del poder terrateniente sobre un campesinado indígena atomizado:

(...) constituían un campo de tupidas redes de relaciones sociales, verticales y horizontales, todas ellas interconectadas e interdependientes, entre las familias precaristas residentes y la jerarquía de la hacienda, entre las mismas unidades precaristas y entre éstas y el campesinado externo (comunero o no) vinculado también al fundo a cambio del acceso a diferentes recursos internos (Bretón 2012, 48).

Bajo esta interpretación, las relaciones de poder entretejidas entre hacendados y campesinado indígena anudaban vínculos de reciprocidad asimétrica, ya que no sólo los huasipungueros debían trabajar para el patrón, sino que el patrón debía asegurar la reproducción de las unidades domésticas, algo que iba más allá del otorgamiento de un lote o parcela a la familia huasipunguera, y que involucraba ciertos mecanismos redistributivos, como los socorros y suplidos, entre otras caridades (Bretón 2012).

En las narrativas de “*los antiguos*” de Yacubamba, es un lugar común hacer referencia a las “ayudas” de los patrones, así como también a los dones en forma de “regalos” o “caridades”. De acuerdo a uno de estos sujetos, cada fin de año, el hacendado regalaba a los campesinos herramientas de trabajo, tales como azadones, hoces y palas, y en ciertas ocasiones también les entregaban cobijas y vestimenta. Además, sus memorias indican la participación presencial de los administradores de la hacienda en celebraciones o días festivos de la comuna, aludiendo a la presencia de un comportamiento más bien paternalista que coercitivo, algo que incluso se prolongó hasta después de la reforma agraria.

Las “tupidas redes de relaciones” que, bajo esta óptica compleja de la hacienda, definían su dinámica, también remite al hecho de que la vida de los huasipungueros dentro de la gran propiedad territorial, no se agotaba en el trabajo enajenado en los cultivos comerciales del patrón, como ilustra la imagen del triángulo sin base. En efecto,

(...) la economía hacendaria articulaba funcionalmente dos circuitos relativamente autónomos: de un lado la empresa del propietario, sobre las partes más fértiles y, del otro, las unidades campesinas internas, reservorio de la fuerza de trabajo indispensable y, al tiempo, dependientes para su mantenimiento y reproducción de sus vínculos con la otra esfera (Bretón 2012, 41).

La esfera de la economía campesina constituía un ámbito central en la vida de los huasipungueros, e involucraba no sólo la producción de alimentos para la subsistencia de su grupo familiar, sino también la construcción de densas redes de intercambio con comunidades asentadas en otros pisos ecológicos y que, por lo tanto, les proveían de cultivos diferentes a los que producían en sus comunidades. Dichas redes de intercambio, a su vez, asumían la forma de intercambios rituales por los matrimonios entre comuneros de diferentes pisos ecológicos, lo que dotaba a la esfera de una elevada complejidad simbólica, acompañada de ceremonias, celebraciones, etc. (Bretón 2012).

Uno de “*los antiguos*” de la comuna de Yacubamba, haciendo memoria sobre su vida en la hacienda, nos comentaba:

(...) toda esta zona, todo, todo, todo, era de Juigua, hacienda del patrón Don José Pio Escudero. No había que Chinibamba, que Totorapungo, que La Playa, nada de eso había. Entonces solo era el caserío de Yacubamba y aquí nosotros vivíamos cuidando ganadito, criando borreguito...así vivíamos, amiguita, de la cebadita, cualquier grano que tengamos, la papa, así vivíamos...con los caseríos de más abajo debamos cebada por maíz, papa por zambo...el dulce de cabuya venía de abajo... el randi randi que aquí le decimos, así amiguita (...) (AC 04-01, antiguo de la comuna, en entrevista con la autora, 14/12/2018).

La producción parcelaria, los intercambios o “*randi-randi*” con otras comunidades, las relaciones de parentesco que se entablaban así mismo entre los miembros de la comuna y otros campesinos de la zona, las extendidas historias del pastoreo y del abigeato, todo esto da cuenta de que la dinámica de la haciendas Jatun Juigua, abarcaba un amplio abanico de

relaciones entre las unidades domésticas de las comunidades intestinas y entre éstas y las de otras comunidades asentadas en la zona, intestinas o no.

La centralidad que adquirirían para los huasipungueros de Yacubamba las interacciones desplegadas en la esfera de la economía campesina, se expresó en el hecho de que las referencias a la misma, abarcaban una parte importante en los relatos de “*los antiguos*” sobre sus vidas en los tiempos de la hacienda:

Al pedirle que me contara sobre cómo había sido la vida en la hacienda, sentí que perdía el rumbo: las historias de las corridas de toros, las historias del abigeato y los conflictos por tal motivo con otros comuneros “ya extintos”, y la aplicación de justicia indígena eran el centro de su testimonio. Hacendados, administradores, mayordomos, mayores, el “*juete*” durante el trabajo enajenado en las tierras de cultivos comerciales, todo esto, no emerge en sus memorias, sino cuando se le pregunta directamente sobre el tema (Nota de campo de la autora, 6/11/2018).

La coexistencia dentro de la hacienda de un circuito que respondía a los intereses de los hacendatarios y otro que respondía a los intereses de los campesinos, huasipungueros o no, la convertía en:

(...) un espacio de múltiples y permanentes conflictos: el más estructurante, sin duda, el que constituía el estira y afloja entre los intereses de los terratenientes –maximizar su beneficio– y los intereses cruzados de toda la gama de actores imbricados con la hacienda y que pretendía, en trazo grueso, conseguir acceder a más recursos para el consumo doméstico y otras necesidades sociales (Bretón 2012, 63).

De acuerdo a algunos estudios etnográficos realizados en las haciendas norandinas, los huasipungueros desplegaban un conjunto de prácticas o estrategias orientadas a fortalecer la economía campesina, sin desafiar de raíz el sistema que les oprimía. Los análisis de Thurner sobre la dinámica de las haciendas de Colta, Chimborazo, constituyen un buen ejemplo de estas prácticas o estrategias cotidianas:

En mi experiencia etnográfica, las formas más comunes de resistencia han sido el hurto de cosechas, animales y del agua del riego, así como la casi imperceptible incursión o la invasión concertada de las tierras y pastizales de la hacienda (...) Los trabajadores de la

hacienda rutinariamente hurtaban los restos de la cosecha para complementar la subsistencia de sus hogares, y agua para regar sus terrenos. Esto sucedía bajo el amparo de la noche, pero también a plena luz del día, cuando el mayordomo veía hacia otro lado (Thurner 2000 en Bretón 2012, 73).

En la hacienda de Jatun Juigua, a juzgar por la memoria colectiva, el hurto en las tierras destinadas en los cultivos comerciales era, asimismo, una práctica corriente, como relata el siguiente testimonio de un comunero, hijo de una familia huasipunguera:

E. Supuestamente ellos, ya te voy diciendo, de lo que sobraba en ese como de cebada, que se rompían esos granitos, entonces eso quedaba...eso iban a “chayir”, se llama... esos después iban cogiendo, igual las papitas, también quedaban ahí enterradas en la tierra de lo que ellos cavaban, quedaban ahí enterradas, eso iban a “chayir”, a coger después para poderles comer (...)yo me recuerdo que también nosotros íbamos a esa cosa de que nosotros conocemos por el “chayi” o “chaye”, que íbamos siguiendo a mi mamacita y a mi abuelita que ellos iban a hacer y entonces nosotros que teníamos que ir siguiendo a ellos, pero habían unos mayordomos que decían que era de esta misma zona, yo me recuerdo pero ellos maltrataban verbalmente y hasta casi nos castigaban con el juete, entonces nosotros como guambritos espantando, nos escapábamos de ellos, dejando a la mamá allá en el chaye...ya le digo, acá al frente, todo ese lote que está hecho cuadros, que ud le ve, entonces esa parte era de hacienda, entonces nosotros teníamos que ir “chayir” la cebadita que nos daban para ver si hacemos comidita para nosotros...o sea nosotros con esa cebadita, hacíamos polvo, machica y arroz de cebada hacíamos en esa temporada, y eso hacíamos...por ejemplo, ellos sembraban las papas también y nunca nos regalaban o sea, nosotros íbamos a “chayir” de los patrones lo que sobraba, pero eso de “chayir” también andábamos con miedo, ya le digo, o sea, que los mayordomos...ellos fueron muy malos, malas personas (FT 07-01, esposo de comunera asalariada en brocolera, en entrevista con la autora, 12/12/2018).

Es probable que esta práctica del “*chugchir*” o “*chayir*”, orientada a desviar los recursos de la hacienda a la economía doméstica haya estado acompañada de otros tipos de resistencia cotidiana, tales como la caza furtiva y el robo de animales, habilitadas por la grandes dimensiones del fundo y las limitaciones del ejercicio del control del hacendado por intermedio de los mayordomos. Según Bretón (2012) este tipo de prácticas o estrategias, que eran abundantes en todo el mundo andino, “forman parte consustancial de ese ‘pacto conflictivo alrededor de la reciprocidad asimétrica, siempre en disputa y en negociación (Bretón 2012, 72) entre huasipungos y hacendados, y el no respeto a las mismas por parte

del patrón, podría generar un gran descontento entre los huasipungueros que ponía en riesgo el sistema de dominación hacendataria. En este sentido, la dinámica de la hacienda asumía una lógica de “economía moral”, que la convertía en:

(...) un espacio en permanente negociación en el que los actores juegan su juego en nombre de ‘la costumbre’ –las obligaciones consuetudinarias de dar y tomar de unos y otros– procurando arañar recursos y, en cierto sentido, maximizar sus posibilidades dentro de los márgenes que la propia lógica del sistema permite. Ante su incumplimiento por una de las partes, [surge] la reiterada vindicación, implícita o explícita, de la restauración de esa economía moral basada en derechos de subsistencia y normas de reciprocidad tan característica de las formaciones agrarias precapitalistas y en proceso de reacomodo a los requerimientos de la economía de mercado (Bretón 2012, 55).

La economía moral en Juigua implicaba la aceptación de la renta en trabajo por parte de la familia huasipunguera, pero además “la vista gorda” del patrón (o sus mayores) a los hurtos, cazas furtivas y otras modalidades mediante las cual los indígenas buscaban fortalecer el circuito de la economía campesina, así como también la obligatoriedad de “proteger” a “sus” indios en los conflictos con otras comunidades y de mantener socorros, suplidos y otras caridades. El incumplimiento de estas obligaciones consuetudinarias ponía en riesgo el frágil equilibrio sobre el cual descansaba el sistema de dominación del régimen de hacienda. Esta economía moral se expresa en el siguiente relato de un dirigente actual de la OSG OPIJJ oriundo de Yacubamba:

R. La relación con el patrón... de lo que me han contado así, mis padres y abuelitos, no era así, como decirle muy mala, tal vez un poco mala, pero mala, mala, no... De lo que ellos dijeron a mi cuando niño, se negocia, se negocia al patrón para usar paramos, para tener mejores tierras y así [...] había algunas peleas, sí, claro, cuando no querían vendernos las tierras, les decíamos: o nos vende o las tomamos (DOSG 05-01, dirigente de la OSG OPIJJ, en entrevista con la autora, 11/12/2018).

En suma, las experiencias de los comuneros de Yacubamba bajo el régimen de hacienda, no se agotan en la mera explotación, coerción y coacción ejercida por la estructura de poder hacendataria. Si nos atenemos a las memorias de los “antiguos” y a la interpretación compleja de la hacienda, la vida dentro de la hacienda se encontraba signada por la ideación y el despliegue de estrategias orientadas a fortalecer el circuito de la economía campesina,

sin cuestionar de raíz el sistema desigual que les oprime (esto es, el régimen de hacienda). Esto implicaba la aceptación de la explotación laboral en las tierras de cultivos comerciales del patrón, siempre y cuando éste permita el despliegue de las mencionadas estrategias. Consideramos que estas experiencias y su reproducción a lo largo de más de trescientos años que se extendió el régimen de hacienda, han sido internalizadas por los comuneros bajo la forma de un habitus o sistema de disposiciones que operan como esquemas generadores o estructuras estructurantes de la realidad social (Bourdieu 1991 y 2003). Debido a que se trata de la subjetivación de formas de pensar, sentir y actuar producidas y reproducidas bajo las condiciones materiales del sistema hacendatario, denominamos a dicho conjunto de disposiciones “habitus hacendatario”.

Si bien, como vimos en el capítulo 2, la dinámica compleja de la hacienda, se vio trastocada con el advenimiento de la reforma agraria, en esta tesis consideramos que el “habitus hacendatario” internalizado entre los comuneros de Yacubamba, no se modificó al mismo ritmo que las estructuras económicas, y que, incluso algunos elementos del mismo operan como mediadores en el actual vínculo que construyen los comuneros con la empresa productora de brócoli, asentada en las inmediaciones.

La persistencia de estos elementos del habitus hacendatario, se explica no sólo por la longevidad de este sistema de disposiciones y el fuerte arraigo al mismo en la subjetividad de los comuneros, sino por las singularidades que adopta el proceso de reforma agraria en el área de análisis que, lejos de expresar una ruptura radical con el orden preexistente, mantuvo ciertas características vigentes, como el trabajo ocasional (ahora asalariado) de los comuneros en las tierras de cultivos comerciales del patrón, las negociaciones con los hacendados y la ideación de estrategias orientadas a fortalecer la economía campesina sin cuestionar de raíz la desigual distribución de recursos.

El proceso de “modernización” de la hacienda Jatun Juigua donde se asentaba la comuna de Yacubamba a mediados de siglo XX, se llevó a cabo por iniciativa terrateniente en el año 1959, con el desprendimiento de enclave huasipunguero por medio de la venta y la supresión de las relaciones precarias de producción. Para entonces, la hacienda contaba con distintos pisos ecológicos desde las tierras del valle hasta las del páramo a más de 3500 metros de altura. De estas tierras, el hacendado vendió lotes de una cuadra de extensión a las familias huasipungueras en una zona ubicada a más de 3000 msnm, denominada por los

lugareños “Yacubamba” (en español, “pampa de las aguas”¹⁶), por tratarse de una zona donde, tras las lluvias, se solía conformar una “*cocha de agua*”.

El desprendimiento del enclave huasipunguero se caracterizó por la ausencia de conflictos entre comuneros y el patrón en el caso de esta comuna, como relata en el siguiente fragmento un dirigente de la Organización de los Pueblos Indígenas de Jatun Juigua (OPIJJ), oriundo de la comuna:

R. Cuando la reforma agraria, nosotros compramos, no hicimos problemas, eso sí, por eso creo que caracterizamos de ser de esta zona de Yacubamba, nosotros no hemos hecho problema al patrón, no hemos querido hacer la adquisición a la brava, posicionarle, quitarle, invadirle. Nunca. Nunca. Nosotros hemos comprado, sí, hemos pedido plazos, sí. Pero nunca le posicionamos a nuestro patrón (DOSG 05-01, dirigente de la OSG OPIJJ, en entrevista con la autora, 11/12/2018).

La opción de no hacer las adquisición “a la brava” indica que la forma de conflictividad abierta no ha sido la modalidad acostumbrada por la comuna de Yacubamba ni en las coyunturas más álgidas de lucha de clases en el agro. Esto no significa, sin embargo, la presencia de un comportamiento meramente condescendiente de los comuneros hacia el hacendado. Es probable que se hayan establecido una serie de negociaciones o acuerdos entre la delegación política de los comuneros (el renombrado “*finado Eusebio Tipán*”) y los hacendados sobre las parcelas ofertadas y sus valores, aspecto que resta investigar.

Las tierras más fértiles o con vocación productiva que la hacienda había conservado tras su fraccionamiento, se destinaron a la producción agrícola y ganadera. Este hecho tiene una importancia capital para nuestro argumento, ya que configuró una dinámica particular en la zona, caracterizada por la oferta de trabajo asalariado a escala local, situación contrastante con la tendencia dominante en la sierra central bajo la cual las haciendas se convirtieron a la ganadería lechera, y con esto las fuentes de empleo local se vieron cercenadas debido a que se trata de una actividad ahorradora en mano de obra. El siguiente fragmento de uno de “*los antiguos*”, ilustra la especificidad de la dinámica que adquiere la zona en función de la adopción de un patrón mixto de “modernización” hacendaria:

¹⁶En lengua kichwa “yaco” significa “agua” y “bamba” significa “pampa”

El patrón José Pio Escudero era el dueño de hacienda, pero nada, nada ha dejado regalando. Entonces tocaba de comprar y pagar vendiendo, así mismo borreguitos, chanchitos, cebadita, puerquitos, llaminguitos, ganaditos, caballitos, así vendiendo un poquito de algo así y hasta pidiendo limosna, hemos podido pagar... así, dando mano en hacienda del patrón, así hemos pagado... yo hasta he ido a trabajar por el oriente, por la amazonia fui yo.. me fui a trabajar a puro machete, puro machete, limpiando en selva, limpiado caña, cortando caña, trabajando en trapiche, muriéndome (...) El que tiene suficiente los animales, caballos, ganados, chanchos, borregos, facilitaron, no salieron a ninguna parte. Aquí se ha entrado, vendieron los animales y recogen la plata, pagan y ya. Otros, como yo nos llegó la venta de tierra aquí y yo tenía que salirme de ley botando a mi señora salimos solo entre tres, otros trabajaban en la hacienda, pero que puta!!! Mi difunta cuñada en una hacienda que ahora acaba de vender, el día 2 sures pagaban hasta las 5 de la tarde, pobre. Aquí trabajando en la hacienda 5 sures... por eso salí, porque ya no había forma y fue que averiguamos y fuimos con dos más al oriente, ahí sí, dios le pague, 10 sures diarios, ahí sí la platita, ahí sí mano llenita, ya llegando aquí, pagando al dueño, ahí si, salvé, me salvé (...) Solo éramos los tres que salimos al oriente, el resto no salieron, quedaron trabajando aquí en hacienda mismo(...) Ese tiempo la cuadra dio en 2 mil sures, no como ahora la pendejada del dólar, no. Nos dio plazo de dos años, algunos pudieron pagar, yo también apenas pero cosa que hasta raspando le avancé a pagar y los otros pagaron cuatro años, cinco, seis años, hasta siete años tuvieron que pagar, con intereses les tocó vuelta. (...) Después de unos cuatro o cinco años [*de la venta de los primeros lotes*], otra hacienda vende, otra hacienda pone en venta, hacienda Juiga Yanahurco casi al mismo tiempo vende. Puta, a mi... apenas en Yanahurco avancé a comprar así una hectarita. Allá salió la ladera 200 sures, 300 sures... más pendiente 100 sures, más pendiente que casi siempre es de rocas, más cangahua así... y planito salió a 5000, 4000, 2500, 3000. Ahí toca vuelta dar la mano en la hacienda... Yo compre medio lote así hacia el pajonal, compre una hectárea, avancé a pagar 5000 sures en un plazo de dos años; algunos no pudieron y volvieron y volvieron a vender y ya no avanzaron pagar y se fueron por otra parte donde vivir, así paso amiguita (AC 04-01, antiguo de la comuna, en entrevista con la autora, 23/06/2019).¹⁷

¹⁷ La comuna asistió a tres procesos de compra de tierra a los hacendados que reiteraban la ecuación: hacia los años '90, los comuneros de Yacubamba acceden al cerro Quispichasha perteneciente a los propietarios de la hacienda San Antonio, y luego en el 2000 al cerro Reimpongo Toro-Rumi, del mismo propietario. El último proceso de compra de tierras a hacendados de la zona se efectiviza recientemente, en el año 2012, cuando los comuneros organizados en una asociación, acceden a las tierras del cerro Morourco, así mismo de los señores Barba, contrayendo una deuda que algunos hogares económicamente más acomodados lograron saldar a través de la venta de los productos agrícolas y ganaderos producidos en sus parcelas, mientras que el grueso de los asociados sin los suficientes recursos agropecuarios intentan superar hasta el día de hoy a partir de la venta su fuerza de trabajo, esta vez en las modernas empresas brocoleras de la zona del bajo.

La adopción de un patrón mixto de producción por parte de las haciendas de la zona, abrió la posibilidad de sostener la economía campesina sin tener que migrar a otras regiones, en contraste con lo que aconteció en la mayoría de las comunas campesinas de la sierra central en este contexto. En efecto, para el grueso de las comunidades, la escasez de recursos, el crecimiento demográfico y la falta de empleo a nivel local desencadenaron una “espiral infernal de éxodo” (Bretón 1997, 104) que en algunas ocasiones significó, incluso, el abandono definitivo de la comunidad. En Yacubamba, como se entrevé en el relato, la oferta de empleo local amortiguó dicho proceso, lo cual incidió en una mayor permanencia en la comuna y en mayores posibilidades de comprar parcelas al disponer de una fuente de ingresos en las proximidades.

Pero no solo eso. Esta vía de “modernización” hacendataria recreó bajo nuevas formas el viejo vínculo de dependencia asimétrica entre las haciendas y la comuna. Por un lado, las haciendas se beneficiaron de la persistencia de este asentamiento campesino aledaño, que, a sus ojos, se convirtió en un reservorio de mano de obra barata a emplear en sus emprendimientos productivos demandantes en fuerza de trabajo intensiva. Por el otro, los comuneros de Yacubamba tuvieron acceso a una fuente de empleo local ocasional necesaria para la reproducción de su grupo familiar y para pagar las deudas por la tierra, lo cual amortiguó el éxodo a la ciudad por la vía de la migración y les permitió comprar parcelas.¹⁸

Estas continuidades de las condiciones materiales en medio de las transformaciones favorecieron, desde nuestro punto de vista, la reproducción de formas de sentir, pensar y actuar subjetivadas durante el régimen de hacienda durante el periodo subsiguiente a la reforma agraria. La llegada de la brocolera al área de análisis, tampoco significó una ruptura con esta dinámica local, lo cual explica la reiteración de ciertos patrones de comportamiento entre los comuneros de Yacubamba en su forma de relacionarse con el actual agente dominante del territorio, tal y como intentaremos dar cuenta en los capítulos siguientes.

¹⁸Esto marca una diferencia a lo acontecido en las haciendas del valle convertidas a la ganadería lechera, predominantes en el valle de Latacunga, donde la disminución de la fuente de empleo local obligó a los campesinos a migrar en busca de ingresos como única alternativa para garantizar la reproducción de su grupo familiar.

Capítulo 4

La dinámica ambivalente del territorio

En este capítulo reseñamos algunas características de la dinámica del territorio o campo de fuerzas que se configura entre los comuneros de Yacubamba y la empresa brocoleras Nintangá S.A, asentada desde el año 2007 en las tierras del bajo del área de análisis, más precisamente sobre las antiguas haciendas Las Rejas, Monterrey, Santa Cruz y Selva Alegre. Partimos de la premisa de que la dinámica que adopta el territorio es la síntesis de los imperativos de acumulación del capital, portados por las brocoleras, y de los imperativos sociales, culturales e históricos que portan la comuna indígena de Yacubamba. Es este último factor, el que dota de especificidad al territorio del agronegocio del brócoli en el área de análisis, donde la dominación, a diferencia de lo que los antecedentes observan en otras zonas, adquiere un carácter ambivalente.

4.1. Recreación de la dependencia asimétrica

Hacia el año 2007, las haciendas Las Rejas, Selva Alegre, Monterrey y Santa Cruz, inician un proceso de reconversión productiva hacia la producción de monocultivo de brócoli. En este contexto, las haciendas fueron en una primera instancia arrendadas, y luego vendidas a la empresa Nintangá S.A y sus subsidiarias, transformándose en empresas del agronegocio del brócoli (Yumbla 2014, 35), como indica la siguiente tabla:

Tabla 3. Nombres actuales de las haciendas

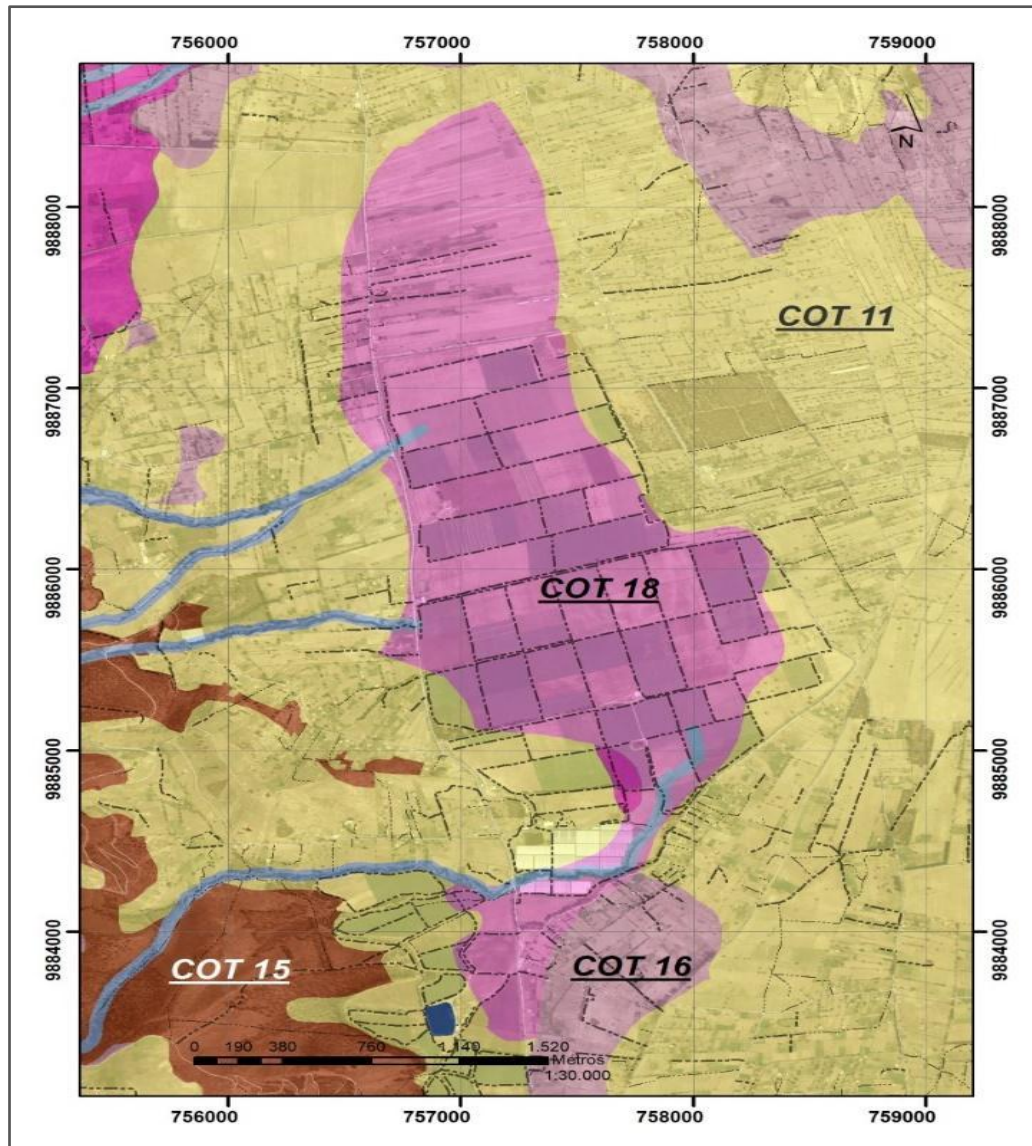
Hacienda	Empresa
Santa Cruz	Agronagishe S.A
Las Rejas	OCYA. S:A
Selva Alegre	Agripomum S.A
Monterrey	Nevados Ross

Fuente: Humphreys S.A 2010, en Yumbla 2014

La plantación de monocultivo de brócoli, que se extiende sobre una superficie aproximada de 350 has. se asienta de esta forma sobre las mejores tierras del valle semi fértil ubicado entre los ríos Isinche y Nagishe. Esto se expresa si atendemos la correspondencia entre el terreno sobre el cual se expande el monocultivo del brócoli en esta zona y las Categorías de

Ordenamiento Territorial (COT)¹⁹ elaboradas por el Municipio de Pujilí y presentadas en su PDOT:

Figura 11. Correspondencia entre el área de la brocolera y las COT



Fuente: PDOT del GAD de Pujilí (2015)

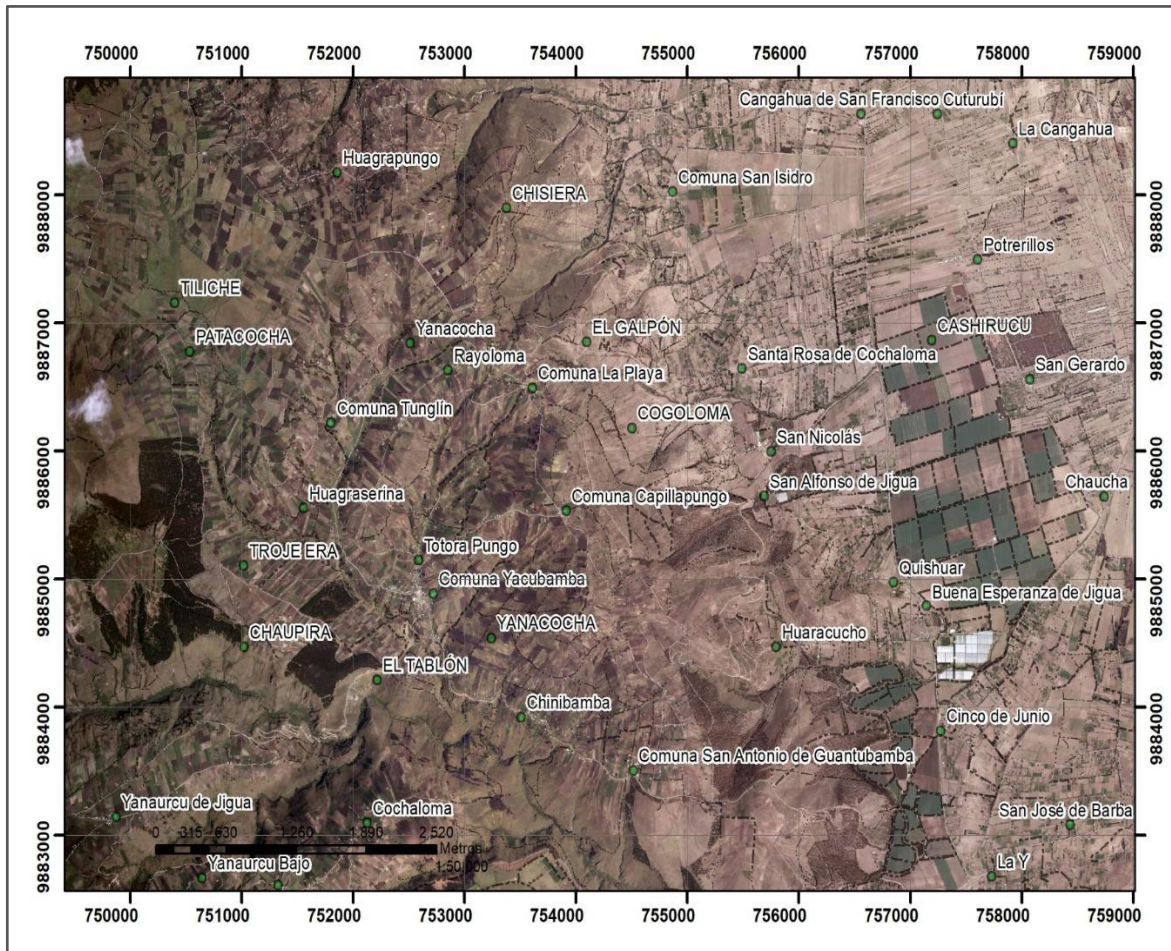
El área sobre la cual se expanden las plantaciones de brócoli corresponde a la COT 18 o “Área Rural de Producción con ligeras limitaciones, para la producción agropecuaria intensiva, con aplicación de buenas prácticas ambientales”. De acuerdo al documento oficial, se trata de una zona dotada de:

¹⁹De acuerdo a PDOT del GAD del cantón de Pujilí (2015) Las categorías de ordenamiento territorial asignan los usos del suelo en el territorio a través de una propuesta de zonificación, en la cual se muestran la vocación del territorio en relación a su aptitud, uso potencial, unidades ambientales, entre otros aspectos desarrollados en la fase del diagnóstico (PDOT del GAD del cantón de Pujilí, 2015, 83)

(...) suelos fértiles con pendientes ligeras y baja susceptibilidad a la erosión, precipitaciones de 2000 a 3000 mm en la zona subtropical y 500 a 750 mm en la zona interandina requiriendo dotación de riego y atención a buenas prácticas ambientales de conservación del suelo y manejo del agua. Por lo cual se plantea la promoción de cultivos intensivos para el mercado local, nacional e internacional, ganadería intensiva y agroindustria (PDOT del GAD del cantón de Pujilí 2015, 97).

Si tenemos en cuenta que el resto del área que rodea a las plantaciones se corresponden con un conjunto de COTs (11, 15 y 16) que indican severas limitaciones para la práctica de la agricultura, se evidencia el acaparamiento de las mejores tierras de la zona por parte del agronegocio (antes por las haciendas), algo promovido por el propio municipio. Alrededor de la plantación, subiendo por la gradiente hacia el occidente, se asienta la comuna indígena de Yacubamba, integrada por diferentes comunidades, barrios o caseríos, como observamos en la siguiente imagen:

Figura 12. Panorámica del área de estudio



Fuente: Resultado del trabajo de campo

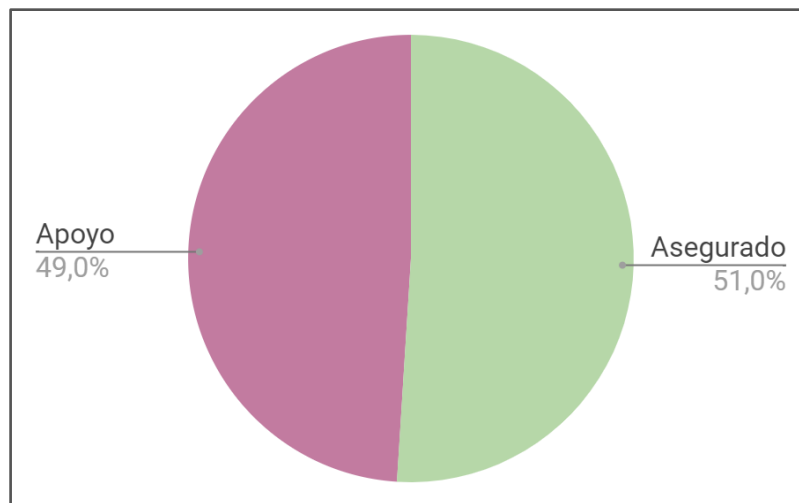
La proximidad geográfica entre la comuna de Yacubamba y la plantación de monocultivo de brócoli en las tierras del bajío, sentó las bases para la recreación del vínculo de dependencia asimétrica entre el circuito de la economía campesina y el de la empresa brocolera: por un lado, la empresa necesitaba de la fuerza de trabajo de los comuneros para poner en marcha y sostener su emprendimiento comercial a bajo costo; por el otro, muchos comuneros necesitaban de esta fuente de empleo para “sobresalir” como agricultores. Esto imprime al territorio una dinámica ambivalente que, a la vez, que responde a la lógica de acumulación de la empresa, responde a las estrategias desplegadas por los comuneros bajo los constreñimientos de la dominación. Esto se observa tanto en las formas de contratación y acceso al trabajo como en ciertas características de la jornada laboral, dimensiones que analizamos en las siguientes páginas.

4.2. Las formas de contratación y acceso al trabajo

La llegada de la brocolera a la zona, vino acompañada de un aumento de fuentes de empleo a nivel local. Rápidamente un segmento importante de hogares de la comuna comienzan a participar de este mercado de trabajo con la pretensión de “sobresalir”, esto es, mejorar su posición como pequeños agricultores en la comuna. La vinculación se da bajo dos modalidades diferentes: i) la permanente y directa con la empresa, y ii) la ocasional e intermediada por un contratista de cuño local. Bajo la primera modalidad, los comuneros trabajan en la plantación bajo el registro de la relación laboral; bajo la segunda, lo hacen bajo un acuerdo de palabra, sin registro de la relación laboral.

De acuerdo a la muestra, actualmente en la comuna de Yacubamba se observa siguiente distribución de la población empleada en la brocolera, siendo "*los de asegurado*" quienes venden su fuerza de trabajo de manera directa, y "*los del apoyo*" los que lo hacen bajo la intermediación tradicional de algún contratista local:

Figura 13. Tipo de empleo en la brocolera



Fuente: Resultado del trabajo de campo

Como se observa en la gráfica, entre los comuneros que venden su fuerza de trabajo en las brocoleras, el 51% accede al empleo formal y directo, mientras que el 49% restante lo hace de manera intermediada, a partir de contratistas que provienen de la propia comuna. Hay que subrayar que debido a la intermitencia del vínculo laboral de "*los del apoyo*", es probable que estos hayan sido subregistrados, y que en realidad comprendan la mayoría de los hogares de la comuna, como indican los testimonios de los comuneros.

La presencia de formas de contratación y acceso al trabajo “indirecta” constituye un elemento distintivo del área de estudio, ya que de acuerdo a la literatura escrita sobre el tema el mercado de trabajo en torno al agronegocio de cultivos no tradicionales de exportación en la provincia de Cotopaxi (flores y brócoli), se caracteriza por su carácter “moderno” y por la ausencia del mecanismo de la intermediación tradicional (Martínez 2015).

Esto no responde necesariamente a la búsqueda de la empresa de precarizar el empleo en esta zona aprovechándose de la población indígena. Si bien, la presencia de la intermediación tradicional le posibilita ahorrar costos de producción por diferentes vías²⁰, la existencia de este mecanismo en la zona responde a la necesidad de los comuneros de conseguir insertarse en mercados de trabajo ocasionales sin descuidar la pequeña agricultura y ganadería, como nos comenta una comunera que trabaja de manera permanente:

M. Es que de aca algunos vuelta tienen miedo de trabajar todos los días, por eso prefieren ir con contratista, y otros vuelta, no trabajan con la empresa porque se madruga y se llega de noche...por eso

S. ¿y con contratista no?

M. si, con contratista se sale a las 6, se sale temprano, trabajan 8 horas, pero pueden faltar, y así van viendo...por eso

S. ¿y por qué necesitan faltar?

M. Como acá la mayoría de personas son agricultores, no pueden dejar sus cultivos así todo el día, los animalitos, son muchas cosas que hacen los agricultores entonces no quieren salir madrugados y volver de noche. Por eso es que muchos más son de apoyo no mas, poquitos vamos así, asegurado (TA 01-03, comunera con trabajo permanente en la brocolera, en entrevista con la autora, 15/12/2018).

Este fragmento deja entrever no sólo que la mayoría de los comuneros se emplean de manera ocasional, a pesar de que los porcentajes de la muestra indican una distribución

²⁰ su despliegue en la zona posibilita ahorrar en costos fijos de producción por varias vías, entre las cuales sobresalen: i) la supresión de los costos relativos al registro de la relación laboral; ii) la supresión de los costos relativos a la porción indirecta del salario; iii) la reducción de costos en mano de obra al ajustarse la contratación a la demanda de trabajo fluctuante del procesos productivo (contratación ocasional y no durante todo el año); iv) reducción de costos relativos a infracciones laborales a que da lugar la informalidad del empleo (exención del pago de horas extras, del pago de días no laborables, etc); v) supresión de costos relativos a los problemas de salud en el trabajo y la conflictividad laboral que mediante este mecanismo se externaliza, entre otras cosas.

equitativa, sino que también nos permite comprender la importancia funcional que adopta esta modalidad de empleo ocasional para la mayoría de los hogares de la comunidad debido a que son agricultores y no pueden descuidar sus cultivos y animales. Esto explica además el hecho de que se trate de un mecanismo con una dilatada trayectoria en la comuna, que hunde sus raíces en el periodo inmediato a la reforma agraria.

Desde la visión de los comuneros, la presencia de los contratistas en la zona constituye una pieza clave para “sobresalir” sin tener que abandonar la parcela. Para ellos, a pesar de que los contratistas preceden la precarización laboral, la capacidad que portan para construir vínculos hacia fuera de la comuna con agentes dominantes (hacendados y empresarios), representa una oportunidad ocasional para “*arañar*” recursos para fortalecer la economía campesina. En otras palabras, al mismo tiempo que garantiza disminuir costos de producción a la brocolera y de otras haciendas de la zona, el rol del contratista asegura a los comuneros la disponibilidad del trabajo ocasional en una tesitura gobernada por la agudización de los apremios económicos y la dificultad de acceder a otras fuentes de empleo.

Los contratistas de la comuna operan en la práctica colocando esta mano de obra en las plantaciones de monocultivo de brócoli, así como también en plantaciones de espinaca, papa y flores, pertenecientes a otras empresas o haciendas que operan en la zona, incluso con anterioridad a la llegada del brócoli. Mientras que algunos efectúan el reclutamiento personalmente en conformidad con el pedido de las empresas transmitido por los “*ingenieros*” o “*supervisores*”, otros solamente reciben el pedido de los “*ingenieros*” o “*supervisores*” de las empresas vía telefónica, y transmiten la demanda (también por la vía telefónica) a los “*recorridos*”, que son sus subordinados, quienes se encargan del reclutamiento y traslado del personal. Este último esquema parece ser el predominante en lo que respecta al brócoli.

El conocimiento personalizado entre comuneros y contratistas, facilita no solo el reclutamiento sino el acceso al trabajo, como se desprende del siguiente fragmento de entrevista con una comunera que trabaja en “los apoyos”:

S. ¿Y Ud. Cómo se enteró que había trabajo ahí?

ER. Porque el contratista es de por acá, como somos conocidos, ya a veces nos ve que de pronto estamos así como sin labores que hacer por acá, entonces nos dice "vamos" y así ya nos tocó salir

S. ¿Pasó por la casa y les ofreció el trabajo?

ER. Sí, claro, nos dijo que "vamos" y ya, no más que en el contrato nos pagan solamente los 10 dólares diarios, ya pues en vez de estar aquí de ganas, ya nos tocó ir siquiera a eso

S. Y el contratista es de acá de Tuglin o del centro?

ER. La mujer es la nieta del señor, de mi vecino, y el esposo es por abajo de Guantubamba por ahí es

S. o sea que cuando Ud. necesita así y que no tiene nada, Ud. va hasta la casa de él y le dice que necesita trabajo, o como es?

ER. Si o como también el recorrido es aca, el vecino, yo le digo que a ver si no habrá un puesto que me lleve y así, ya como acá es mi vecino no más y él cuando necesitaba a veces nos avisan, o yo me toca rogar a ellos, así (TA: 01-10, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 2/12/2018).

La práctica de “*ir a rogar*” al contratista o al recorrido, forman parte de las experiencias de quienes venden su fuerza de trabajo en las plantaciones brocoleras de manera indirecta. El reclutamiento también se da del modo inverso, ya que cuando la empresa demanda el personal, los *contratistas* o *recorridos*, recorren los hogares ofreciendo el empleo y arman sus cuadrillas con la mano de obra disponible en el momento.

Durante el reclutamiento, en ambos casos se sella implícitamente un contrato de palabra bajo el cual el único elemento certero es el monto del jornal, que equivale a 10 dólares diarios, sin seguro médico y sin ningún tipo de beneficio relativo a la porción indirecta del salario (indemnizaciones, aportes jubilatorios, vacaciones, aguinaldo, seguro médico).²¹ La confianza constituye un elemento central en el establecimiento de este vínculo laboral. La misma se encuentra facilitada por la común adscripción étnica y comunal, y por los vínculos de parentesco que se entrecruzan entre los contratistas y la mano de obra. Los comuneros expresan mayor confianza en el contratista que en un empresario o ingeniero de adscripción mestizo o blanco, y oriundo de la ciudad, a pesar de que tienen conocimiento de que el contratista se guía por su interés de ganancia individual.

²¹ De acuerdo a los testimonios de los moradores de Yacubamba, la empresa paga al contratista 18 dólares por cada semiproletario, con lo cual éstos cobran a los semiproletarios una cantidad de 8 dólares por los servicios de colocación de su mano de obra. Esto pone en evidencia cómo estos personajes logran sacar provecho de la coyuntura pudiendo “*alzarse*” sobre el resto de los comuneros.

Este vínculo de confianza se transfiere a los procesos de trabajo, lo cual no sólo beneficia a las empresas disipando la conflictividad, sino que resulta sumamente tranquilizador para los propios comuneros de Yacubamba, que cargan con numerosas experiencias de maltrato en el mundo laboral.

V.A mi gusta ir con el contrato de acá, porque ya nos conocemos y todo...si, el es mi primo, yo se que entonces voy a ir tranquila y no voy a tener que aguantar a alguien que me grite que apure, que dele, que rápido como era el de la florícola que le comenté (TA: 01-11 TA 01-03, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 25/11/2018).

Con todo, la intermediación también constituye un mecanismo verdaderamente eficaz para externalizar la conflictividad laboral de la empresa y enquistarla al interior de la comuna, como evidencian los siguientes relatos, el primero de un comunero, esposo de una trabajadora, y el segundo, del entonces dirigentes de la OSG OPIJJ:

E. Hay algunos contratistas que supuestamente viven de eso, perjudicando a la misma gente, llevando a la misma gente. Hace unos días, hubo rumores diciendo que las empresas pagaban 18 dólares a cada apoyo que va, a cada personal, pero a cada persona pagan 10 dólares y esos 10 dólares...yo no sé, no sé si la empresa no pague o ellos no paguen, porque había rumores que no pagan es los contratistas, no las empresas. Creo que eran ellos y no la empresa que explotaba a la gente...pero ellos se van a quedar callados, nunca van a decir la verdad, porque ellos viven de eso y están un poquito más alzándose, ganando más (ET 07-01, esposo de comunera con trabajo permanente en brocolera, entrevista con la autora, 12/12/2018).

R. Aquí hay unas gentes, unas personas que son tipo llamados contratistas. Estos contratistas, qué decirle, llevan cuadrilla por cuadrilla de gente, algunos dicen que llevan hasta 100 personas por semana, entonces ellos... no es culpa de brocolera, eso también...no defiendo yo al brócoli, sino que hay que decir la realidad, porque yo ya he estado en las conversaciones, los jefes de brocolera pagan cada persona que vaya ese día está pagando 17 dólares, eso comprobado porque yo me fui a averiguar allá. Entonces [el contratista] dice que tiene que descontar de carro, de comida, no sé de qué más...al final al pobre peón que lleva de aquí, está pagando 10 dólares. Y el señor que hace el contrato, se queda con el resto. Entonces, quién es el problema, el problema no es de brocoleros, el problema es que los que están explotando, es la misma gente de aquí. Eso quizás la gente no entendemos, no? entonces hay ese tipo de trabajo ...entonces para mi, brocolera en

general, creo que no es problemático, problemático es los contratistas (DOSG 05-01, dirigente de la OSG OPIJJ, entrevista con la autora, 11/12/2018).

Estos relatos permiten entrever cómo el mecanismo de la intermediación tradicional propicia la externalización de la conflictividad inherente a las relaciones entre capital y trabajo, reduciéndola a un eslabón específico de la cadena de explotación laboral: al campo de relaciones entabladas entre el contratista y los comuneros, hecho que desdibuja a las brocoleras como agentes de la explotación laboral. Este efecto, se aprecia con mayor claridad en el segundo fragmento presentado, donde el dirigente de la OSG indica que “el problema no es de brocoleros, el problema es lo que está explotando es la misma gente de aquí”, desligando a las empresas de toda responsabilidad sobre la explotación de los comuneros.

La contratación permanente y directa es una novedad entre los comuneros de Yacubamba, pero a diferencia del empleo ocasional, esta modalidad no se torna atractiva para todos los sectores de la comuna, sino para las familias que recientemente superaron su condición de arrimados o apegados, a partir del acceso al préstamo y de la compra de tierras, las cuales representan a más del 80% de los hogares con vinculación permanente.

En suma, si tenemos en cuenta la perspectiva de los comuneros, estas dos formas de contratación y acceso al trabajo no responden de manera exclusiva a los imperativos de acumulación de la empresa, ni tampoco al interés individual del contratista local, más bien constituyen dos vías diferentes para alcanzar un mismo fin: el de fortalecer la economía campesina o “sobresalir” como pequeños agricultores, sin cuestionar de raíz la desigual distribución de recursos entre comuna y agronegocio.

4.3. Características de la jornada laboral

Las características de la jornada laboral en la brocolera, da cuenta de que los procesos de trabajo en la plantación del agronegocio del brócoli se caracterizan por el despliegue de numerosos mecanismos de explotación de la mano de obra y por la llamativa ausencia de una conflictividad abierta entre la empresa y los comuneros que en esta se emplean. La siguiente narración realizada por una comunera que trabaja ocasionalmente en las brocolera ilustra la jornada:

E.R. En normal entramos a las 7 y salimos a las 4, serian 8 horas laborales de lunes a viernes no más...los que están en la empresa, diríamos, ellos trabajan los sábados también en cambio nosotros estamos solo en apoyos y trabajamos solo hasta el viernes...de vez en cuando, cuando la empresa ya está necesitada, por ejemplo, cuando hay un pedido para un sábado, ahí nos llaman los sábados, pero ahí en cambio ganamos más, de lunes a viernes ganamos los 10, el sábado nos pagan a 15 (...) Los jefes, que ya están encargados allá, nos controlan la hora que hemos llegado y a la hora que tenemos que salir, si se atrasa la entrada, también se atrasa la vuelta, es así. A veces nos toca quedarnos más horas, pero el contrato no nos pagan las horas extras. Por ejemplo, cuando hay los pedidos, ahí nos hacen trabajar duro y más horas, pero vuelta otro día trabajamos menos, y así arreglamos con el contrato (...) Cuando llegamos, ahí están los jefes, ya apenas lleguemos, cualquier laborar que se esté haciendo, ya toca apurar para empezar con la labor. De ahí entonces nos llevan al lote o bloques, que le llaman (...) De vez en cuando hay que hacer cosechas, o de vez en cuando hay que pasar sembrando y todo eso, pero toda la cuadrilla, los que vamos, todos ellos trabajamos en eso; no nos mandan a unos por aquí y otros por allá (...) De vez en cuando hay, de otro contratista hay la otra cuadrilla también, entran ellos también y también están trabajando los de la empresa también (...) Ahí de vez en cuando nos toca la cosecha, dice "ya los que van a cosechar, que entren a cosechar", o "los que van a gavetear que dentren ya con las gavetas", y así (...) gavetear es más pesado, a veces como eso viene mojado, ya es bastante peso, hay veces que las pellas están grandotas y eso pesa...seria como unos 30 o 40 kilos, de vez en cuando, sí...ya viene doliendo la cabeza y el cuello y así (...) Las herramientas las llevamos nosotros, sí. Si es que es de ir con azadón, nos vamos con azadón, si es que es un caso de que no cosechamos, nos toca ir con la hoz o cuchillo, los guantes y todo eso. Todo eso nosotros mismos llevamos (...) también el plástico, porque como se moja, nos vamos con plástico que amarramos a las rodillas...ya eso es cuenta de nosotros (...) Ahí, el jefe de allá de la empresa, está con la gente de la empresa, ellos ya nos exigen que trabajáramos igual que los asegurados, sí, ya nos exigen "apuren que nosotros ya terminamos", y de la desesperación toca estar ahí apurado para no poder atrasar (...) dicen, "apuren que ya se atrasan" que dice que si es que las otras pasan que vayan dejando las camas de cada quien, así y ya con eso ya toca apurar, y ahí también camina entre los guachos y mira, y de vez en cuando, como estamos apurados, ahí dentro de las hojas se queda pues y encuentran eso y nos dicen "están dejando, ya les vamos a hacer renunciar" es, sí, bastante control tienen los jefes de allá (...) Ya a la tarde, porque el descanso así en horas de labor, no, no nos dan descanso, no. Todo el día toca pasar en eso, en eso, en eso. A la hora del almuerzo, una hora que se descansa, pero una media hora hay, y si es que nos toca ir al almuerzo también que hay que caminar lejos ya cuando está caminando ya completa la hora y ya no toca descansar, y en la tarde porque, a la

hora de la labor no nos da el descanso (TA: 01-10, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 2/12/2018).

Atendiendo este relato, notamos que, en primer lugar, la empresa no provee a sus trabajadores de las herramientas de trabajo necesarias para la ejecución de las labores asignadas, con lo cual extraen mayores excedentes de quienes trabajan en su establecimiento, que han de disponer de dichas herramientas como requisito fundamental para acceder a este empleo. Azadones, guantes, hoces y cuchillos son provistos por los propios comuneros y utilizados en función de la tarea asignada por el jefe de campo o supervisor. Tampoco provee a quienes trabajan en sus plantaciones de vestimenta de trabajo, las cuales además se desgastan fácilmente debido a las características de la actividad que se realiza a la intemperie y que demanda del movimiento constante del trabajador. Los comuneros, además, se proveen voluntariamente de un plástico para evitar mojarse el cuerpo con el agua retenida en los surcos de la plantación, algo por lo cual tampoco responde la empresa.

La flexibilidad horaria y la flexibilidad funcional también son rasgos constitutivos de la jornada laboral y representan, asimismo, otros mecanismos que operan agudizando la desigualdad entre posiciones dominantes y subalternas del territorio de análisis. Aunque generalmente se mantiene una jornada laboral de ocho horas con un descanso de una hora correspondiente al momento del almuerzo, esto puede verse modificado, prolongándose las horas de trabajo sin previo aviso, en conformidad con el cumplimiento de la cantidad a cosechar cuando existe un pedido importante por parte de algún cliente de envergadura. Adicionalmente, hay que agregar que, las tareas en la plantación no son interrumpidas por lluvias o altas temperaturas. Todo esto indica la presencia de mecanismos de extracción de plusvalía absoluta en los términos de Marx, que permite a las empresas mejorar su posición en el campo de fuerzas al extraer mayores ganancias.

El mecanismo es todavía más efectivo si tenemos en cuenta las experiencias de los comuneros que asisten a las plantaciones como personal de apoyo, entre quienes las horas extras no son remuneradas de acuerdo a la legislación laboral, sino recompensadas con el acortamiento de otras jornadas de trabajo, algo que es completamente funcional a los intereses de las empresas, ya que ajusta la cantidad de mano de obra en la plantación según la demanda de producto sin acarrear ningún costo adicional.

La brocolera también despliega mecanismos de extracción de plusvalía relativa al presionar a los trabajadores a acelerar el ritmo de producción, fundamentalmente cuando existen grandes pedidos de productos. Esto se consigue mediante el control directo de los supervisores, quienes, a lo largo de la jornada laboral, coaccionan a los trabajadores a aumentar la velocidad del trabajo, mediante gritos y amenazas. Configura el momento de mayor tensión entre capital y trabajo, pero sin embargo, no se expresa más allá que en una réplica.

Los comuneros son además polifuncionales, ya que deben realizar las tareas que se les asigna cada jornada. Estas pueden ser cosecha, gabeteo, siembra, barrido, deshierbe, abono y fertilización, etc. Este constituye otro mecanismo que adicionalmente permite a las empresas ahorrar los costos relativos a la contratación de personal especializado en estas labores y disponer de peones de acuerdo al ciclo productivo de cada lote o bloque de la plantación.

A pesar del despliegue de todas estas estrategias por parte de las brocoleras, durante nuestra estancia en el campo no hemos encontrado ninguna fuente periodística o documentación sobre la existencia de conflictos laborales entre los comuneros que se emplean en la plantación y las empresas productoras de brócoli. Tampoco sus testimonios indican la presencia de algún enfrentamiento en el lugar de trabajo, menos aún, de alguna medida colectiva o gremial de los trabajadores por mejores condiciones laborales. Las organizaciones comunitarias locales, las OSGs, el Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi, nadie cuestiona las condiciones de empleo a que las brocoleras someten a los campesinos.

Desde nuestra perspectiva, esto se explica por la vigencia de una economía moral que contempla la aceptación de la explotación laboral por parte del patrón (antes el hacendado, hoy el empresario) siempre y cuando éste habilite ciertas posibilidades de fortalecer la economía doméstica, en este caso, como el proveedor de una fuente de empleo local, escasa y necesaria. En tanto que la empresa brocolera brinda esta posibilidad a los comuneros, éstos no se revelarán frente al patrón, pues son conscientes de que de no ser por el patrón, la oportunidad de arañar recursos para la economía campesina en la zona se vería vedada. Esta forma de entender las relación de poder por parte de los comuneros, la salida por la tangente y la no confrontación, deriva desde nuestra percepción de la persistencia de

elementos del habitus hacendatario que actualmente median su comportamiento e intervienen en su forma de relacionarse con la empresa brocolera. Como otrora acontecía con el hacendado, hoy se espera que la brocolera haga sus negocios siempre y cuando no obstaculice de manera directa a la economía campesina. Mientras esto sea respetado por la empresa, los comuneros no cuestionarán su lógica de acumulación, caso contrario “pondrán el grito en el cielo” y harán tambalear los cimientos de la acumulación del agronegocio. El comportamiento de los comuneros que trabajan en la brocolera, forma parte del engranaje más amplio de la economía moral que se configura en el territorio de análisis entre la empresa brocolera y la comuna en general, bajo la cual la explotación laboral ejercida por las brocoleras, forma parte del pacto de reciprocidad asimétrica entre comuneros y agronegocios en la zona. En los siguientes fragmentos del presidente de la comuna y del dirigente de la OPIJJ de ese entonces, es posible vislumbrar cómo los dirigentes de la comuna también aspiran a “*arañar*” recursos a la brocolera para fortalecer a la comuna:

F.A. Desde hoy, yo de mi parte como directiva estoy dando seguimiento a ver si por lo menos de esos recursos hídricos que tenemos puede regresar, de las brocoleras y del municipio unos proyectos, puede ser unas cantidades que puede solventar a la comunidad para poder mantener medio ambiente, no destruir, más bien cuidar esos páramos y tener para próximos días esos recursos hídricos que estamos contando ahorita (...) Porque prácticamente uno de estos días, la gente ya está diciendo “bueno, si es de nosotros el páramo vamos a tomar y vamos a hacer, es de nosotros, entonces...” dice la gente. Entonces nosotros como no queremos estar involucrados en eso, mejor queremos una solución, que tanto de la empresa brocolera y tanto del municipio o las autoridades que influyera un proyecto, ahorita como estamos teniendo ese proyecto turístico más bien en esa malla trabajar para que la gente pueda dejar de subir y destruir el páramo, mejor cuidar, entonces en ese campo trabajar...eso creo que ha sido única vialidad que estamos chazando, de ahí ya no hay otra vialidad...si nosotros tomamos igual, o repartimos el terreno prácticamente las vertientes se van a secar y no vamos a tener agua, estamos atentando contra derechos de humanos (DC 05-01, presidente de la comuna, entrevista con la autora, 23/06/2019).

R.T. Uno de los principales problemas que hoy por hoy discutimos es el tema ambiental...hoy hemos avanzado bastante en la frontera agrícola y eso es un problema no sólo para este pueblo, no? es para toda la sociedad en sí, todo el cantón (...) entonces, la propuesta de la organización, de las instituciones, todos en conjunto estamos coincidiendo que en esta parte debe ser declarado una reserva hídrica al menos, de ciertos límites para

arriba, no? (...) entonces es el momento que podemos incentivar a hacer conciencia más que todo. y es por la cual hoy por hoy estamos para coordinar con nuestras instituciones sea municipio, gad provincial otras instancias ONG, ver alternativas, emprendimientos de cómo debemos sostener esta cuestión (...) tenemos que exigir a nuestras autoridades, a brocoleras que también benefician, que den alternativas poniendo presupuestos que puedan nuestros compañeros desarrollar otra cosa...quizás puede ser una vía el turismo, por ejemplo, hoy por hoy están hablando bastante, al menos hemos tenido esa iniciativa que queremos lanzar y queremos apoyar a sostener, eso al menos como dirigente de la organización (DOSG 05-02, dirigente de la OSG OPIJJ, en entrevista con la autora, 04/06/2019).

Los dirigentes de Yacubamba encuentran en la empresa brocolera una oportunidad más de conseguir recursos económicos para llevar a cabo algunos proyectos que dinamicen la economía de la comuna, como es el caso del turismo comunitario que actualmente están “chazando” entre las comunidades. El mismo se orienta a generar fuentes de empleo locales a futuro, y evitar con esto que los que más necesitan se empleen en las plantaciones donde experimentan una brutal explotación. Existe una expectativa de que las brocoleras operen en este sentido, algo que probablemente se cimienta sobre el habitus de hacienda interiorizado entre los moradores de la comuna. Los comuneros también esperan y exigen de las brocoleras aportes menores como notamos en nuestro campo que sucedía con las famosas “fundas de caramelo”:

Varias personas con las que he dialogado me piden si por favor puedo traer aunque sea una “funda de caramelos” para los niños; también en varias ocasiones los he escuchado quejarse de que “no nos dan siquiera una funda de caramelos para los niños”. Más tarde me enteré que las brocoleras entregan fundas de caramelos “en los finados” del año. Al parecer esta es una práctica asistencialista de larga data, interiorizada entre los comuneros y que exigen que reproduzcan los agentes dominantes (Nota de campo de la autora, 27/05/2019).

Pero esta serie de concesiones de la brocolera a los comuneros, no garantizan por sí solas el “equilibrio” de la economía moral del territorio. Esto se evidencia en los acontecimientos de noviembre de 2018, cuando se realizó a nivel nacional la Marcha por el Agua y la Vida, la que en la provincia de Cotopaxi fue convocada por el Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (MICC) a concentrarse en la plaza El Salto, de la ciudad de Latacunga. En la siguiente nota de campo, describimos brevemente el acontecimiento:

La marcha estaba convocada para las 9 y cuando empecé a caminar hacia allí eran las 10.30 am. Sentía un poco de miedo de que en la plazoleta no hubiera nada...más que miedo, estaba caminando hacia allí sin esperar demasiado de la marcha, e incluso me preparaba para que allí no hubiera absolutamente nada. Pero me equivoqué por lejos, subestimé la convocatoria por lejos (...)Fui hasta la calle principal y tuve la primera imagen de la marcha. Superó mis expectativas. Estaba asombrada de la magnitud del evento. Eran miles de campesinos e indígenas que tenían las calles con sus coloridas chalinas, sus anacos y sus sombreros de paño. Venían cantando algunas canciones de protesta. Sonaba Inti llimani “El pueblo unido, jamás será vencido”. La gente que estaba en la plazoleta se unió al resto y se agrandó la marcha. Caminamos por el centro de Latacunga, nos detuvimos en la municipalidad, donde se replicaron consignas y cantos de protesta. “El agua no se vende, el agua se defiende”, “El agua es vida. Redistribución del agua”, “Las empresas brocoleras bombardean las nubes con yoduro de plata”, “Todos juntos por la vida. No al bombardeo de las nubes” y “Abajo las brocoleras. El agua es vida”, “NO es el cambio climático, son las brocoleras”, eran algunas de las consignas que escribían las pancartas y que gritaban los manifestantes (...)De vuelta en El Salto, dirigentes del MICC y de OSGs, subieron a una tarima para dirigirse a la gente. Se exigía a los gobernantes investigar el tema de las avionetas que bombardean las nubes y que no permiten que llueva. Leonidas Iza sostuvo que “si no hay respuesta, nos declaramos en movilización permanente”. Se exigía el registro de identificación de avionetas, y la identificación de las entidades que están detrás de las avionetas que sobrevuelan la provincia. “Si no responden, nos vamos a tomar las brocoleras”. El dirigente de la FECOS, agregó “Compañeros, vecinos de las brocoleras, tomen las brocoleras, tomen machete, compañeros (FECOS), no nos doblegarán”. Desde abajo del escenario, los campesinos aplaudían enardecidos los discursos de sus dirigentes (Nota de campo de la autora, 18/11/2018).

La vigorosidad de la movilización pone de manifiesto que los comuneros, lejos de ser sujetos pasivos de dominación o sin capacidad política, se rigen por ciertas percepciones morales en torno a lo que está bien y lo que no lo está, lo que es justo y lo que no lo es. La brocolera tiene permitido realizar muchos abusos en la zona, como explotar recursos hídricos y la mano de obra local. Pero si algo dejó en claro la manifestación es que su libertad de acción tiene un límite muy preciso, que de atravesarse opera como un detonador de la ira de los comuneros: la brocolera no puede no poner en riesgo a la economía campesina. En otras palabras, bajo la moral de este pueblo, la explotación laboral es aceptable y parte del pacto de reciprocidad asimétrica, pero “*el bombardeo a las nubes*”, y con ello, la puesta en riesgo de la ya debilitada economía campesina con la consecuente prolongación de “*la seca*”, ni forma parte del acuerdo, ni se ajusta a la percepción cultural

de lo que está bien o lo que es justo para los campesinos de la sierra. Comprende, en otras palabras, una falta de respeto al pacto de reciprocidad asimétrica, y, por tanto razón, suficiente para la movilización política.

Al igual que todos los poblados campesinos de la provincia, en Yacubamba, la práctica del “bombardeo a las nubes” despertó el malestar, la rabia y la ira del tranquilo poblado de las alturas, que representaron una de las delegaciones más importantes en la Marcha por el Agua y la Vida:

Subí a la comuna, un día después de la gran movilización. Los comuneros manifestaban desconfianza cuando me acercaba a hacerles las encuestas. Al momento que le comentaba que mi tesis tenía que ver con las brocoleras, notaba que se molestaban, y decían “nosotros queremos que las brocoleras se vayan, no ve que con ese bombardeo que le aplican a las nubes no dejan llover? Está todo seco, uno siembra y nada que crece. Queremos que se vayan” Y de alguna manera, el trato empeoraba, posiblemente al tener sospechas de que yo estaba vinculada con las empresas...” (Nota de campo de la autora, 19/11/2018).

S. Pero ese día que hicieron el paro, ¿ustedes fueron a trabajar igual?

ER. No, ese día no fuimos...ese día toditos fuimos al paro. Si, porque más nos conviene es que deje llover y si quiera haya hierbas por acá para los animalitos que tenemos, ahah...en cambio el brócoli es de vez en cuando, cuando hay y ya no está tan seguro como los animales que tenemos acá y eso ya...en cambio ya tenemos una vaquita y eso ya nos da diario, ahah, así es (TA: 01-10, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 2/12/2018).

Los relatos de dirigentes y exdirigentes de la comuna, adoptan una lectura más matizada del asunto, en la cual es posible vislumbrar un esfuerzo por restituir el equilibrio de la economía moral del territorio:

R. Mire, nos dicen que el brócoli hace daño...no el brócoli, sino el cultivo de brócoli... dicen que bombardean las nubes porque brócoli no necesita agua de lluvia, porque hace podrir a la planta ahí dentro, por eso ellos ya tienen agua de riego que ya ellos ponen. Por eso dicen que el cultivo de brócoli es malo, no pésimo, pero es malo, y como Ud vio, hubo los levantamientos en estos finados. De un lado, puede ser así, entonces habría que ver la forma

de que eso no se...puedan dejar de hacerlo porque lo que yo veo es también que hay que verles, por ejemplo, el trabajo que da este a la gente. Hay gente fija, gente asegurada, yo se que es sacrificado, es duro, a veces la gente trabaja de seis a seis, el trabajo es duro, pero de alguna manera estos son remunerados, tienen de dónde y yo se lo digo con honor a la verdad, con trabajo de ahí la gente ha sobresalido, es así (DOSG 05-01, dirigente de la OSG OPIJJ, entrevista con la autora, 11/12/2018).

E. La comunidad poco sentía molesto de lo que a veces, me decían, había unas comentas que decían que no dejan llover, y en esa cuestión de veranos, la empresa decían que hacían disparos, y hubo los levantamientos, algunas cosas...pero a cambio igual la empresa igual nos dio la cara, nos daba para así...cómo decir, la empresa nos dio trabajo, siempre nos apoya en cualquier gesto, cualquier eventos, la empresa igual nos ayuda con algún granito de arena, la empresa está ayudando en cada dirigentes, entonces la empresa igual conoce la realidad, la necesidad de la comunidad, y sabiendo que están beneficiando de nuestros paramos, en el agua, entonces eso más que todo...

S. ¿Y cómo colaboran con los dirigentes?

E. Dando una economía, un aporte económico, siempre cuando la comunidad insiste y hace seguimiento para poder ver cuáles perspectivas de lo que qué necesidades tiene la comunidad (ET 07-01, esposo de comunera con trabajo permanente en brocolera, entrevista con la autora, 12/12/2018).

El conflicto por el “bombardeo de las nubes”, se fue apagando gradualmente, con el transcurrir de los meses. Esto se explica por el hecho de que (creer o reventar) inmediatamente después del paro, “*retornaron las aguas*”, desvaneciéndose, con ello, el riesgo en que se encontraba la economía campesina. Con esto se restituyó el equilibrio de la economía moral del territorio, funcional a los intereses del capital, por también como vemos, a los del campesinado.

Capítulo 5

La resistencia en la dominación

En este capítulo examinamos las estrategias de los hogares campesinos de la comuna indígena de Yacubamba que venden su fuerza de trabajo en la plantación de monocultivo de brócoli asentada en el bajío, y evaluamos si las mismas se orientan a fortalecer la economía campesina o si más bien expresan una adaptación al modo de vida asalariado. Para esto centramos nuestro análisis en cuatro dimensiones de la realidad cotidiana de estos hogares: i) las características que adquiere el vínculo laboral con las brocoleras; ii) la dinámica que adquiere el trabajo en la parcela; iii) el destino principal de los salarios; y iv) la participación de estos hogares en actividades comunitarias.

5.1. La estrategia de “sobresalir”

Como mencionamos en el capítulo anterior, los hogares que venden su fuerza de trabajo en la plantación de brócoli lo hacen bajo dos modalidades diferentes, configurando dos sectores reconocidos dentro de la comunidad bajo los rótulos de “los de asegurado” y “los del apoyo”.

El 80% de “*los de asegurado*” comprenden familias que recientemente superaron su condición de arrimados o apegados, a partir del acceso al préstamo y de la compra de tierras. Se trata de familias nucleares jóvenes, integradas por el jefe del hogar, la cónyuge e hijo(a)/s, que actualmente poseen entre 2 y 3 hectáreas de usufructo individual. En el momento previo a acceder a este empleo, este conjunto de familias se encontraba bajo una situación económicamente apremiante, gobernada por el endeudamiento y el acceso al trabajo esporádico, como se desprende de las siguientes narraciones:

N. Antes de poder ingresar asegurada, trabajaba de apoyo...Yo venía buscando algo más seguro, pero no salía el trabajo...porque de apoyo es sólo 10 dólares, en cambio asegurado ya ganas un poco más y como le decía, nosotros estamos con las deudas del terreno que compramos allá arriba y no avanzábamos así como de apoyo. Ahora sí estamos más tranquilos...más lo que gana mi marido en la construcción entonces ahora si estamos poco poco mejorando, poco poco pagando deudas y, así, para poder *sobresalir* (exTA 01-15, comunera retirada de la brocolera, en entrevista con la autora, 06/06/2019).

M.R. Más antes, contratistas había, y así contrataban por unas semanas, unos días, así... y yo había andado así, haciendo apoyos, así, por ahí...y en esos apoyos ganabamos 10 dólares y no me salía, no me alcanzaba, porque nosotros tenemos vuelta las colaciones, además la deuda del terreno, entonces ya mejor cuando se pudo ya hice papeles directo y ya me inicié en el trabajo directo en la empresa (TA 01-02, comunera con trabajo permanente en la brocolera, en entrevista con la autora, 2/12/2018).

M.M. Antes de ingresar en esa empresa, trabajaba, pero ahí sí, trabajaba con contratista, porque no había el trabajo así, asegurado...pero cuando ya empezaron a llamar de la empresa, ahí si ya me cambié y empecé a trabajar ahí, así, directo con la empresa (...) porque en contratista se ganaba sólo 10 dólares no más, y no tenía seguro, y vuelta, en cambio este trabajo es asegurado y ya tengo seguro, tengo todos los beneficios (...) y a veces aquí, con agricultura, también, unas veces sí sale, y a veces no hay no más, entonces cuando sembramos alguna cosa, cosechamos poco, o a veces cosechamos más, depende, y a veces, si tenemos deuda, toca pagar y aquí en el campo no se coge igual, se necesita todos los meses de un ingreso para pagar (TA 01-03, comunera con trabajo permanente en la brocolera, en entrevista con la autora, 15/12/2018).

Como se vislumbra en estas experiencias, con anterioridad al trabajo en las brocoleras, estos hogares manifestaban una marcada dependencia al mercado de trabajo, debido a la situación de endeudamiento que viven como consecuencia de la escasez de recursos para “sobresalir” como pequeños agricultores independientes de sus familias. Ante la falta de fuentes de empleo estables en las proximidades de la comuna, las familias mantenían una vinculación ocasional con el mercado de trabajo a través de su inserción laboral temporal en el sector de la construcción u ocasional en los “apoyos” agrícolas de las haciendas cercanas. Los ingresos que reportaba esta vinculación laboral resultaban insuficientes para afrontar los gastos del hogar y para saldar las onerosas deudas contraídas para acceder a la tierra. En este marco, la llegada de la brocolera significó la apertura de nuevas oportunidades para poder “sobresalir” como pequeños agricultores.

El segmento de “los del apoyo” se encuentra integrado por familias que presentan diferentes situaciones en relación a la propiedad de la tierra, pero que, más allá de esta diferencia, generalmente manifiestan una dependencia al mercado de trabajo. Como ya mencionamos, las familias que acceden al empleo bajo esta modalidad, representan al 49% del total de hogares de la comuna que trabajan en la plantación, un porcentaje

verdaderamente llamativo si lo comparamos con la baja presencia de intermediarios en el resto del territorio del agronegocio de la provincia de Cotopaxi (Martínez 2015).

Dentro de este segmento de comuneros, un grupo de hogares comprende familias de jóvenes sin tierra o arrimados que, a falta de un empleo permanente, despliegan como estrategia para “*sobresalir*” una inserción ocasional al mercado de trabajo tanto en el brócoli como en otros “*apoyos*” agrícolas o en la construcción. Algunos relatos en primera persona de estos comuneros ilustran esta situación:

S. ¿Y Ud. cuando empezó a trabajar en el brócoli?, ¿cómo fue esa decisión?

EG. He empezado a trabajar en brócolis no habiendo mucho empleo por las ciudades así, se ha abierto esa oportunidad de brócolis, para poder trabajar ahí, para poder *sobresalir*, porque en momento ya no hay empleos para sostener nuestra vida también

S. ¿O sea que Ud. incluso antes del brócoli, ya trabajaba en la ciudad? ¿En qué trabaja entonces?

EG. Trabajaba en construcción, así, por Quito, Ambato, por Santo Domingo, por parte orientes (...) Estos días estoy trabajando así, de apoyos en el brócoli porque no hay fuente de trabajo y toca buscar la forma donde acudirme, y de eso, me fui al brócoli, a un apoyo

S. ¿Y Ud. por qué va en los apoyos y no trabaja directo en el empresa, así como asegurado?

EG. Porque como trabajaba en la construcción, no necesitaba de ese trabajo, vuelta ahora que la construcción está baja, no hay la posibilidad de ir a la empresa, solamente en los apoyos es que se puede ir

(...)

MEG. Nosotros vivimos en casa de mis suegros, entonces ya mi esposo toca buscar un trabajito para apoyarnos a nosotros. A veces encuentra un trabajito más facilito, para estar hasta mientras ya después regresar, porque el trabajo duro es en el brócoli, es bien duro y ganan un sueldo bajísimo, y él prefiere buscar un trabajito bueno y que no sea tan es forzoso para no sufrir, así como están sufriendo en brócoli, a veces buscamos, a veces no encontramos y ahí de ley toca ir para allá para poder *sobresalir*.

EG. Si, porque si necesitamos a veces ese empleo de trabajo porque a veces ya tenemos que ya *sobresalir* con mi familia o con mis hijos, ya, tenemos que estar alejados de mi papá, de mis hermanos, ya no tener terreno conjuntamente (TA 01-12, comunero con trabajo ocasional, en entrevista con la autora, 16/12/2018).

OG. Muchas veces, cuando ya salimos del colegio, la situación de nosotros ya toma nuestra propia responsabilidad, si nos casamos ya es tener otra responsabilidad, para ya apartarnos y no vivir así conjuntamente con nuestros padres...y al momento de que salimos del colegio no hay una fuente de trabajo estable para nosotros, para nosotros prácticamente salimos y no hay

un lugar que digan “ahí pueden ir”, no hay. Entonces de tarde, si vienen y dicen, “¿no quieren ir a trabajar así en apoyo, así, en brócoli?”, al ver eso nosotros ya decimos...es una emoción ya siendo como un fuente de trabajo, un ingreso que nos favorezca, siempre emocionados ya, y cuando ahí vienen, nosotros ya decimos "Bueno, sí, vamos. ¿A qué hora va a venir? o ¿qué tenemos que llevar?" y ya todo eso, todo preguntamos, con qué herramienta debemos ir, si es con azadón, cuchillo, plástico, así todo ya, y ahí ellos nos dicen que con qué tenemos que ir, y de ahí nos vamos ya (TA 01-19, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 12/06/2019).

Como se desprende de estos testimonios, un segmento de jóvenes de la comuna, al momento de constituir sus propias familias, se enfrentan no sólo a la falta de tierras como consecuencia de la pulverización de los minifundios, sino también a la escasez de fuentes de empleo estable que les permitan obtener los ingresos necesarios para superar su condición de arrimados y convertirse en una familia de agricultores independiente. Como consecuencia de ello, la mayor parte del año laboran las tierras de sus familiares bajo la modalidad de trabajo partido o al partir, siempre en la búsqueda de algún “*apoyo*” en las brocoleras, haciendas agrícolas de la zona o bien de algún trabajo ocasional en la construcción.

Además de estos jóvenes arrimados, las familias que integran el segmento de “*los del apoyo*” consiste en hogares minifundistas que actualmente atraviesan ciertas dificultades económicas para subsistir de la pequeña agricultura y ganadería, por lo cual venden su fuerza de trabajo en el mercado laboral, como indican los siguientes testimonios:

S. ¿Y por qué tuviste que ir a trabajar ahí?

V. Por ayudar haciendo estudiar a mis hijos porque no alcanzaba, no tenía trabajo mi marido.

S. ¿Y la agricultura?

V. No alcanzaba porque era seca y no había, ni que lluvia, nada, no producía, sembrábamos y ya acababa ahí pudriendo (TA 01-11, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 25/11/2018)

S.¿Y cómo fue la decisión de ir a trabajar ahí?

ER. La decisión fue de que igual nosotros teníamos como un poco de préstamos y todo eso y ya no hubo trabajo así para los dos mismo, ya no hubo, ni la construcción, ni que apoyos, ni nada de eso y ya nos tocó siquiera ir allá, sí...

S. ¿Antes trabajaban en la construcción?

ER. Si, mi marido, y yo pasaba acá con los animales y era eso, de pronto ya igual la construcción ya no hubo para mi marido, y en eso ya nos tocó salir a los dos mismo allá

S. Ah actualmente, los dos trabajan en el brócoli, entonces?

E. No exactamente en el brócoli, aquí no más vamos como de contrato, no estaríamos asegurados, asegurados no estamos, como es como un contrato...Pero yo principalmente en eso, mi esposo va por ahí, así, anda trabajando en la construcción, así con un buen sueldo y todo eso, así es...

S. ¿Y en qué año empezó a trabajar usted como personal de apoyo?

ER. Por los 2015 por ahí empecé sí, no seguido, sino en vez en cuando. así...ahí vamos cuando por acá a veces hace la sequía y no está aquí la producción y nos hace falta igual, y por eso me toca salir así (TA: 01-10, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 2/12/2018).

Como notamos en estos relatos, las familias minifundistas que forman parte de “*los del apoyo*” comprenden hogares que en la última década se vieron afectados tanto por la prolongación del periodo de “*la seca*” y los estragos generados en la pequeña producción agrícola y ganadera, como por la caída de la oferta de trabajo en el sector de la construcción donde estacionalmente se empleaba el jefe de hogar y de donde obtenían los ingresos necesarios para hacer frente a diferentes gastos que no podían cubrirse exclusivamente con los ingresos obtenidos del “*trabajo propio*” (colaciones, préstamos, gastos relativos a la alimentación y a la vestimenta, etc.).

5.1.1. Características del vínculo laboral

Atendiendo a esta primera dimensión de análisis planteada, observamos que si bien el empleo en las brocoleras actualmente es importante para la economía de estos hogares, en términos generales, los comuneros de Yacubamba construyen una vinculación laboral en la brocolera de carácter relativamente “débil”.

Entre “*los de asegurado*” esto se expresa en dos rasgos de su vinculación laboral: i) la baja participación de miembros del hogar en la plantación; ii) la temporalidad del vínculo laboral que expresan sus trayectorias y horizontes futuros. Con respecto al primer punto, entre estas familias solamente un miembro del hogar trabaja en la brocolera de manera permanente. Este rasgo contrasta con las cifras obtenidas por Martínez (2015) para otras áreas campesinas donde el 68,9% de los hogares posee entre 2 y 3 miembros asalariados en

el agronegocio. Entre “los de asegurado”, el 50% de los casos se trata de familias que siguen un patrón de inserción laboral bajo el cual uno de los miembros se emplea de manera permanente en las brocoleras, mientras que el otro lo hace ocasionalmente en el sector de la construcción o bien en algún “apoyo” agrícola ocasional.

En los hogares donde se reproduce este patrón de inserción laboral, un 67% de los protagonistas de la proletarización en las brocoleras, son las cónyuges del grupo familiar, lo cual permite liberar a los jefes del hogar del trabajo permanente en las brocoleras y estar disponibles cuando se les ofrecen empleos por temporadas en el sector de la construcción, donde como vimos en el capítulo 3.4, los hombres “*ganan masito*”. Se configura así, en la gran mayoría de los casos, una división sexual del trabajo, donde las mujeres se emplean en las brocoleras y los hombres se encargan de la parcela y participan ocasionalmente en el mercado laboral. En menor medida, existen hogares en los cuales solo el jefe de hogar se emplea de manera permanente en las brocoleras, y las cónyuges, o bien permanecen todo el tiempo en la parcela, o bien combinan “*el trabajo propio*” con el trabajo enajenado, a través de “*apoyos*” ocasionales en brocoleras, florícolas u otros; solamente en un caso de los encuestados, ambos miembros del hogar se emplean permanentemente en las brocoleras.

Además de la baja participación de los miembros del hogar en la plantación, como mencionamos, el vínculo laboral de “*los de asegurado*” se caracteriza por una temporalidad específica. En efecto, entre estos hogares parece ser un lugar común que, luego de un periodo relativamente prolongado de trabajo permanente en la plantación, los comuneros decidan “*retirarse*” o desertar de las brocoleras. En reiteradas situaciones, durante nuestra estancia en el campo, hemos conversado con moradores de la comuna cuyas experiencias dibujaban este tipo de trayectoria:

N. Esa temporada era que nosotros teníamos la deuda por el terreno que compramos allá arriba, en Morourco, de ahí teníamos que pagar 1000 dólares cada tres meses, entonces ya nos tocó ir no más, ¿de dónde íbamos a pagar esa cantidad sino? Mi marido trabajó en albañilería, y yo me fui con la empresa a la brocolera de aquí abajito no más (...) cuando terminó la deuda, ya decidí *retirarme* de ese trabajo, porque ese trabajo es muy duro, es muy matado...preferible pasar aquí con animalitos, así, tranquilo, no estar apurado así, o que te griten “*apure, apure, más rápido*”

S. ¿Y ya no ha ido nunca más a trabajar ahí?

N. Si, si he ido así, pero con el recorrido, en vez en cuando, si es que se necesita personal, así, a veces me voy (exTA 01-15, comunera retirada de la brocolera, en entrevista con la autora, 06/06/2019)

Hoy me encontré con María otra vez, pero en el bus. Esta vez se sentó a mi lado y se animó a conversar. Mientras pasábamos frente a la plantación, me contó que había trabajado durante ocho años en las brocoleras porque necesitaba el dinero para “hacer estudiar” a los hijos y para comprar animales. Me invitó a pasar por su terreno, por Tuglin Alto. Allí estuvimos unas cinco horas, principalmente abocadas al cuidado del ganado y del becerro, que estaba enfermo. Ordeñamos la vaca. Ella separó un litro para compartir conmigo, el resto se lo dejó al piquero de la tarde, cuando regresamos al centro poblado. Cocinó unas habas que tenía en la casa. Le pregunté por qué había dejado el trabajo en la plantación, y me respondió que se había “*retirado*” porque estaba enferma todo el tiempo, y porque era preferible estar con los animales y trabajando los cultivos en su tierra, la que había podido comprar con su salario después de ocho años de trabajo enajenado. También me contó que luego de “*retirarse*”, cuando necesita realiza algún que otro “apoyo” en las brocoleras y en las haciendas de la zona (Nota de campo de la autora, 10/12/2018).

Estas experiencias, que parecen replicarse en numerosos casos de los comuneros de Yacubamba, da cuenta de que, en el mejor de los casos, la estrategia para "*sobresalir*" como pequeños agricultores a través de la venta de su fuerza de trabajo en el agronegocio del brócoli inicia con el acceso al empleo y tiene por punto final el acto de "*retirarse*", el cual generalmente coincide con la finalización del pago de alguna deuda. Entre las principales causas que los empujan a abandonar este empleo, los testimonios suelen señalar ciertos malestares suscitados por las características del trabajo enajenado, tales como la intensidad del ritmo laboral, el descontento con el trabajo subordinación a la autoridad de los jefes o supervisores, el carácter “*duro*”, “*matado*” y sacrificado del trabajo y los consecuentes problemas reportados en el plano de la salud.

Ahora bien, en tanto que las posibilidades de movilidad económica que genera el trabajo permanente en las brocoleras son limitadas e impiden a la familia salir del minifundismo, la “*retirada*” del empleo asegurado suele encontrarse seguida del establecimiento de un vínculo laboral informal en el agronegocio, mediante el cual obtener ingresos ocasionales, como bien se pone de manifiesto en los registros antes citados. Se trata de un vínculo laboral supeditado a la dinámica del trabajo en la parcela, asociado a algunos gastos

excepcionales, como la compra de algún animal, el gasto para alguna ceremonia (bautizos, matrimonios, fiestas patronales, etc.), o simplemente para “*tener platita en mano*” y bajar a Pujilí a dar un paseo familiar de fin de semana y consumir alguna que otra mercancía. El acto de “*retirarse*” para los jóvenes que actualmente venden su fuerza de trabajo de manera permanente en las plantaciones brocoleras, aparece como una representación, proyección u horizonte futuro común en todos los casos analizados, como dan cuenta los subsiguientes registros:

E. Cuando terminado de pagar las deudas, es preferible estar en la casa, con los animales, con los cultivos, porque este trabajo es muy matado y a veces con las aguas igual toca mojarse y nos enfermamos (TA 01-07, comunero con trabajo permanente en la brocolera, 13/06/2019).

M. Pienso *retirarme* pagando la deuda, ya me pienso *retirar* de ese trabajo (TA 01-08, comunero con trabajo permanente en la brocolera, 13/06/2019)

M. No pienso estar todo el tiempo allá, más por la deuda se trabaja, porque es la empresa responsable, nos paga puntual, paga bien...por eso

S. ¿Y una vez que se termine esa deuda?

M. De ahí ya pienso *retirarme*, es que sí es cansado ese trabajo, es cansado y hay veces que se pasa descansado, pero ya la mayoría de tiempo se pasa más cansado, la cosecha, sembrar, fertilizar, todo eso...al pagar la deuda y comprar animalitos, terrenito y de ahí ya pienso *retirarme* ya (TA 01-03, comunera con trabajo permanente en la brocolera, en entrevista con la autora, 15/12/2018)

J. Una vez que se terminen las deudas, volverse a trabajar en la tierra y no estar más al mando de los patrones (TA 01-06, comunero con trabajo permanente en brocolera, en entrevista con la autora, 10/06/2019)

R. Me pienso trabajar hasta un año no más y de ahí ya me voy a *retirar* (...) todavía estoy pagando la deuda que tengo por el terreno, pero ya estoy terminando y de ahí pienso *retirarme* ya del brócoli.

S. Ah ya, entonces hacen el esfuerzo para seguir viviendo aquí con los animales y cultivos?

R. Sí, eso es para *prosperar*, para tener más de agricultura y poder *sobresalir* (TA 01-02, comunera con trabajo permanente en la brocolera, 13/06/2019).

Como se observa, existe prácticamente una unanimidad entre “*los de asegurado*” que se emplean en el brócoli en torno a que ésta es una fuente de empleo transitoria, con la misma fecha de caducidad que tienen sus deudas por la tierra. La idea de “*retirarse*” de ese trabajo en un futuro próximo y volver al trabajo en la parcela, cuidando los animales y los cultivos, no es sino la norma en sus representaciones del futuro. En este sentido, no existe entre los

jóvenes un deseo por abandonar la comuna, por abandonar los animales y la agricultura, como observa Martínez (2015) para otras áreas campesinas, sino que, por lo contrario, lo que estos fragmentos expresan es más bien el deseo de “*prosperar*” en el campo, de poder “*sobresalir*”, de “*tener lo propio*”, y de esta manera “*volverse a trabajar en la tierra y no estar más al mando de los patrones*”. Esto marca la pauta de que entre “*los de asegurado*” la tradición campesina, el trabajo familiar en la tierra, el ser agricultor, no experimenta una desvalorización en el plano simbólico, y ser un agricultor exitoso constituye la piedra angular del prestigio social.

El vínculo laboral en las brocoleras que construyen “*los del apoyo*” también manifiesta un fuerte arraigo a la tierra. En efecto, si bien debido a los apremios económicos de estas familias, tanto el jefe, la cónyuge o hijo/a se encuentran permanentemente disponibles para realizar los “*apoyos*”, dicha disponibilidad permanente, se encuentra supeditada al “*trabajo propio*” en la parcela, como notamos en los siguientes relatos:

E. Cuando yo igual trabajo aquí en la agricultura, igual yo me voy a trabajar así en el apoyo. Como trabajo yo en el apoyo no más, ya puedo faltar cuando mi trabajo está ya demás apretado (...) y ya cuando no hay trabajo, me voy del apoyo y cuando ahí [*en brocoleras*] está demás apretado, igual ahí salgo, trabajo igual lo mismo trabajo aquí en la agricultura.

S. O sea que no va todo el año a los apoyos?

E. No, cuando es que están bajos nuestros granos, cuando no hay trabajo, ahí es que bajamos a trabajar, vuelta cuando nuestro trabajo está así, demás apretado por acá, ahí vuelta lo pasamos en el terreno.

S. Y ¿cómo le avisan al contratista?, ¿no hay problema con eso?

E. Se le avisa no más antes, así ya busca otra persona

S. ¿Pero no se enoja con Uds. porque no van?

E. No, es que como no estamos asegurados nosotros sí podemos faltar, no hay problema con eso, toca avisar unos días antes así ya el recorrido sale a buscar gente, así hacemos pues (TA 01-09, comunera con trabajo ocasional en el brocolera, en entrevista con la autora, 13/12/2019).

EG. Si es que no hay esa oportunidad en el apoyo, toca quedar acá mismo, y ahí toca ir con mi papá o mi mamá así en cultivos, con animales, así partido, parte y parte

S. Y cuando la familia tiene que cosechar por ejemplo, que conviene más, quedarse o ir al apoyo?

EG. Cuando estamos así con trabajo nuestro, ahí conviene quedarse y trabajar en agricultura, porque es más lo que nos queda que los 10 dólares del apoyo (TA 01-12, comunero con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 16/12/2019).

Como permiten entrever estos testimonios, si bien “*los del apoyo*” constituyen un ejército de reserva disponible para el capital, existen momentos del año bajo los cuales dicha disponibilidad queda suspendida. Se trata de aquellas fases del ciclo agrícola en las cuales el trabajo parcelario demanda mayor cantidad de mano de obra; a decir de los propios comuneros, cuando el trabajo en la parcela “*está demás apretado*”. Consideramos que la prioridad que adquiere el “*trabajo propio*” en la parcela en estas fases del ciclo productivo, se asocia tanto a factores económicos como al valor simbólico que adquiere entre los comuneros de Yacubamba.

A pesar de que son constantes buscadoras de empleo, “*los del apoyo*”, nunca se identifican como trabajadores. Cuando se les pregunta por su principal oficio, con un aire de orgullo responde: agricultor (Nota de campo de la autora, 25/11/2018).

Vemos cómo en el plano de la autoidentificación, a pesar de todas las actividades económicas que despliegan, y de las dificultades para “*prosperar*” en la agricultura, estos comuneros se autoidentifican como agricultores. Sin titubeos, las experiencias de “*los del apoyo*” dan cuenta del hecho de que vender su fuerza de trabajo en las brocoleras (u otros “*apoyos*”), es un producto de la necesidad que experimentan como agricultores, pero que de ninguna manera pretenden abandonar sus parcelas, migrar a las ciudades y vivir de un salario.

La centralidad simbólica y el arraigo a la tierra y a la tradición agrícola, también emerge si indagamos en los horizontes de “*los del apoyo*” construyen:

V. Una vez que ya se pase “la seca”, o si mi marido consigue así, algún trabajito en albañilería, ya pienso minorar el trabajo en brocoleras, ya pienso volver a trabajar en mi tierra pasar aquí con mis hijos, estar con animales y cultivos (TA: 01-11, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 25/11/2019).

ER. Si es que en caso no tuviera deudas o tuviera más posibilidades acá, un terreno un poco más, preferiría más acá, si...porque allá de vez en cuando ya le digo a veces los capataces

como que nos tratan mal y ahí nos hace despechar, en cambio es preferible acá con los animales, con trabajo nuestro mismo que no estar escuchando, lo que habla otra gente...así (TA: 01-10, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 2/12/2018).

O. Sí es que hubiese tenido un trabajo más fijo, ga, con ese plata hubiese ahorrado ya, más que todo en mi forma de pensar yo hubiese ahorrado y muchas de las veces menos pensado alguien dice "no quieren comprar tierra" y ya pues de haber ahorrado ya hubiese sacado y comprado, pues para poder trabajar ahí y con eso ya sustentar...de mi forma de pensar...eso sería de mi parte. Pero más que todo, muchas veces se va cansado así, en brócoli, de mi forma de pensar, ya digo, si hubiese tenido algún ingreso más de económico hubiese comprado tierra y de ahí ya con poco tiempo ya me hubiese salido ya no hubiese trabajado ya y no más trabajado en mi tierra mismo...y eso sería de mi experiencia (TA: 01-19, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 12/06/2019).

Observamos cómo los horizontes de “*los del apoyo*” están puestos en la economía campesina, en el deseo de “*sobresalir*” en tanto que pequeños agricultores.

Lamentablemente para algunos jóvenes sin tierra que integran este segmento las probabilidades de superar su condición de arrimados y de “*sobresalir*” como pequeños agricultores por esta vía se ven drásticamente reducidas, por lo que en varias situaciones la imposibilidad de “*sobresalir*”, los empuja a buscar nuevos horizontes fuera de la comuna, como ilustra la siguiente situación que se nos presentó en nuestra vuelta al campo luego de 6 meses de la primera visita:

O. El Edison ya no vive más en Yacubamba

S. ¿A dónde se fue?

O. Está viviendo en Latacunga ahora, se fue con su mujer y la bebé.

S. ¿Ah y por qué se fueron para allá?

O. Porque acá no conseguía trabajo, ni en construcción ni nada, y entonces se fueron por allá (TA: 01-19, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 12/06/2019).

Esta experiencia particular pone en evidencia un desenlace de algunos de los jóvenes arrimados de la comuna que no acceden al empleo permanente en las brocoleras y que constituyen una mano de obra excedentaria en los minifundios de sus familiares: la migración hacia otras ciudades en busca de mejores oportunidades de empleo y condiciones

de vida. De todas formas, es importante subrayar que este no es el patrón predominante entre los comuneros.

5.1.2. La dinámica del trabajo en la parcela

Pasando a la segunda dimensión de análisis planteada, observamos que si bien la vinculación al mercado de trabajo en la brocolera genera dificultades en el sostenimiento de las actividades agropecuarias, prácticamente la totalidad de los hogares analizados reproducen el carácter productivo de la parcela, que además adquiere un carácter prioritario.

Entre “*los de asegurado*” el sostenimiento de la actividad parcelaria se ve facilitado por las características de la vinculación laboral del hogar en la plantación, la cual, debido a que solo participa un miembro de la familia, les brinda un margen de maniobra para arreglárselas entre los miembros de la familia, como expresan los siguientes fragmentos:

S. ¿Y tiene ganaditos y agricultura?

J. Ganaditos tenemos ahora, sí...un poco de papas, también

S. ¿Y quién se hace cargo del cuidado de los ganaditos? ¿Su esposo?

J. Mmm no, mas es mi hijito que está con animales, mi esposo él vuelta más va con los cultivos y aquí en la tienda pasa, así (TA 01-01, comunera con trabajo permanente en la brocolera, en entrevista con la autora, 20/12/2019).

S. ¿Y quién se dedica principalmente a cuidar los cultivos y los animales?

J. Mi esposa pasa en la casa y cuida de los animales, de todos los cultivos y yo solo los fines de semana...como trabajo de lunes a sábado y no tengo tiempo y mi esposa pasa allá...y de tardes igual mientras cuando salgo temprano me voy a dar una vuelta un rato

S. ¿A qué hora es eso?

J. A veces a las cuatro o a las cinco sabemos salir, otras vueltas a las seis o hasta las siete, ahí vuelta ya no me voy (TA 01-05, comunero con trabajo permanente en la brocolera, en entrevista con la autora, 13/06/2019).

Como se explicita en estos testimonios, la reproducción del carácter productivo de la parcela descansa principalmente en la división familiar del trabajo donde el principal responsable del “*trabajo propio*” es quien permanece en la parcela. Aun así, como se desprende del segundo fragmento, la venta de la fuerza de trabajo permanente en las brocoleras no representa necesariamente una ruptura total con las labores de la parcela por

quien protagoniza la proletarización. Es un lugar común entre estos comuneros, destinar su tiempo libre a la parcela, ya sea los fines de semana, o bien en las madrugadas o en las tardes, antes y después del trabajo en la plantación.

Esta maniobra que configura una doble jornada de trabajo, se presenta inclusive en aquellos casos en los cuales tanto el jefe del hogar como la cónyuge, se encuentran empleados fuera de la parcela, como indica el siguiente relato:

S. ¿Y quién se encarga de uds. dos de cuidar los cultivos y el ganado?

J. Nosotros mismos, salimos a la madrugada y salimos de tarde después del trabajo

S. ¿Por ejemplo, hoy fue usted?

J. Sí, a la madrugada...

S. Uy! ¿A qué hora se va?

J. A las 4 ya salimos...a las 6.30, Ud. vio, ya pasa el recorrido y a trabajar hasta las 5 o 6 de la tarde

S. ¿Y su mujer trabaja afuera también?

J. Igual, trabaja también en plantación [floricolas] así, asegurada

S. ¿Igual cuida los cultivos y el ganado?

J. Sí, igual...salimos temprano los dos (TA 01-06, comunero con trabajo permanente en la brocolera, en entrevista con la autora, 10/06/2019).

La dinámica a que alude esta cita, da cuenta de la central importancia que la economía campesina presenta entre los hogares que tienen una vinculación permanente en las brocoleras, ya que en este caso la mano de obra familiar principal del hogar (jefe de hogar y cónyuge) se somete a unas jornadas de trabajo de hasta 14 horas con tal de no abandonar la agricultura y la ganadería.

Adicionalmente a la división familiar del trabajo y el redoblamiento de la jornada laboral entre el “*trabajo propio*” y el trabajo enajenado, las familias de “*los de asegurado*” recurren a otra serie de prácticas para mantener el carácter productivo de la parcela, como observamos en la siguiente cita de entrevista con una asalariada permanente:

S. ¿Y quién se dedica a los cultivos y animales principalmente, ahora que ud. está todo el día trabajando en las brocoleras?

M. Los fines de semana vamos nosotros, durante la semana, mi papi, él me ayuda

S. ¿Pero todos estos animales y tierras son también de sus papis, o sólo suyos?

M. No, sí, son míos.

S. ¿Son suyos y él se los cuida?

M. Sí, es que él tiene su parcela al lado, de ahí, cuando se va con sus animales, también cuida los míos, así es (TA 01-08, comunera con trabajo permanente en la brocolera, en entrevista con la autora, 13/06/2019).

Como evidencia el testimonio, dentro de las formas de arreglárselas para sostener el carácter productivo de la parcela, se involucran contribuciones en trabajo de sus respectivos familiares y/o allegados, algo que, al parecer, se reproduce con total naturalidad en la dinámica cotidiana de la comuna.

En el caso de “*los del apoyo*”, debido al carácter ocasional de la inserción laboral de los miembros del hogar en la reducción de la fuerza de trabajo familiar no configura grandes desajustes en la dinámica del trabajo familiar, como sostiene el siguiente fragmento de entrevista con una comunera:

S. ¿Y cuándo Ud. se iba a los apoyos, cómo hacían con la agricultura?

ER. En ese momento como mi esposo no trabajaba, en cambio él pasaba acá. Había ya casi desde esas temporadas ya vino rebajando el trabajo para así para las mujeres, como para los varones, de vez en cuando me toca trabajar a mi, de vez en cuando a él, así...acá nunca quedaban solos animales, cultivos. Además, esos apoyos era en vez en cuando no más, no era así seguidamente, cada día, entonces nos arreglábamos bien entre los dos.

S. Pero a veces no era que iban los dos juntos?

ER. Pero a veces no más era

S. Ya, pero como se las arreglaban?

ER. Esas épocas o íbamos nosotros mismos antes de salir al apoyo, o sino mi papá o mi cuñado también nos ayudaba, así era ahah (TA: 01-10, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 02/12/2018).

Como señala la comunera “*los apoyos eran en vez en cuando*”, lo cual permitía o bien turnarse con su marido las responsabilidades sobre el trabajo parcelario, o bien redoblar la jornada de trabajo, en caso de que ambos asistieran a ese “*apoyo*”. También se recurre a la ayuda de los familiares en ciertas ocasiones, al igual que sucede entre “*los de asegurado*”.

Pero la dinámica de trabajo en la parcela no solamente se ve facilitada por la inserción ocasional de los miembros del hogar. Como mencionamos con anterioridad, la búsqueda de “*apoyos*” permanece suspendida cuando la parcela demanda fuerza de trabajo. Refreshamos esta dinámica con una cita de entrevista con el esposo de una comunera que trabaja en los “*apoyos*” del brócoli:

S. ¿Y su mujer ahorita está trabajando ahí?

R. Ahorita no, no, eso es cuando los contratistas necesitan personal, vienen y le dicen vamos a trabajar, entonces de eso va, y cuando ya el contratista es completo, entonces ya dicen que ya...que descanse, eso...cuando hay mucho trabajo, solicitan a la gente, cuando no hay mucho trabajo ya pues ya minora la gente ya

S. Y si por ejemplo hay mucho trabajo justo en el momento en que Uds. su familia tiene que cosechar, qué eligen que se quede acá a cosechar o que vaya?

R. Ah bueno, cuando nosotros estamos aplicados en trabajo, por ejemplo, para cosecha o para deshierbe de papas o para cave de papa, ya ahí ya no se puede ir, no, porque primero yo debo terminar mi trabajo y después veo cuando haiga un poco de tiempo entonces ya que vaya ella a trabajar, así (TA: 01-20, esposo de comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 05/12/2018).

Notamos como la realización de los “*apoyos*” sólo puede concretarse en los momentos del año donde el trabajo en la parcela “*está bajo*”, y donde la familia puede prescindir de alguno de sus miembros. Esta dinámica también facilita la reproducción del carácter productivo de la parcela. Esto saca a relucir el hecho de que flexibilidad de trabajo para estos hogares es un elemento funcional a sus intereses como pequeños agricultores, algo que también deja entrever en el siguiente registro una comunera que trabaja ocasionalmente en la plantación:

S. ¿Y Ud. como apoyo puede un día faltar y no hay problema?

ER. No hay problema

S. Y ud ha faltado en alguna situación

ER. Sí, hay veces que cuando se hace mucho...o sea también por mi salud y todo eso ya toca faltar no más, por eso ya como no estamos ni asegurados, ni nada de eso ya faltamos no más, no estamos diario trabajando en eso...o ponte cuando hay que cuidar los animalitos, como un poco así, un poco de siembra y ya toca estar en eso también...por eso no hemos ido a la empresa...es que en cambio ya entrando a la

empresa, ahí toca estar solo ahí, así nos pidan que nos quedemos hasta de noche y todo eso (TA: 01-10, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 02/12/2019).

Dadas todas estas maniobras y esfuerzos desplegados por las familias tanto de “*los de asegurado*” como de “*los del apoyo*”, observamos los siguientes porcentajes de participación en las diferentes actividades agropecuarias:2

Tabla 4. Actividad agropecuaria entre "los de asegurado" y "los del apoyo"

Actividad agropecuaria	“Los de asegurados” (%)	“Los del apoyo” (%)
Cultivo de parcela	98	93
Comercialización cultivos	34	29
Ganadería lechera	72	64
Ganadería de engorde	5	14
Crianza de animales menores	15	29
Comercialización animales menores	1	21

Fuente: Resultado del trabajo de campo

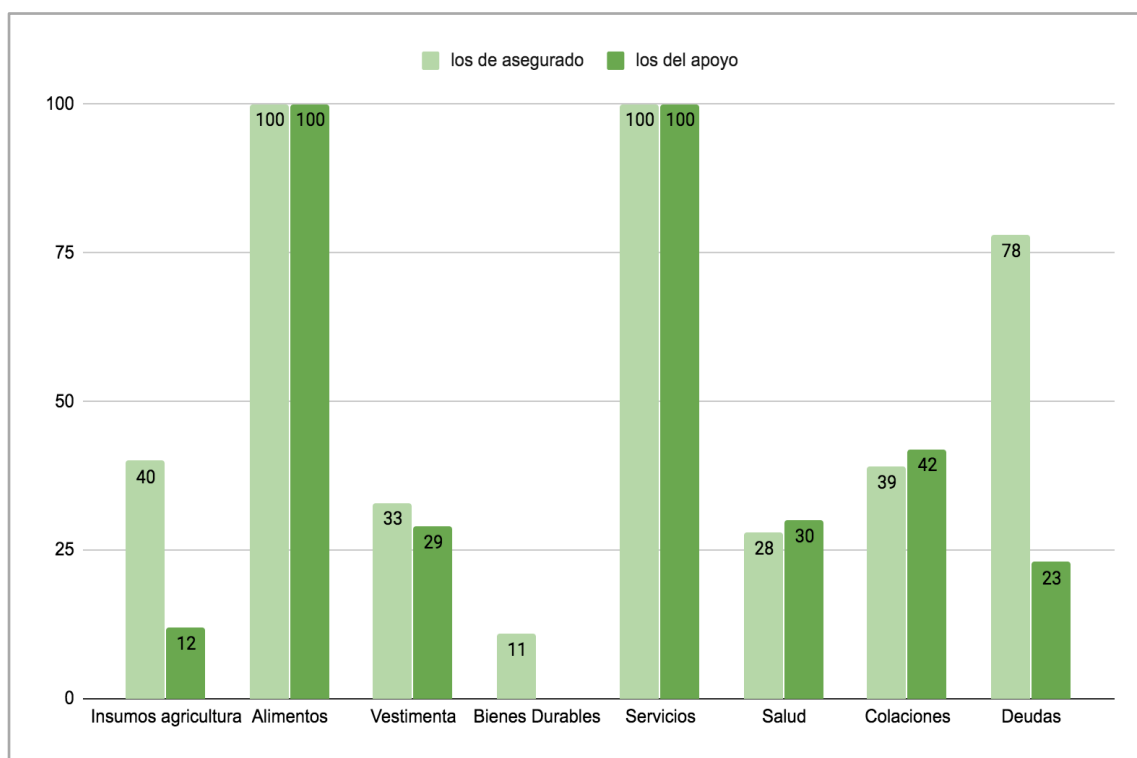
Estas cifras dan cuenta de que, en términos generales, en ambos casos los porcentajes de actividad son elevados, existiendo una reducida diferencia entre “*los de asegurado*” y “*los del apoyo*”, que podría adjudicarse a una mayor escasez de tierra entre “*los del apoyo*”, que cultivan y comercializan cultivos en menor medida (93% y 29%) que “*los de asegurado*” (98% y 34%), pero que se dedican más a la ganadería de engorde, crianza y comercialización de animales menores (14%, 29% y 21%) que aquellos (5%, 15% y 1%). Los reducidos niveles de comercialización de cultivos en ambos casos probablemente se deban a la escasez de tierras en términos generales.

Estos datos contrastan con lo observado por Martínez (2015) en otras áreas campesinas igualmente vinculadas al mercado de trabajo del agronegocio. Allí las prácticas agropecuarias se reducen al cultivo de papa y maíz para el autoconsumo y, solo en una minoría de casos, se complementa con la práctica de la ganadería lechera a pequeña escala (Martínez 2015, 72). En este escenario, según el autor, “la parcela sólo puede servir como ancla territorial que permite a los trabajadores vivir cerca de las empresas y, de paso, ahorrar costos de transacción, pues de otra forma estas tendrían que buscar la mano de obra en poblaciones más distantes” (Martínez 2015, 69).

5.1.3. Destino del salario

Al indagar sobre los principales rubros a los cuales los comuneros destinan sus ingresos, observamos que si bien el destino principal es la satisfacción de las necesidades básicas, cuando existen excedentes, estos hogares los reinvierte en la economía campesina. El comportamiento de esta variable presenta importantes diferencias entre “*los de asegurado*” que disponen de un salario fijo, y “*los del apoyo*” que apenas cuentan con jornales magros e intermitentes.

Figura 14. Estructura de gastos entre “*los de asegurado*” y “*los del apoyo*”



Fuente: Resultado del trabajo de campo

Como se observa en esta gráfica, entre “*los de asegurado*” los gastos asociados a la satisfacción de necesidades básicas adquieren central importancia, ya que un 100% de los hogares indicaron destinar una porción del salario a la compra de alimentos y al pago de servicios básicos. También se observa la importancia entre estos hogares del gasto en el pago de deudas que representa al 78% de la muestra y los gastos relativos a la compra de insumos para la agricultura y ganadería, que se presentan en el 40% de los casos. Los rubros “colaciones”, “vestimenta” y “salud” manifiestan un menor peso y sólo se indicaron en un 39%, 33% y 28% de los casos respectivamente. Finalmente, los gastos en bienes durables son insignificantes y apenas fueron indicados en un 11% de los casos.

Estas cifras constituyen indicadores de al menos dos fenómenos: i) la insuficiencia de la producción doméstica para satisfacer la alimentación del hogar de manera autosuficiente, ya que en todos los hogares se destina una porción del salario a la compra de alimentos y bienes de primera necesidad; y ii) la inexistencia de una ruptura con el patrón de consumo productivo asociado al trabajo en la parcela. Esto último se evidencia en el porcentaje de hogares que destinan parte del salario a la compra de insumos para agricultura y ganadería. A su vez, la inexistencia de una ruptura con el patrón productivo adquiere mayor visibilidad si atendemos la importancia y el destino de la deuda de estos hogares que, como observamos en la gráfica anterior, se presenta en el 78% de los casos, una cifra para nada insignificante

Tabla 5. Destino de la deuda entre “los de asegurado”

Rubro	Hogares (%)
Terreno	80
Vivienda	13
Alimentos	7

Fuente: Resultado del trabajo de campo

Los principales rubros a los cuales estas familias destinan los préstamos contraídos son: la compra de tierra en un 80% de los casos, seguido de un 13% que lo destina a la construcción de vivienda, y un 7% a la satisfacción de necesidades básicas. El peso o relevancia de las deudas destinadas a acceder a la tierra da cuenta de la importancia que adquiere para estos hogares la pequeña producción agropecuaria, hecho que refuerza los resultados obtenidos sobre los puntos anteriormente analizados.

Las cifras de “los de asegurado” son todavía más sugerentes si las comparamos con las obtenidas por Martínez (2015) en otras áreas campesinas vinculadas al mercado de trabajo del agronegocio, donde apenas el 1% de los hogares indicó destinar sus ingresos a insumos para agricultura y ganadería, y un 19% realizó gastos asociados a la adquisición de bienes de consumo durable (celulares, vehículos, electrodomésticos), rubro que sólo alcanzó al 0,10% de los de asegurado de Yacubamba.

La insignificante presencia del consumo de bienes durables entre los comuneros de Yacubamba, evidencia que en estos casos no desencadena un cambio en los patrones de

consumo volcados hacia la adquisición de bienes asociados a un modo de vida más bien urbano, como acontece observa Martínez para otras áreas campesinas vinculadas al mercado de trabajo del agronegocio.²² Esto no representa un rechazo prístino hacia este tipo de consumo, sino el hecho de que entre estos hogares la prioridad es la alimentación y la pequeña agricultura y ganadería, y estos gastos no dejan grandes margen para que la familia además acceda a ciertos lujos.

Entre “*los del apoyo*” los gastos se concentran en los rubros relativos a la satisfacción de necesidades básicas: la totalidad de los hogares indicó destinar una porción de sus ingresos a la compra de alimentos y al pago de servicios básicos. Un porcentaje menor de estos hogares destina sus ingresos también a las colaciones de los hijos (42%), a la atención de la salud (30%) y a la compra de vestimenta (29%). Apenas un 23% de estas familias indicaron destinar parte de sus ingresos al pago de deudas que, a su vez, en la mayoría de los casos destinan a la satisfacción de necesidades básicas, con la excepción de en un caso que indicó destinarla a la construcción de vivienda y otro a la compra de tierras. Si a esto le sumamos los pocos hogares que indicaron destinar los ingresos a la compra de insumos para agricultura y ganadería (12%), observamos la baja presencia del consumo productivo entre estos hogares, algo que contrasta llamativamente con lo acontece entre “*los de asegurado*”. Esto se debe, claramente al hecho de que los ingresos que estos hogares obtienen a cambio de la venta de una porción de su fuerza de trabajo familiar en las brocoleras equivalen a 10 dólares el jornal. Si a este reducido monto, le sumamos el carácter ocasional del mismo, entendemos el hecho de que estos ingresos sean considerados por estas familias como una

²² Con esto no queremos contribuir a reproducir o reforzar la imagen hipostasiada de la población indígena prevaleciente en el campo de los estudios andinos que, desde una lectura esencialista, estática y romántica, los (re)trata cual agentes pertenecientes a una esfera “tradicional” y “rural”, de ponchos, anacos y sombreros de paño, opuesta nítidamente a la esfera “moderna” y “urbana”. El arraigo a la agricultura coexiste, en este caso, con la introducción de elementos asociados al imaginario de lo “urbano” y lo “moderno” (como motocicletas, ropa deportiva, gorra con visera, celulares, etc.), sin que esto haga alusión, necesariamente, a procesos de aculturación. Se trata de aquello que Kingman y Bretón (2016) denominan “modernidades paralelas”, concepto que alude a una hibridación de la vida rural andina con elementos urbanos que no desencadenan una pérdida de la cultura andina, sino que remiten más bien a la lógica que adquieren los procesos identitarios en la subalternidad, donde la introducción de elementos “urbanos” o “modernos” es resignificada y reapropiada por los moradores de la comuna. Este proceso se ha visto acelerado en la comuna por el aumento de la comunicación con las ciudades que, en los últimos años, se intensificó gracias a la construcción de la carretera de Yacubamba a Pujilí. Estos cambios culturales a veces se traducen en tensiones generacionales: mientras que algunos jóvenes sostienen “*no queremos ser como los antiguos*”, algunos adultos se quejan de que los jóvenes están “dañados” y de que “*ya no saben ni saludar*”. Pero más allá de estos fenómenos, los jóvenes expresan un fuerte arraigo a la tierra, a la agricultura y a la ganadería, lo cual se ve reflejado en el afán por adquirir tierras que representa el motor que los empuja a su proletarización.

“ayuda” económica más que como el ingreso principal del hogar, como permiten entrever los siguientes fragmentos de entrevista:

S. ¿Y la paga es suficiente para su subsistencia?

ER. No, no es suficiente, diría, en cambio como son solamente los 10 dólares, es poco, pero al menos es eso, porque si no, no tenemos de qué pues...como suficiente, suficiente, no. Es más una ayuda ahah. Mas antes como le diría pues, cuando ya mi esposo andaba en la construcción y una también tocaba estar por acá, y como ya no teníamos el crédito, ahí sí, diría que era así...tranquilos, sin preocupaciones. En cambio estos días ya como tenemos poco de deuda y todo eso ya...así con las justas como, si (TA: 01-10, comunera con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 02/12/2019).

R. Bueno a pesar de que no tuve deuda, nada, entonces la platita que he cogido no sé, creo que ha pasado en así, así no más...comprar víveres, así, vestuario, hacer estudiar a mis hijos, eso fue. Nada de terreno he adquirido

S. ¿Vaquitas, algún animalito?

R. No, nada, nada he podido hacer con ese trabajo, no alcanzó y con eso no mas vivía, y qué más tocó ya, ah ah...(TA: 01-20, comunero con trabajo ocasional en la brocolera, en entrevista con la autora, 05/12/2019).

Sin embargo, más allá del bajo porcentaje que representa el gasto productivo entre “*los del apoyo*” apenas al 12% de los hogares, en comparación con el 1% que destina sus ingresos a insumos para agricultura y ganadería en las áreas estudiadas por Martínez(2015), indica una mayor importancia de este rubro entre “*los del apoyo*” de Yacubamba.

5.1.4. La participación en actividades comunitarias

La última dimensión de análisis da cuenta de que en la comuna de Yacubamba los hogares que se vinculan el mercado de trabajo en la brocolera no se desvinculan de las actividades comunitarias, ya que los índices de participación son relativamente elevados. Esto se ve favorecido por el carácter débil del vínculo laboral que construyen y expresa otra diferencia con los hallazgos de Martínez (2015) y Kirovakan (2003) en otras áreas de estudio, donde se genera un debilitamiento o desarticulación comunitaria.

Si bien entre “*los de asegurado*” la transferencia de una parte de la mano de obra familiar de la esfera del “*trabajo propio*” a la del trabajo enajenado representa una reducción de

miembros del hogar disponibles para sostener las actividades y los espacios de la vida comunitaria, observamos un despliegue de maniobras orientadas a sostener su participación en actividades comunitarias:

S. ¿Y tiene tiempo de participar en actividades de la comunidad?

M. Ahí ya los sábados y domingos siempre, solo sábados o domingos

S. ¿Qué actividades por ejemplo hace?

M. Así de reuniones o limpiar, así, arreglar caminos, todo eso que viene a ser las mingas

S. Claro ¿y si le toca un día de semana, como hace?

M. Si, ahí mandamos peón o sino no nos vamos, pagar multa pero

S. ¿Y al peón cuánto le pagan para que vaya a la minga por Uds?

M. 10 dólares (TA 01-08, comunera con trabajo permanente en la brocolera, en entrevista con autora, 13/06/2019)

S. ¿Y Ud. puede asistir a mingas comunitarias, puede prestar mano, ir a grupo de mujeres, reuniones de la comunidad, de juntas de agua?

J. Bueno, cuando tengo tiempo sí voy... así, fines de semana

S. ¿Cuándo fue la última vez que fue a una de estas reuniones o actividades?

J. Mmm...no me acuerdo... mi marido va, él sí, como él está en la casa, él va, sí

S. Y antes de trabajar en el brócoli, ¿cómo era?

J. Ahí sí, iba más yo... porque él era que migraba o se iba a la construcción

S. ¿O sea que el trabajo no le permite asistir a estos espacios?

J. No mucho... más que uno llega cansado, dolorido, con las últimas ya a la casa... ya no tiene ganas de hacer más nada, descansar no más quiere uno (TA 01-01, comunera con trabajo permanente en la brocolera, en entrevista con la autora, 20/12/2019).

S. ¿Y a las actividades de la comuna puede asistir con este trabajo?

J. De mi parte no, mi esposa sí da la mano, y siempre pasa por ahí da la mano en la comunidad, pero de mi parte no, no avanzo a asistir (TA 01-05, comunero con trabajo permanente en la brocolera, en entrevista con la autora, 08/06/2019).

S. ¿Ud. tiene tiempo para asistir a actividades en la comuna ahora que trabaja aquí?

E. Los fines de semana, sábado y domingo

S. Por ejemplo, ¿a qué actividades asiste?

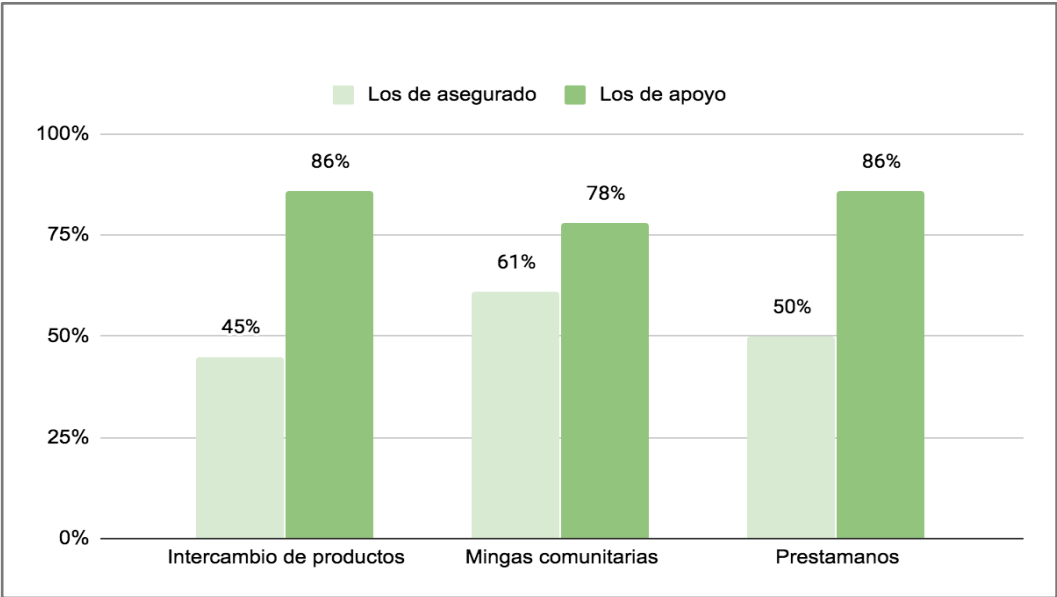
E. A las reuniones de la comuna, de junta de agua potable, junta de agua de riego, alguna asamblea general (TA 01-07, comunera con trabajo permanente en la brocolera, en entrevista con la brocolera, 13/06/2019).

De acuerdo a lo señalado, identificamos dos alternativas mayoritarias que permiten a los hogares mantener su participación en la comuna: o bien delegar la asistencia a estas actividades o espacios a los miembros que permanecen en la comuna, lo cual es facilitado por el hecho de que solo uno de los miembros trabaja de manera permanente fuera de la comuna; o bien reducir su participación a los días no laborables, lo cual se dificulta por el hecho de que las actividades de la comuna no se adecuan a estos tiempos, ya que las actividades, reuniones, asambleas suelen realizarse en horarios laborales, como observamos durante nuestra instancia de campo. En el caso particular de las mingas, también se presenta el pago a peones para que asistan en su representación, algo que evidencia el efecto erosionado de la venta de la fuerza de trabajo al agronegocio sobre las prácticas comunitarias, pero esta práctica es bastante incipiente.

Entre “los del apoyo” el sostenimiento de estas actividades se ve facilitada por la permanencia durante la mayor parte del año en la parcela de la totalidad del grupo familiar o por el carácter ocasional de la transferencia de la mano de obra de la esfera del “trabajo propio” al trabajo enajenado.

Las diferencias entre “los de asegurado” y “los del apoyo” se visualizan en las siguientes cifras que indican los niveles de participación en actividades basadas en relaciones de reciprocidad:

Figura 15. Participación en actividades comunitarias



Fuente: Resultado del trabajo de campo

Esta gráfica da cuenta de cómo entre los hogares de “*los de asegurado*” las actividades comunitarias basadas en vínculos de reciprocidad, cooperación y solidaridad son menores con relación a los porcentajes relativos a “*los del apoyo*”, lo cual es expresión de las dificultades que reporta el trabajo asegurado. Mientras que entre los primeros, un 45% indicó practicar el intercambio, entre los ocasionales la cifra casi se redobra, alcanzando el 86% de los casos. Las mingas, que son las que alcanzan cifras más cercanas, se practican en un 61% entre los permanentes y un 78% entre los ocasionales. El presta manos, se practica en un 50% y en un 86% respectivamente.

Si comparamos con las cifras de las áreas campesinas estudiadas por Martínez (2015), notamos que, a pesar de las diferencias, la participación comunitaria de estos hogares en Yacubamba alcanza niveles relativamente importantes. En efecto, de acuerdo al autor, solamente un 32% de los hogares que trabajan en las brocoleras indican practicar el presta manos y apenas un 14% realiza intercambios. Solo las mingas mantienen una representación considerable escalando encima del 75%, probablemente por su carácter obligatorio y porque actualmente se orientan al abastecimiento de servicios básicos. La vitalidad que adquiere la participación comunitaria entre estos hogares de Yacubamba puede estar relacionada con el relativo dinamismo de la economía campesina en la comuna dada la mejor dotación de tierras privadas y comunitarias, si la comparamos con las áreas estudiadas por Martínez donde prevalecen hogares con menos de una hectárea y sin tierras colectivas.

Con respecto a otras actividades o espacios de la sociedad civil que existen en la comuna, observamos los siguientes porcentajes de participación:

Tabla 6. Participación en actividades de la comuna

Actividad	“Los de asegurado” (%)	“Los del apoyo” (%)
Asambleas	50	57
Junta de agua potable	50	86
Junta de agua de riego	39	71
Grupo de mujeres	11	7
Clubes de fútbol	72	64

Fuente: Resultado del trabajo de campo

Se observa asimismo una mayor participación de “*los del apoyo*” en general en estos espacios con excepción de los clubes de fútbol y los grupos de mujeres. Sin embargo, más allá de estas diferencias, la participación de los hogares en actividades de la comunidad es relevante, aunque no tanto como la participación en actividades comunitarias basadas en la reciprocidad, la cooperación y la solidaridad, lo cual indica un mayor arraigo a las prácticas de tradición indígena, que a las más novedosas.

Bajo una mirada de conjunto, lo que se observa es que los hogares que venden su fuerza de trabajo en las brocoleras no experimentan necesariamente una ruptura de sus vínculos fuertes con la comunidad, y su reemplazo por vínculos fuertes dentro del hogar. Los vínculos con la comunidad siguen siendo sólidos, a pesar de las mayores dificultades que se presentan entre “*los de asegurado*” debido a la falta de tiempo que se desprende del trabajo permanente.

Esto contradice lo indicado por los antecedentes que han indagado sobre este asunto, tanto en Cayambe (Kirovakan 2003 y 2005) como en otras áreas de Cotopaxi (Martínez 2015), los cuales subrayan que la llegada del agronegocio a la zona mermó la participación de los vecinos en los espacios comunitarios. Korovkin (2003) refiere a la existencia de un proceso de desarticulación organizativa en Cangahua como producto de la proletarización de sus pobladores, tanto en una parroquia urbana cercana a la florícola, como en una comunidad indígena. Dicha desarticulación se observa en el debilitamiento de la participación en espacios comunitarios y organizaciones de la sociedad civil. Martínez (2015) señala la existencia de un debilitamiento en la participación de los hogares semiproletarizados en espacios comunitarios que tiene por anverso el deterioro de las relaciones de reciprocidad y solidaridad a nivel comunitario.

5.2. La reedición de la resistencia en la dominación

El análisis de estas dimensiones da cuenta de que las estrategias de los comuneros de Yacubamba que se vinculan al mercado de trabajo del monocultivo de brócoli, se orientan a aprovechar la coyuntura de la oferta de empleo en las proximidades para fortalecer la economía campesina.

Sin encontrarse amparadas por una organización colectiva que los articule, y a pesar de que las mismas se dirimen en el plano individual familiar, cual si se tratara de “*una*

orquestración sin director de orquesta” (Bourdieu 1991), las estrategias de todos y cada uno de estos hogares pretenden mediante su inserción laboral en las brocoleras, desviar los beneficios económicos que ofrece la coyuntura del agronegocio a la economía campesina sin cuestionar de raíz la desigual distribución de los recursos entre comuneros y agronegocio.

Se trata de la reedición del patrón histórico de la resistencia en la dominación configurado al menos desde la época de la hacienda, bajo el cual los comuneros intentan “*arañar*” recursos del circuito del agente dominante (antes la hacienda, hoy la empresa) a la economía campesina, sin cuestionar la desigual distribución de recursos entre ambos agentes dentro del campo o territorio de análisis. Consideramos que dicha reedición responde a la persistencia en la subjetividad de los comuneros de ciertos elementos del habitus hacendatario que hibridan las nuevas dinámicas socioeconómicas del territorio o campo de fuerzas.

“*Los de asegurado*”, bajo los apremios económicos que representa la deuda por la tierra participan de este mercado de trabajo de manera permanente estableciendo una relativamente “débil” vinculación laboral que se caracteriza por el empleo de solamente un miembro del hogar en la plantación y por la temporalidad del vínculo que finaliza luego de algunos años con el acto de “*retirarse*”. “*Los del apoyo*” se vinculan ocasionalmente, con excepción de los periodos de “*trabajo propio*” en cosecha, cave de papas, siembra, momentos en los que prefieren permanecer en la parcela, trabajando con sus familias. Esta manera de vincularse ambos segmentos evidencia un grado de dependencia relativamente menor que el que se registra en otras áreas campesinas que se vinculan a este mercado de trabajo (Martínez 2015).

La parcela no pierde su carácter productivo en ninguno de los casos y conserva el carácter dual que le ha distinguido: el de ser unidad de producción y de reproducción a la vez. Mientras que entre “*los de asegurado*” esto se alcanza mediante el despliegue de las diversas maniobras mencionadas (división del trabajo familiar, redoblamiento de la jornada de trabajo, ayudas de los familiares o allegados) que, es importante subrayar conllevan una sobreexplotación del trabajo de estos comuneros; entre “*los del apoyo*” se expresan menores dificultades de combinar el trabajo propio con el enajenado debido al carácter ocasional de la inserción y a que la disponibilidad de los comuneros se encuentra

supeditada al trabajo en la parcela. Esto también contrasta con lo registrado por Martínez (2015) en otras comunidades, donde la parcela se convierte en un mero espacio de residencia y los jóvenes asalariados ya no se esfuerzan por sostener la agricultura y ganadería.

El principal destino del salario refuerza la afirmación de que las estrategias de los comuneros que venden su fuerza de trabajo en la plantación están orientadas a fortalecer la economía doméstica, aunque esto se evidencia exclusivamente entre “los de asegurado” que tienen un salario fijo y suficiente como para invertir en la parcela. Entre “los del apoyo” la paga es reducida y ocasional, de manera que cubre más bien las necesidades básicas del hogar, pero les permite contar con ciertos ingresos que facilitan su permanencia como agricultores. Nuevamente encontramos en este ítem diferencias con las cifras de las comunidades de las tierras bajas, donde como señala Martínez (2015), el gasto productivo es inexistente y el gasto en bienes durables comienza a adquirir importancia, aunque el grueso del salario se destina a necesidades básicas. Esto evidencia un cambio en los patrones de consumo que el autor relaciona con la conversión de un habitus campesino a uno proletario.

Finalmente, la participación comunitaria alcanza índices significativos entre los comuneros de Yacubamba que trabajan en la brocolera, primordialmente entre “*los del apoyo*” que expresan menores dificultades para asistir a las actividades de la comuna debido a la mayor disponibilidad de tiempo. Se observa una relativa vitalidad de las actividades comunitarias basadas en vínculos de reciprocidad, solidaridad y cooperación, tales como el prestamano, la minga y los intercambios. La participación en estas actividades adquiere mayor importancia que la que se indica para los espacios de la sociedad civil, la cual de todas maneras es importante. Esto muestra que, más allá de que la vinculación laboral a las brocoleras genera dificultades para sostener los vínculos fuertes entre el hogar y la comuna, no se evidencia una desarticulación comunitaria como registra Korovkin (2005) en el caso de Cangahua, ni su reemplazo por vínculos comunitarios débiles y vínculos familiares fuertes, como sostiene Martínez(2015) para poblados campesinos de las tierras bajas de Latacunga, Saquisilí y Pujilí.

Resta señalar que esta dinámica de extraer recursos (salarios, jornales) de la empresa brocolera para fortalecer la economía campesina adquiere sentido en un escenario en el cual

todavía existen tierras que comprar y con ello una economía campesina que fortalecer. En este sentido, esta estrategia de la resistencia en la dominación presenta una limitación próxima si no se reanudan los procesos de compra y venta de sus propiedades. Esta limitación ya se avizora entre los dirigentes de la comuna que preocupados por el futuro económico de los comuneros diseñan alternativas económicas como las del turismo comunitario y la de la incorporación de tecnología para ganadería intensiva. En ninguna instancia, hemos registrado, que la alternativa gire en torno a la redistribución de la tierra o reforma agraria. Esto no quiere decir, sin embargo, que la lucha por la tierra no aparezca como opción en otro momento histórico. Los procesos están abiertos y los resultados aún por verse.

Conclusiones

En la presente investigación nos hemos propuesto analizar las estrategias de los hogares campesinos de la comuna indígena de Yacubamba que trabajan en una plantación brocolera, ubicada en la parroquia La Matriz, del cantón Pujilí, provincia de Cotopaxi. Nos propusimos evaluar si las mismas se orientan a fortalecer la economía campesina o si más bien expresan una adaptación a un modo de vida asalariado. Para develar el sentido de las estrategias, nos planteamos examinar cuatro dimensiones de la realidad cotidiana de los hogares que venden su fuerza de trabajo en este mercado laboral: i) las características del vínculo laboral; ii) la dinámica del trabajo en la parcela; iii) el destino del salario o jornal; iv) la participación en espacios y actividades comunitarias.

Como dimos cuenta en el capítulo 2, el territorio del agronegocio de cultivos no tradicionales de exportación, comienza a expandirse en la sierra central del Ecuador tras la consolidación del modelo de desarrollo hacia afuera o neoliberal. El mismo se encuentra integrado por un puñado de empresas nacionales que detentan una posición dominante, por una delgada capa de personal técnico y administrativo y por un amplio segmento de agentes subalternos que se vinculan al emergente mercado laboral a través de la venta de su fuerza de trabajo. Estos últimos proceden de la esfera de la economía campesina, la cual desde la implementación de la reforma agraria entrada la segunda mitad del siglo XX, experimentó en términos generales un deterioro sus condiciones de vida (Bretón 1997) sumado a un debilitamiento político, tras la etnofagocitación del movimiento indígena (Bretón 2012 y 2019).

La creciente vinculación que se anudó en este escenario entre empresas del agronegocio y campesinado ha desencadenado una variedad de procesos en sus comunidades, comunas o poblados de origen. En la provincia de Cotopaxi, los antecedentes de investigación subrayan que tras la vinculación al mercado de trabajo en el agronegocio, los hogares campesinos abandonan el carácter productivo de la parcela, la reinversión de sus ingresos en la agricultura y ganadería, al igual que las actividades comunitarias, lo cual indica la presencia de un proceso de adaptación del campesinado al modo de vida asalariado (Martines 2015).

Sin embargo, los procesos que se desencadenan en el sector campesino a partir de la vinculación con el agronegocio no son homogéneos y varían en función de las características socio históricas de cada área particular y de la historia colectiva particular de cada comunidad. En este sentido, y debido a la ausencia de estudios sobre la problemática en las comunidades indígenas de altura, nos propusimos investigar las estrategias de los comuneros de Yacubamba que venden su fuerza de trabajo en la plantación asentada en el valle semi fértil de la parroquia La Matriz, cantón de Pujilí, provincia de Cotopaxi, un área de expansión del monocultivo de brócoli más tardía que hasta el momento ha permanecido sin investigar.

A partir de un exhaustivo trabajo investigativo que combinó instancias de campo con revisión teórica e histórica necesaria para situar las estrategias de los comuneros y entenderlas desde una perspectiva procesual, concluimos que las estrategias económicas que despliegan los hogares de la comuna indígena de Yacubamba que se vinculan laboralmente a la brocolera, lejos de expresar una adaptación al modo de vida asalariado, buscan fortalecer la economía campesina, desviando los beneficios económicos que ofrece la coyuntura de oferta de empleo en las proximidades, sin cuestionar la desigual distribución de recursos del territorio ni la lógica de acumulación de la brocolera.

Como desarrollamos en el capítulo 5, la estrategia de fortalecer la economía campesina por esta vía, se expresa en las cuatro dimensiones de análisis específicas propuestas: i) los vínculos laborales que estos hogares mantienen con las brocoleras son intermitentes o transitorios; ii) la dinámica del trabajo en la parcela es prioritaria con relación al trabajo enajenado en la brocolera; iii) el excedente del salario se destina a la compra de tierras, animales o insumos para agricultura y ganadería; y iv) la participación comunitaria es significativa, especialmente en aquellas actividades basadas en la reciprocidad, solidaridad y cooperación.

Esta modalidad de resistencia en la dominación que se despliega sin cuestionar de raíz la desigual distribución de recursos entre las comunidades y la empresa, no remite a una estrategia novedosa de los comuneros, sino que constituye una reedición de un viejo patrón de comportamiento que hunde sus raíces, al menos, durante el periodo de la hacienda, y cuya repetición se vio favorecida por la recreación de vínculos de dependencia asimétrica

entre comuneros y hacienda tras la reforma agraria, y entre comuneros y empresa en la actualidad.

Dada la persistencia de elementos de un habitus hacendatario, en la práctica esta reciprocidad asimétrica opera como una economía moral, es decir, como un conflictivo pacto entre ambas partes, bajo el cual los comuneros no cuestionan la explotación laboral desplegada por la empresa, ni la desigual distribución de recursos, siempre y cuando la empresa represente una oportunidad para el fortalecimiento de la economía campesina (mediante salarios, jornales, asistencia social, etc.). Pero, si por lo contrario, la empresa viola el mencionado “pacto” poniendo en riesgo a la economía campesina, la ira de los comuneros hará tambalear los cimientos de la acumulación de la empresa, tal y como aconteció durante el conflicto por “el bombardeo a las nubes”.

Con todo, esta dinámica que asume el territorio de análisis, favorece con creces a la empresa productora de brócoli, que asientan su posición de dominio al no existir un colectivo organizado de trabajadores o sindicatos que disputen por mejores condiciones de empleo y salario. Y si bien, coyunturalmente, los comuneros aprovechan a desviar los recursos económicos de esta fuente de empleo a la compra de animales, insumos para agricultura y acceso a la tierra, su estrategia de resistencia en la dominación presenta un límite en la dificultad para acceder a la tierra que se avizora para las generaciones futuras. ¿Colocará esta situación de escasez a la reforma agraria en el centro de las estrategias de los comuneros? ¿o se seguirá apostando a una resistencia en la dominación con el consecuente abandono del grueso de los comuneros de sus parcelas? Dejemos que la historia nos sorprenda.

Códigos

TA: trabajador(a) en plantación brocolera 01

exTA: extrabajador(a) asegurado(a) en plantación brocolera 01

RB: “recorrido” o transportista de personal de brocolera 02

RBT: “recorrido” o transportista de personal de brocolera y trabajador de la plantación 02

exC: ex contratista de trabajadores para brocoleras 03

AC: “antiguo(a)” de la comuna 04

DC: dirigente(a) de la comuna 05

DOSG: dirigente(a) de la Organización de Segundo grado OPPIJ 05

VC: vecino(a) de la comuna 06

FT: familiar de trabajador(a) del brócoli 07

HT: hijo(a) de trabajador(a) del brócoli 07

exCC: ex cura de la comuna 08

PC: profesora de la comuna 08

MCMC: medica centro médico de la comuna 08

ONG: miembro ONG FEDICE 08

MGM: miembro grupo de mujeres 09

Entrevistas codificadas

TA: 01-01 Juana – Yacubamba – 20/12/2018

TA 01-02 María Rosa -Yacubamba – 2/12/2018

TA 01-03 Marta – Yacubamba – 15/12/2018

TA 01-04 Nancy – Yacubamba – 14/12/2018

TA 01-05 José – Yacubamba – 08/06/2019

TA 01-06 Jorge – Yacubamba – 10/06/2019

TA 01-07 Elsa – Yacubamba – 13/06/2019

TA 01-08 María – Yacubamba 13/06/2019

TA: 01-09 Esther – Yacubamba – 13/12/2018

TA: 01-10 Eva Rebeca -Yacubamba – 2/12/2018

TA: 01-11 Virginia -Yacubamba – 25/11/2018

TA: 01-12 Edison -Yacubamba – 16/12/2018

TA: 01-13 Jonhy – Yacubamba – 03/06/2019

exTA 01-14 María – Yacubamba – 03/12/2018

exTA 01-15 Norma – Yacubamba – 06/06/2019
TA: 01-16 Blanca -Yacubamba – 12/12/2018
TA: 01-17 Nelson -Yacubamba – 01/06/2019
TA: 01-18 Diana – Yacubamba – 25/11/2018
TA: 01-19 Olga – Yacubamba -12/06/2019
TA: 01-20 Rodrigo – Yacubamba – 5/12/2018
TA: 01-21 Jony – Yacubamba -12/06/2019
FT 07-01 Eduardo -Yacubamba – 12/12/2018
RBT 02-02 Osvaldo – Yacubamba – 06/06/2019
RB 02-01 Efraín – Yacubamba – 01/06/2019
DC 05-01 Fausto – Yacubamba - 23/ 06 /2019
DOSG 05-01 Reinaldo – Yacubamba - 11/12/2018
DOSG 05-02 Rodrigo -Yacubamba – 04/06/2019
AC 04-01 Isidro – Yacubamba – 25/11/2018
AC 04-01 Isidro II- Yacubamba – 14/12/2018
AC 04-01 Isidro III- Yacubamba – 23/06/2019
AC 04-01 José – Yacubamba – 27/11/2018
AC 04-01Manuel -Yacubamba -12/12/2018
VC 06-01 Baltazar – Yacubamba – 02/12/ 2018
VC 06-01 Damián – Yacubamba – 03/06/2019
PC 08-02 Teresa – Yacubamba – 8/06/2019
MCMC 08-03 Natalia – Yacubamba – 04/06/2019
ONG 08-03 Marco -Yacubamba – 10/12/2019
MGM 09-01 Juana– Yacubamba – 12/12/2018
CC 08-01 Pepo- San Nicolas de Quishuar- 13/12/2018

Lista de referencias

- Achilli, Elena. 2005. *Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio*, Rosario: Laborde Libros Editor
- Aparicio, S. 2005, “Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina”, en N. Giarracca y M. Teubal (coord.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza Editorial, pp. 193-221
- Ávalos Ahumada, David. 2017. “Dinámicas de la agricultura familiar en torno a la existencia de la producción florícola en la Parroquia de Tabacundo, Ecuador”. Tesis para la obtención del título de maestría en Desarrollo Territorial Rural, convocatoria 2014-2016, FLACSO Ecuador
- Barsky, Osvaldo. 1984. *La reforma agraria ecuatoriana*, Quito: Corporación Editora Nacional
- Bartra, Roger. 1976. “Introducción a Chayanov”. *Revista Nueva Antropología*, 1(3):49-69
- Bernstein, Henry. [2010] 2012. *Dinámicas de clase y transformación agraria*. México DF: Miguel Ángel Porrúa editor
- Bourdieu, Pierre. 2003. *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Ed. Manantial
- Bourdieu, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Ediciones
- Bourdieu, Pierre. [1966] 2002. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Ed. Montessor.
- Bourdieu, Pierre. 2006[1977]. *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, Pierre. 2002. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Ed. Montessor.
- Bourdieu, Pierre. 2001. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer
- Bourdieu, Pierre y Sayad Abdelmalek. 2002[1964]. *El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Brehil, Jaime. 2007. “Nuevo modelo de acumulación y agroindustria: las implicaciones ecológicas y epidemiológicas de la floricultura en Ecuador”. *Ciência & Saúde Coletiva* (12) 1:91-104
- Bretón, Víctor. 1997. *Capitalismo, reforma agraria y organización comunal en lo Andes: Una introducción al caso ecuatoriano*. Barcelona: Universitat de Lleida

- Bretón, Víctor. 2012. *Toacazo. En los Andes Equinocciales tras la Reforma Agraria*. Ecuador: Abya Yala
- Bretón, Víctor. 2019. “Desarrollo, modernidad y etnicidad: sobre los usos políticos de la identidad étnica en América Latina”. Texto inédito, Río de Janeiro: Univerdidade Federal do Rio de Janeiro.
- Chayanov, Alexander. 1974 [1923]. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Chonchol, Jacques. 1994. *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Chile: Fondo de Cultura Económica
- CIDA. 1965. Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola. “Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola del Ecuador”. Washington: Unión Panamericana, OEA.
- Clapp, Jennifer. 2012. “Unpacking the World Food Economy”. En *Food*, editado por Jennifer, 1-23, Malden M.A USA: Polity Press
- Clark, Patrik. 2018. “Neodesarrollismo y una “vía campesina” para el desarrollo rural. proyectos divergentes en la Revolución Ciudadana Ecuatoriana”. En *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina. Campesinos, agronegocios y neodesarrollismo*, editado por Cristóbal Kay y Leandro Vergara- Camus, 223-258. Buenos Aires: CLACSO
- Deere, Carmen. 2006. “¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y reestructuración económica en América Latina Rural”. En *ALASRU* (4): 77-136
- Deere, Carmen y De Janvry, Alain. 1992. “Marco conceptual para el análisis empírico de los campesinos”. En *Agroecología y desarrollo* 2(3):1- 28.
- De Grammont, Hubert Carton. 2016. “Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano”. En *Nueva Sociedad* (262): 51-62.
- de Janvry, Alain y Carlos Garramón. 1977. “The dynamics of rural poverty”. En *Journal of Peasants Studies*, 4:3, 206-201
- Díaz Polanco, Héctor. 2011. “Diez Tesis sobre identidad, diversidad y globalización”. En *Justicia y diversidad en América Latina. Pueblos indígenas ante la globalización*, editado por Victoria Chenaut, Magdalena Gómez, Héctor Ortiz y María Teresa Sierra (coordinadores), 37-62. México: CIESAS
- Fransoi, María Sol. 2015. “Con la yema de los dedos. Una aproximación a los procesos de trabajo de la cosecha de arándanos en el departamento de Concordia, Entre Ríos”. Tesis para obtener el título de licenciatura en Antropología (orientación

- sociocultural), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Friedmann, Harriet. 2005. "From Colonialism to Green Capitalism". En *Research in rural sociology and development* (11), 227-264.
- Gordillo, Gastón. 1992. "De la "articulación" a la "subsunción". Consideraciones sobre el status de las formas domésticas de producción en el capitalismo periférico". En *Cuadernos de antropología social* (6), 45-80
- Guarderas, Carolina y Herrera, Andrea. 2013. "Análisis de los efectos en la industria el brócoli por la no renovación del ATPDEA, y una propuesta de exportación a un mercado alternativo. Caso Ecofroz". Tesis para obtener el título en Negocios Internacionales, Facultad de Ciencias Administrativas. UIDE
- Guber, Rosana. 2005. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós
- Guerra Bustillos. 2011. "Entre la agroempresa y la agrobiodiversidad: Trabajo en las empresas florícolas y conservación de los sistemas productivos campesinos". Tesis para la obtención del título de maestría en Estudios Socioambientales, convocatoria 2008-2010, FLACSO Ecuador
- Guerrero, Andrés. 1984. "Estrategias campesinas indígenas de reproducción: de apegado a huasipunguero (Cayambe - Ecuador)". En *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, editado por José Sánchez Praga et al. Ecuador: Centro Andino de Acción Popular
- Harari, Raúl. 2003. "Fuerza de trabajo y floricultura: empleo, ambiente y la salud de los trabajadores". En *Ecuador DEBATE* (59):151-161.
- Herrera, Stalin Gonzalo. 2013. *Movimiento indígena campesino y vías de democratización en el Ecuador: Los Ríos y Chimborazo*. Ecuador. Tesis de maestría UASB,
- Ibarra, Hernán y Ospina, Pablo. 1994. "*Cambios agrarios y tenencia de la tierra en Cotopaxi*". Quito: Fondo Ecuatoriano Popularum Progreso FEPP
- Kay, Cristóbal y Pineda, Marcela. 1998. ¿El fin de la reforma agraria en América Latina? El legado de la reforma agraria y el asunto no resuelto de la tierra. En *Revista Mexicana de Sociología* 60(4) pp 63-98.
- Kay, Cristóbal. 2007. "Enfoques sobre el desarrollo en América Latina y Europa desde mediados de siglo XX". En *La enseñanza del desarrollo rural. Enfoques y perspectivas*, editado por Edelmira Pérez, 50-77. Bogotá: Pontificia Universidad Javariana.

- Kay, Cristóbal y Vergara-Camus Leandro. 2018. *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina. Campesinos, agronegocios y neodesarrollismo*. Buenos Aires: CLACSO
- Kingman, Eduardo y Bretón, Víctor. 2016. “Las fronteras arbitrarias y difusas entre lo urbano moderno y lo rural tradicional en los Andes”. En *The journal of latin american an caribbean anthropolgy*, 22(2):235-253
- Korovkin, Tanya. 2003. “Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la sierra ecuatoriana: un estudio de caso”. En *Ecuador Debate* 58: 143-157
- Korovkin, Tanya. 2005. “Creating a Social Wasteland? Non-traditional Agricultural Exports and Rural Poverty in Ecuador”. En *Revista Europea de Estudios latinoamericanos y del Caribe* 79:47-67
- Korovkin y Sanminguel-Valderrama. 2007. Estándares de trabajo e iniciativas no estatales en las industrias florícolas de Colombia y Ecuador. En *Íconos: revista de ciencias sociales*, Quito: FLACSO sede Ecuador, 29:15-30.
- Le Gall, Julie. 2008. “El brócoli en Ecuador: la fiebre del oro verde. Cultivos no tradicionales, estrategias campesinas y globalización”. En *Anuario Americanista Europeo* (6):7, 261-288
- Lehmann, David. 1980. “Ni Chayanov ni Lenin: apuntes sobre la teoría de la economía campesina”. En *Estudios Rurales Latinoamericanos* 3(1):5-24
- López Sandoval et al. 2017. Space, Power, and Locality: the Contemporary Use of Territorio in Latin American Geography. En *Journal of Latin American Geography*, 16(1):43-67
- Lucio Romero, Ruth. 1996. “Significados del ajuste estructural en el Ecuador”. En *Ecuador Debate* (37), 82-103
- Lyall, Angus. 2009. “¿Para qué sirve la memoria? Memoria, poder y resistencia en una zona florícola en el norte de Ecuador”. Tesis para la obtención del título de maestría en ciencias sociales con mención en antropología, convocatoria 2007-2009, FLACSO-Ecuador
- Lyall, Angus. 2013. “Las negociaciones en turno a estándares de comercio justo dentro de florícolas ecuatorianas”. En *EUTOPIA Revista De Desarrollo Económico Territorial* (4): 47-58.
- Mançano Fernandes, Bernardo. 2009. “Territorio, teoría y política”. En *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, editado por Lozano Velásquez, Fabio.

- Ferro, Juan Guillermo (compiladores), 36-66. Bogotá: Pontificia universidad Javeriana.
- Mançano Fernandes, Bernardo. 2011. "Territorios, teoría y política". En *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina*, Calderón, Georgina y Efraín León (Comps): 21-52. México: Editorial Itaca
- Mançano Fernandes, Bernardo. 2012. "Disputas territoriales entre el campesinado y la agroindustria en Brasil". En *Cuadernos del CENDES*, (29) 81: 1-22
- Martínez, Luciano. 1984. *De campesinos a proletarios. Cambios en la mano de obra rural en la sierra central del Ecuador*. Quito: Editorial El Conejo
- Martínez, Luciano. [1987]2012. *Economía política de las comunidades indígenas*. Ecuador: Abya Yala
- Martínez, Luciano. 2012. "Apuntes para pensar el territorio desde la dimensión social". En *Ciencias Sociais Unisinos*, (48):1, 12 -18.
- Martínez, Luciano. 2013. "Flores, trabajo y territorio: el caso de Cotopaxi". En *EUTOPIA Revista de desarrollo económico territorial* (4), 75-100.
- Martínez, Luciano. 2014. "De la hacienda al agronegocio: agricultura y capitalismo en Ecuador". En *Capitalismo: Tierra y Poder en América Latina (1982-2012) Vol 2*, editado por Guillermo Almeyra et al (compiladores), 123-158. Buenos Aires: Ediciones Continente
- Martínez, Luciano. 2015. *Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi*, Quito: FLACSO Ecuador
- Martínez, Luciano. 2015b. "Agronegocio y proletarización rural en la sierra central de Ecuador, provincia de Cotopaxi". En *Asalariados Rurales en América Latina*, editado por Alberto Riella y Mascheroni Paola (compiladores), 25-48. Montevideo: Doble Click Editores
- Martínez, Luciano. 2019. "Presentación". En *Eutopía. Revista de desarrollo económico territorial* (16), pp 5-8.
- Marx, Karl. [1867] 1977. "La acumulación originaria". En *El Capital. Tomo I, vol 3*, editado por Karl Marx, 891-954, México: Siglo XXI
- Marx, Karl (s/d) <https://kmarx.wordpress.com/2012/02/28/subsuncion-formal-del-trabajo-en-el-capital/>
- Meiksins Wood, Ellen. 1983. "El concepto de clases de E.P Thompson". En *Cuadernos Políticos* (36), 87-105

- Melgoza Valdivia, Luis Javier. 1999. "Tras la huella de la subjetividad obrera". En *Sociología* (5):14, 1-13
- Menéndez, Eduardo. 1981. *Poder, estratificación y salud. Análisis de las condiciones sociales y económicas de la enfermedad en Yucatán*. México: Ediciones de la Casa de Chata
- Mitchell, Timothy. 1998. Fixing the economy, *Cultural Studies* (12):1, 82-101
- Muñoz, Roberto. 2012. Crisis y conflictividad laboral en la producción de arándano en Entre Ríos, 2002-2009. En Actas de las VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2038/ev.2038.pdf
- Riella, Alberto y Mascheroni, Paola. 2015. Introducción a *Asalariados Rurales en América Latina*, de Alberto Riella y Paola Mascheroni (compiladores). Montevideo: Doble Clic Editores
- Rubio, Blanca. 2008. "El dominio del capital en actividades no tradicionales de exportación: las florícolas". En *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador*, editado por Rubio, Blanca et al, 35 -62, Ecuador Ediciones La Tierra
- Rubio, Blanca. 2016. "La fase de transición mundial y el dominio agroalimentario de Estados Unidos: una visión histórico-estructural". En *ReLaER. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* (2):1, 137-158
- Sánchez Saldaña, Kim. 2016 Los Intermediarios Laborales Tradicionales Como Brokers Culturales. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, (9), pp 13-27
- Thompson, Edward Palmer. [1989] 2002. "Prefacio de La formación de la clase obrera en Inglaterra". En *Obra esencial*, editado por Dorothy Thompson. Barcelona: Editorial Crítica.
- Tutillo, Guadalupe. 2010. "El impacto de la floricultura en la vida de las y los trabajadores indígenas jóvenes de las comunidades La Josefina y Cuniburo de la parroquia de Canguahua -Cayambe". Tesis para la obtención del título de maestría en Ciencias Sociales con mención en Asuntos Étnicos, convocatoria 2002-2004, FLACSO-Ecuador
- Velasco, Fernando. 1979. *Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la sierra. Hipotesis para una investigación*. Ecuador: Editorial El Conejo
- Vogelmann, Verónica. 2013. "Los trabajadores de la carne del Gran Rosario. Organización gremial y conflictividad laboral 1969-1976". En *Historia Regional* (31):115-138

- Yumbra, María Rosa. 2014. “Fuerza de trabajo femenina en la agricultura de exportación de brócoli en Cotopaxi”. Tesis para la obtención del título de maestría en Desarrollo Territorial Rural, convocatoria 2010-2012, FLACSO-Ecuador
- WRM. 2006. Ecuador: beneficio cero para las comunidades por las plantaciones certificadas de FACE-PROFAFOR, disponible en <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/ecuador-beneficio-cero-para-las-comunidades-por-las-plantaciones-certificadas-de-face-profafor/>

Otras fuentes

- APROFEL. 2011. Asociación de productores ecuatorianos de frutas y legumbres.
Disponible en: <https://es.slideshare.net/amchamec/aprofel-amcham>
- CNA. 2001. Censo Nacional Agropecuario. disponible en:
<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-nacional-agropecuario/>
- CNE. 2008, Constitución Nacional del Ecuador. Disponible en
https://www.oas.org/juridico/mla/sp/ecu/sp_ecu-int-text-const.pdf
- CNPV. 2010. Censo Nacional de Población y Vivienda. disponible en:
<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>
- ESPAC. 2014. Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua. disponible en:
http://www.ecuadorencifras.gob.ec//documentos/web-inec/Estadisticas_agropecuarias/espac/espac_2014-2015/2014/Presentacion%20de%20resultados%20ESPAC_2014.pdf
- ESPAC. 2015. Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua. disponible en:
http://www.ecuadorencifras.gob.ec//documentos/web-inec/Estadisticas_agropecuarias/espac/espac_2014-2015/2015/2015/Presentacion%20de%20resultados%20ESPAC_2015.pdf
- ESPAC. 2016. Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua. Disponible en:
http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_agropecuarias/espac/espac-2016/Informe%20ejecutivo%20ESPAC_2016.pdf
- ESPAC.2017. Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua. Disponible en:
http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_agropecuarias/espac/espac_2017/Informe_Ejecutivo_ESPAC_2017.pdf

MCE.2018. Ministerio de comercio exterior e inversiones “Informe sector brocolero Ecuador”. disponible en

https://issuu.com/telmoiii/docs/informe_sector_brocoli_18_enero_201

PDOT del GAD del cantón de Pujilí. 2015. disponible en

<https://www.municipiopujili.gob.ec/pujili/images/2018/PDYOT.pdf>